UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Transformaciones discursivas en los repertorios de las acciones de memoria del conflicto armado desarrolladas por la Corporación Zoscua en el departamento de Boyacá

Dora Aleida Betancourt Ruiz

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias y educación, Maestría en Investigación social Interdisciplinaria

Bogotá, Colombia

2026

Transformaciones discursivas en los repertorios de las acciones de memoria del conflicto armado desarrolladas por la Corporación Zoscua en el departamento de Boyacá

Dora Aleida Betancourt Ruiz

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Investigación Social Interdisciplinaria

Director (a):

Ph.D. Mirian Borja Orozco

Línea de Investigación:

Lenguaje Comunicación y Cultura

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Ciencias y educación, Maestría en Investigación social Interdisciplinaria

Bogotá, Colombia

2026

Agradecimientos

A la Corporación Zoscua por sus acciones de trabajo juicioso y constante para la memoria y la reparación de las víctimas del conflicto armado en Boyacá. Por “Desalambrar fronteras” y aportar a la construcción de memorias y paz. A las personas entrevistadas por su disposición y conversación por compartir el conocimiento a través de la palabra.

A la profesora Mirian Borja por sus conocimientos, tiempo y paciencia para sacar adelante este trabajo de investigación; por guiar, iluminar, sostener y cuidar en el proceso académico.

A los docentes de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria por abrirme los caminos por los que tomó esta investigación.

A mis padres por el apoyo en cada paso que doy.

A Andrs Trece por su música, la sensatez en sus palabras. Por ser la luz y el apoyo incondicional desde el día 1.

A Jorge Fandiño por los años de complicidad, la confianza, los aportes y ser el escucha de las ideas que se cultivaron en el proceso.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN i

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO I: ESTADO DEL ARTE 9

1.1 Iniciativas de memoria comunitarias y repertorios de acciones en la práctica social de la memoria 9

1.1.1 Proceso de memorialización en Colombia e iniciativas de memoria 9

1.1.2 Perspectiva institucional de las iniciativas de memoria comunitarias en Colombia 12

1.1.3 Estudios académicos sobre iniciativas de memoria y repertorios de acciones 14

1.2 Trabajos sobre acciones de memoria en Boyacá 19

1.3 Trabajos que relacionan la memoria con los estudios del lenguaje 22

1.4 Balance general del estado del arte 26

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO 30

2.1 Memoria como práctica social 30

2.1.1 Memoria como trabajo: El quehacer, la acción social de la memoria y la lucha política de la memoria 31

2.1.2 Usos de la memoria 33

2.1.3 Acción discursiva del trabajo de memoria 34

2.2 Construcción discursiva 39

2.2.1 Contexto cognitivo y discurso 41

2.2.2. Relación entre ideología y discurso 42

2.3 Discurso multimodal 44

2.3.1 Memoria como performance 46

2.3.2 Producción social de sentido 46

CAPITULO III: MARCO METODOLÓGICO 50

3.1 Enfoque de investigación 50

3.2 Aspectos teórico-metodológicos para el análisis 50

3.3 Trabajo de campo 56

3.3.1 Fase de recolección y sistematización de información 56

3.3.2 Diseño de instrumentos de recolección 56

3.3.3 Instrumentos de sistematización 58

3.3.4 Proceso de análisis e interpretación 62

CAPITULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN 66

4.1 Construcción discursiva sobre la memoria 66

4.1.1 Intereses y propósitos del trabajo de memoria 66

4.1.2 Percepciones y valoraciones del conflicto armado que orientan la acción 76

4.2 Caracterización del repertorio de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua 83

4.2.1 Prácticas semiótico-discursivas de la Corporación Zoscua 84

4.2.2 Dispositivos semióticos de las expresiones discursivas de Zoscua 92

4.2.3 Elementos que definen la multimodalidad de las expresiones discursivas de Zoscua 98

4.3 Momentos discursivos en la periodización del repertorio de acciones de memoria 121

4.3.1 Primer momento discursivo: Reconocimiento del conflicto y recolección de información sobre las víctimas de Boyacá (2008–2011) 122

4.3.2 Segundo momento discursivo: Disputa por la memoria en Boyacá y la reparación simbólica 2012-2019 132

4.3.3 Tercer momento discursivo: La persistencia de la memoria en tiempos de protesta 2020-2024 144

CONCLUSIONES 150

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....157

ANEXOS 160

Anexo 1. Instrumento #1: Rejilla de identificación de información sobre la Corporación Zoscua. (Véase Hoja 1 documento Excel) 160

Anexo 2. Instrumento #2 Guion temático para entrevistas semiestructuradas 160

Anexo 3. Instrumento #3 Ficha estructura de prácticas semiótico discursivas de memoria realizadas por la Corporación Zoscua (Véase Hoja 2 documento Excel).....163

Anexo 4. Instrumento #4 Ficha estructura sistemática del dispositivo semiótico-discursivo y comunicativo (texto multimodal)- Acto locutivo (Véase Hoja 3 documento Excel) 164

Anexo 5. Instrumento #5 Sistematización de entrevistas (Véase Hoja 4 documento Excel) 164

Anexo 6. Instrumento #6 Sistematización de documentos institucionales (Véase Hoja 5 documento Excel) 165

LISTA DE FIGURAS.

Figura 1. Secuencia de Instrumentos para la recolección y descripción de la información desde un enfoque deductivo. 62

Figura 2. Composición visual del Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida 100

Figura 3. Formatos del Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida 101

Figura 4. Composición visual del muro de la memoria 102

Figura 5. Intervención artística en homenaje a Jaime Garzón 104

Figura 6. Uso de símbolos religiosos 107

Figura 7. Uso del ladrillo como elemento simbólico 110

Figura 8. Uso de símbolos políticos y culturales 113

Figura 9. Personas y gestos observables en las acciones de memoria 119

LISTA DE TABLAS.

Tabla 1. Objetivos y preguntas orientadoras de la investigación 5

Tabla 2. Categorías y ejes transversales de la investigación 54

Tabla 3. *Resumen del guion temático para las entrevistas semiestructuradas* 58

Tabla 4. Corpus de análisis: discurso verbal y no verbal 61

Tabla 5. Caracterización de dispositivos semióticos empleados por la Corporación Zoscua 93

Tabla 6. Primer momento discursivo: Reconocimiento del conflicto y recolección de información sobre las víctimas de Boyacá (2008–2011) 125

Tabla 7. Segundo momento discursivo: Disputa por la memoria en Boyacá, la reparación simbólica 2012-2019 133

Tabla 8. Tercer momento discursivo: La persistencia de la memoria en tiempos de protesta 2020-2024 147

RESUMEN

Esta investigación tiene como objetivo evidenciar cómo las transformaciones de los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos en la construcción de memorias del conflicto armado en Boyacá. En un contexto de invisibilización del conflicto en Boyacá, Zoscua emerge en 2006 como iniciativa comunitaria para visibilizar las violencias, promover verdad, justicia y reparación simbólica mediante prácticas performáticas y multimodales.

El trabajo integra perspectivas interdisciplinares de memoria como práctica social, construcción discursiva y semiótica social, bajo un enfoque cualitativo con ejes discursivo y semiótico. Se identificaron y analizaron percepciones y valoraciones sobre la memoria y el conflicto armado que propone la Corporación Zoscua a partir de su construcción discursiva la cual relaciona la memoria, el territorio y el conflicto.

Además, se caracterizó el repertorio de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua el cual es principalmente performático y multimodal por lo cual se analizó la composición visual, los soportes simbólicos, el uso performativo del espacio público, Personas y gestos observables, y las Interacciones entre dispositivos semióticos. Se establecieron los diferentes momentos discursivos que modulan en general el trabajo de memoria de la Corporación Zoscua, y en particular el discurso y las transformaciones de los repertorios: el reconocimiento del conflicto y recolección de datos sobre víctimas (2008-2011); la disputa y consolidación de la memoria y la reparación simbólica (2012-2019); y la persistencia de la memoria en tiempos de protesta (2020-2024).

Se concluye que las transformaciones evidencian una memoria dinámica, performativa y contrahegemónica que desafía narrativas oficiales, y contribuye a la construcción de memorias locales y regional en Boyacá.

Palabras clave: Repertorios de acciones de memoria, Construcción discursiva, Multimodalidad, Análisis discursivo, Semiótica social.

ABSTRACT

This research aims to demonstrate how the transformations of the repertoires (memory actions of the Corporación Zoscua) represent different discursive moments in the construction of memories of the armed conflict in Boyacá. In a context of invisibilization of the conflict in Boyacá, Zoscua emerged in 2006 as a community initiative to make violences visible, promote truth, justice, and symbolic reparation through performative and multimodal practices.

The work integrates interdisciplinary perspectives on memory as a social practice, discursive construction, and social semiotics, under a qualitative approach with discursive and semiotic axes. Perceptions and valuations about memory and the armed conflict proposed by the Corporación Zoscua were identified and analyzed based on its discursive construction, which relates memory, territory, and conflict.

Additionally, the repertoire of memory actions developed by the Corporación Zoscua—primarily performative and multimodal—was characterized, analyzing visual composition, symbolic supports, performative use of public space, observable people and gestures, and interactions between semiotic devices. The different discursive moments that modulate the overall memory work of the Corporación Zoscua were established, particularly the discourse and transformations of the repertoires: recognition of the conflict and collection of data on victims (2008-2011); dispute and consolidation of memory and symbolic reparation (2012-2019); and persistence of memory in times of protest (2020-2024).

It is concluded that these transformations evidence a dynamic, performative, and counter-hegemonic memory that challenges official narratives and contributes to the construction of local and regional memories in Boyacá.

Keywords: Repertoires of memory actions, Discursive construction, Multimodality, Discourse analysis, Social semiotics.

INTRODUCCIÓN

Situación Problema

Las prácticas de rememorar el conflicto armado en Colombia han sido diversas y complejas. Las acciones emprendidas por las iniciativas de memoria no solo participan activamente en las disputas y luchas por definir qué y cómo recordar, sino que también reflejan sentidos y prácticas que son dinámicos y cambian con el tiempo (Jelin, 2002). Abordarlas en el plano social implica reconocer que cada sociedad, a través de sus prácticas y culturas memorísticas, despliega significaciones y manifestaciones sobre el pasado. Estas prácticas y culturas se expresan en repertorios orientados por objetivos propios como la justicia, la verdad o la reparación cuando se trata de pasados marcados por la violencia.

En el departamento de Boyacá existen acciones colectivas sobre el pasado llevadas a cabo por *emprendedores de memoria* adscritos a organizaciones sociales. Estos actores emprenden el uso público del pasado y el espacio por medio de actos conmemorativos en busca del reconocimiento de las víctimas y del conflicto armado. El interés por este departamento no es un asunto menor, pues existen casi 50 mil víctimas del conflicto armado en el Registro Único de Víctimas para el año 2018. Lejos de ser un "remanso de paz"[1], como se le llama coloquialmente, el conflicto armado se desarrolló con dinámicas de alta frecuencia en hechos de violencia, pero con baja intensidad de población afectada.

Este escenario propicia el desconocimiento social, silencio y negación institucional frente a lo sucedido en el Departamento, por lo que se da poca importancia a la implementación de políticas públicas, apoyos gubernamentales e investigaciones con relación al conflicto armado.

Ante la falta de reconocimiento social e institucional del conflicto armado, emergen necesidades de divulgar el pasado desde perspectivas sociales, colectivas y locales a través de

[1] Frase usada en diferentes documentos de la Gobernación de Boyacá a modo de eslogan no institucionalizado.

procesos organizativos no gubernamentales. Desde agendas no oficiales, los emprendedores de memoria buscan solucionar el problema del negacionismo del conflicto armado en Boyacá y han realizado acciones de memoria y movilizaciones como mecanismos para hacer que las memorias subalternas, el conocimiento y las interpretaciones de las víctimas ocupen un lugar central para promover la verdad, justicia, reparación y no repetición.

En Boyacá en el año 2006 se conformó el Colectivo de Investigación Zoscua, que obtuvo su personería jurídica en el 2011, cambiando su nombre a Corporación Zoscua. Es una organización civil conformada en la ciudad de Tunja, cuyo lema es "Por la memoria y la vida", que expresa su enfoque en el fortalecimiento y consolidación de formas y espacios democráticos de participación y organización ciudadana y social y comunitaria. Su objetivo es contribuir a la "construcción de una democracia fundamentada en la justicia social, desarrollo de la diferencia respeto a los derechos humanos y la naturaleza"[2].

Desde el momento de su conformación, la Corporación Zoscua ha tenido como línea de trabajo el acompañamiento a víctimas del conflicto; y ha desarrollado diversas iniciativas y acciones de memoria para el reconocimiento de los hechos ocurridos durante el conflicto armado en Boyacá. También se destaca por la creación de actos performativos tales como monumentos itinerantes, puestas en escena e instalación de monumentos permanentes. Entre sus iniciativas más emblemáticas se encuentran la instalación del Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida; y la del Muro de la Memoria, instalado en el Parque Pinzón de la ciudad de Tunja, entre otras.

Dicha producción de la materialización estética de la memoria, está inmersa una relación de lenguaje y discurso que es pertinente considerar desde una dimensión performativa de las acciones de memoria, puesto que lo discursivo y lo material "se apoyan en un contexto específico

[2] Esta información fue tomada del perfil de la Corporación Zoscua en la red social de Facebook: https://www.facebook.com/ZOSCUA

para su significación y funcionan como un sistema histórico y culturalmente codificado" (Piper & Fernández-Droguett, 2013).

La justificación de esta investigación radica en que es necesario estudiar los repertorios de acciones de memoria en relación con el contexto sociopolítico en que se producen, para develar los cambios discursivos sobre la construcción de memoria que se expresan desde la práctica social, permitiendo ver diferentes momentos de la cultura de la memoria en Boyacá.

Adicionalmente, puesto que los sujetos abordados en el proceso de investigación se expresan desde lo que ha significado el conflicto para una mirada local, comunitaria y territorial, se buscó rescatar la diversidad de perspectivas en torno a cómo posicionarse social y políticamente, y cómo contribuir para que las iniciativas de memoria sean vistas desde el ámbito regional (Boyacá) reconociendo la importancia de visibilizar los trabajos y las acciones que han realizado diferentes sectores de la sociedad civil.

En esa línea, es esencial situar la especificidad del conflicto armado en Boyacá y su impacto en las comunidades locales. A diferencia de otras regiones del país, Boyacá ha sido históricamente percibido como un territorio apenas afectado por el conflicto, lo que ha llevado a una invisibilización de hechos de violencia perpetuados por actores armados y sufridos por sus habitantes. El trabajo de la Corporación Zoscua es pertinente para esta tesis en la medida en que desafía esta percepción que promueven las narrativas oficiales por medio de la reivindicación de la voz propia y las memorias de las víctimas.

Con relación a lo anterior, se estableció, como hipótesis que, en la medida en que ha cambiado el proceso de memorialización en Colombia también han cambiado los repertorios de acción de las iniciativas de memoria. Así, se pueden entender diferentes momentos discursivos sobre construcción de memoria en Boyacá y anticipar la aplicación de este análisis en otros contextos. Lo anterior, basado en el trabajo de la Corporación Zoscua, implica recoger elementos del discurso de los repertorios de acción para ponerlos en relación con el contexto sociohistórico en el cual se sitúa y opera.

Así, la investigación exploró la construcción discursiva de la memoria en Zoscua, y sus repertorios de acciones, dando importancia a las tendencias discursivas que se expresan mediante acciones de memoria. Resultó pertinente indagar sobre los aspectos relacionados con la construcción, elaboración y las características de las acciones de memoria que tienen lugar en espacios públicos, pues articulan elementos de reparación simbólica, propósitos de sensibilización y reconocimiento del conflicto armado, para lo cual se utilizó la perspectiva social planteada por Jelin sobre la necesidad de "historizar las memorias, o sea, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas" (2002, p. 2).

Con la investigación se propuso responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo las transformaciones en los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos sobre la construcción de memoria del conflicto armado en Boyacá?

Objetivo general

Evidenciar cómo las transformaciones de los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos en la construcción de memorias del conflicto armado en Boyacá.

Objetivos específicos

- Identificar y analizar las percepciones y valoraciones sobre la memoria y el conflicto armado que propone la Corporación Zoscua a partir de su construcción discursiva.
- Caracterizar los repertorios de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua en los diferentes momentos discursivos.
- Establecer las transformaciones de los repertorios de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua para confrontarlos con las valoraciones sobre el conflicto armado.

Tabla 1. Objetivos y preguntas orientadoras de la investigación

PREGUNTA PROBLEMA y OBJETIVO GENERAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	PREGUNTAS ORIENTADORAS
¿Cómo las transformaciones de los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos en la construcción de memoria del conflicto armado en Boyacá? Objetivo general: Evidenciar cómo las transformaciones de los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos en la construcción de memorias del conflicto armado en Boyacá.	Identificar y analizar las percepciones y valoraciones sobre la memoria y el conflicto armado que propone la Corporación Zoscua a partir de su construcción discursiva.	¿Cuáles son las percepciones y valoraciones del sobre el conflicto armado que tienen los miembros de la Corporación Zoscua? ¿Como la Corporación Zoscua ha aportado a la construcción de identidad social en el departamento de Boyacá? ¿Qué intereses e ideologías y motivaciones se pueden identificar en los repertorios de las acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua?
	Caracterizar los repertorios de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua en los diferentes momentos discursivos.	¿Cuáles son los repertorios de acción colectiva sobre las memorias del conflicto armado que ejecutan los emprendedores de memoria (Corporación Zoscua)? ¿Qué actores, mensajes, sentidos y públicos están presentes en el repertorio de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua? ¿Cuáles son las motivaciones que llevan a exteriorizar las iniciativas de memoria a través de repertorios en una estructura que aborde los significados, las interacciones y su lugar en las vidas cotidianas y en el espacio público?
	Establecer las transformaciones de los repertorios de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua para confrontarlos con las valoraciones sobre el conflicto armado	¿Cuáles son los momentos discursivos sobre los cuales la Corporación Zoscua basa la construcción de memoria? ¿Qué coyunturas sociales y políticas (contexto histórico) determinaron la emergencia de las iniciativas de memoria para la Corporación Zoscua? ¿Qué tendencias discursivas se pueden observar y analizar en los repertorios de acciones de memoria de la Corporación Zoscua? ¿Qué cambios se identifican en los repertorios de acciones de memoria de la Corporación Zoscua a lo largo de sus años de trabajo?

El presente trabajo se desarrolla en cuatro capítulos. El primer capítulo va dirigido al estado del arte en el que se presentan las perspectivas de trabajos institucionales y académicos sobre la naturaleza heterogénea de las iniciativas de memoria en Colombia y los focos de estudio de las mismas. Además, se presentan aportes desde de investigaciones de las iniciativas de memoria en Boyacá, que se caracterizan por un abordaje desde lo performático y lo estético con relación a los propósitos de la pedagogía de la memoria. También se tienen en cuenta los planteamientos desde los estudios del lenguaje que proponen caminos investigativos que se pueden realizar sobre la memoria y las prácticas de memoria en Colombia desde una perspectiva del lenguaje y la interpretación cultural.

El segundo capítulo, el marco teórico, expone los enfoques teóricos de la investigación, empezando por la memoria como práctica social, entendida como trabajo, acción colectiva y lucha política. en esta perspectiva se examinan sus usos sociales y su dimensión discursiva, también profundiza en la noción de construcción discursiva, incorporando los aportes sobre contexto cognitivo, ideología y producción de significado. Agregado a lo anterior, en dicho capítulo se introduce el enfoque de discurso multimodal, ampliando el análisis más allá del lenguaje verbal con el fin de comprender cómo se configuran las disputas simbólicas que permite analizar la memoria como performance y como proceso de producción social de sentido.

El tercer capítulo, el marco metodológico, define el enfoque de investigación. En él se detallan los aspectos teórico-metodológicos con relación a los estudios críticos del discurso y del discurso multimodal que guiaron el análisis, especificando el eje semiótico y el eje discursivo. Además, se describe el trabajo de campo, organizado en fases de recolección y sistematización de la información en el diseño de los instrumentos empleados para luego dar paso a los criterios del proceso analítico del repertorio de acciones de memoria y los fragmentos discursivos.

En el cuarto capitulo se desarrolla el análisis e interpretación de la información recolectada. En una primera sección se examina la construcción discursiva sobre la memoria, identificando los intereses, propósitos, percepciones y valoraciones del conflicto armado que orientan el trabajo de memoria. En una segunda parte se realiza la caracterización del repertorio de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua, profundizando en sus prácticas semiótico-discursivas,

los dispositivos que estructuran sus expresiones y los elementos que configuran su dimensión multimodal haciendo énfasis en la semiótica social. Finalmente, se propone una periodización del repertorio a partir de tres momentos discursivos diferenciados, lo que permite evidenciar continuidades, transformaciones y reconfiguraciones en las prácticas de memoria a lo largo del tiempo. De este modo, la lectura interpretativa establece la dinámica histórica, simbólica y política de las acciones de memoria en el contexto territorial analizado.

Al final de este trabajo se presentan conclusiones que sintetizan los principales hallazgos en relación con los objetivos propuestos y la pregunta de investigación. En ellas se mostrará cómo el accionar de la Corporación Zoscua se configura como un discurso ético, político y territorial que disputa relatos hegemónicos sobre el conflicto armado en Boyacá a partir de una construcción discursiva apoyada en principios de dignidad, solidaridad y defensa de la vida. Asimismo, se evidencia la centralidad de un repertorio de acciones de memoria de carácter multimodal (artístico, performativo y pedagógico), pero orientado a la articulación entre modos semióticos, espacio y acción que posiciona el trabajo de memoria en intervención pública y en práctica comunitaria con propósitos de reparación simbólica, así como las transformaciones y continuidades identificadas en tres momentos discursivos que dan cuenta de la adaptación histórica de sus estrategias. En ese punto, se destaca el carácter dinámico y contrahegemónico de la memoria construida por Zoscua, entendida como acción política presente orientada a la visibilización de las víctimas y los hechos victimizantes del conflicto en el departamento.

Este trabajo aporta a la investigación social interdisciplinaria al articular de manera sistemática los estudios de memoria, el análisis del discurso, la semiótica y la reflexión sociopolítica sobre el conflicto armado en Boyacá, tomando como caso el proceso organizativo de la Corporación Zoscua. Al comprender la memoria como práctica social, ética y política, la tesis no se limita a describir acciones conmemorativas, más bien las interpreta como procesos de producción social y disputa simbólica en el espacio público. De este modo, ofrece una lectura que integra dimensiones históricas, contextuales, territoriales y pedagógicas, ampliando el campo de análisis de la memoria al situarla en el entramado de relaciones sociales, institucionales y comunitarias.

En el ámbito de los estudios del lenguaje, el aporte radica en la consolidación de una perspectiva semiótico-discursiva y multimodal. contribuye a fortalecer el diálogo entre ciencias sociales y estudios del lenguaje aplicada a repertorios de acciones de memoria, comprobando cómo el discurso se materializa en dispositivos, performances, monumentos y prácticas artísticas que articulan texto, imagen y espacio en función de la comunicación. La investigación demuestra que el análisis del discurso permite comprender transformaciones históricas, configuraciones ideológicas y dinámicas de poder en contextos territoriales específicos.

CAPÍTULO I: ESTADO DEL ARTE

La consulta de artículos y trabajos de investigación se orientó a comprender la naturaleza de las iniciativas de memoria y los repertorios de acciones en Colombia. Esta búsqueda permitió identificar una secuencia que va desde el proceso de memorialización en Colombia hasta una perspectiva que invita a estudiar la memoria desde la perspectiva de los estudios culturales y del lenguaje. El estado del arte se organizó en categorías temáticas presentadas de forma cronológica, lo que facilitó observar la evolución de las perspectivas y marcos de referencia sobre cada tema y cómo se han articulado distintas formas de abordar la memoria en Colombia.

1.1 Iniciativas de memoria comunitarias y repertorios de acciones en la práctica social de la memoria

1.1.1 Proceso de memorialización en Colombia e iniciativas de memoria

Desde una perspectiva institucional, la trayectoria de la memoria en Colombia ha sido analizada por Gonzalo Sánchez (2018), en el artículo *Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia*. Este autor señala que en Colombia se ha contado con una existencia constante de memorias sociales independientes de las institucionales con una fuerte relación con el Estado. Sin embargo, la memoria social en Colombia se ha constituido en cuatro momentos: en relación con los propósitos de los derechos humanos, con la paz como horizonte, explorando la constitución del sujeto víctima e identificando la institucionalidad para las víctimas. Estos momentos le permitieron evidenciar que las iniciativas han emergido como respuesta a la deficiente gestión institucional del conflicto armado.

El recorrido que hace Sánchez permite deducir que se debe tener en cuenta que la memoria no ha sido pensada exclusivamente desde la institucionalidad o estatalidad con fines de reparación en el marco del posconflicto. La trayectoria de la memoria ha tenido lugar y origen en el marco de los grupos sociales de base con experiencias comunitarias que han correspondido a conformar discursos que directamente relacionados a momentos coyunturales específicos en Colombia.

Estas estrategias colectivas han permitido que la memoria se convierta en una herramienta para la movilización social, la exigencia de justicia y la construcción de conciencia sobre los derechos humanos, agregando valor en procesos de reparación simbólica y visibilización de distintas formas de violencia más allá de la institucionalidad estatal.

En esta misma línea de estudio, Aguilar-Forero (2018) en el artículo *Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias (2005-2016)* establece un diálogo entre las memorias sociales y las oficiales y relaciona las tensiones, iniciativas y experiencias que influyeron en algunas de las políticas de la memoria que han otorgaron sentido al pasado en Colombia en los años de estudio.

Teniendo en cuenta la memoria como proceso intersubjetivo y social, el autor parte de la conceptualización de Pilar Calveiro (2006, citada en Aguilar-Forero, 2018) para identificar políticas de memoria hegemónicas promovidas por el Estado y las instituciones, y políticas de memoria contrahegemónicas impulsadas por movimientos sociales y colectivos de víctimas. En ese sentido, analiza que la memoria ha sido un espacio de disputa, especialmente en torno a la Ley de Justicia y Paz y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Ambas leyes han generado una pugna entre la institucionalidad y los movimientos sociales que buscan reivindicar sus propias versiones de lo ocurrido.

El autor establece que las iniciativas pueden encontrarse en discursos, monumentos, conmemoraciones y legislaciones y que, por lo tanto, la memoria no es un simple recuerdo del pasado, sino un proceso de disputa en el presente. Mientras que el Estado colombiano ha promovido una memoria orientada a la reconciliación, las organizaciones sociales han luchado por una memoria más crítica que visibilice las responsabilidades del Estado y los problemas estructurales que perpetúan la violencia. Por eso surgen aquellas memorias disidentes que se promueven como contrahegemónicas, desarrollando prácticas y estrategias de resistencia (como

las 177 iniciativas de memoria no estatales que registró GMH entre 1974 y 2010) afirmando "que la memoria es una zona de disputa, de formalización, de institucionalización" (2018, p.9) [3].

En estudios más recientes se ha podido abordar el contexto en el que se ubica el campo de la memoria en Colombia para comprender las diferentes aristas desde donde se han desarrollado los trabajos de memoria. Para ello, el libro *Mas allá del conflicto armado: memorias, cuerpos y violencias en Perú y Colombia* de Romio et al. (2023), dedica un capítulo a construir un panorama del campo de la memoria en la Colombia contemporánea, reuniendo experiencias de trabajos de memoria en contextos de posacuerdo, transiciones y violencias en marcha, teniendo en cuenta que en los últimos cuarenta años se han hecho esfuerzos desde los movimientos sociales por visibilizar violencias ejercidas en el marco del conflicto armado.

Los autores concretaron ocho campos desde donde se han trabajado las memorias en este país, ya que en Colombia los estudios de memorias de violencia se nutren de la producción de movimientos sociales o instituciones: 1) la movilización legal y constitucional que reconoce la memoria como un derecho; 2) los estudios críticos de la transición, que analizan disputas en torno a memorias oficiales y contrahegemónicas; 3) la memoria histórica y sus materiales pedagógicos, como el informe ¡Basta ya!; 4) la memoria como herramienta de transformación social y construcción de paz; 5) el análisis de las memorias comunitarias y su papel en la defensa del territorio; 6) la relación entre memoria, emociones e identidad, con énfasis en rituales y expresiones culturales; 7) la dimensión artística y performática, que utiliza el arte como forma de litigio estético y resistencia política; y 8) la memoria de sujetos históricamente silenciados, como mujeres, comunidades LGBTIQ+, pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos.

[3] El autor resalta el trabajo que han emergido desde diferentes lugares desde los años 70 hasta la actualidad que han sido alternativas a lo que desde las políticas públicas oficiales se ha implementado en temas de memoria y hacen parte de aquellas memorias disidentes. Destaca las siguientes organizaciones: ASFADES, CINEP, la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, el Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, la Comisión Colombiana de Juristas, el Comité de Solidaridad con Presos Políticos, la Fundación Nydia Erika Bautista, el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, la Corporación Reiniciar. Así como de instituciones como el MOVICE e H.I.J.O.S Centro de Memoria, Paz y Reconciliación, el Grupo de Memoria Histórica.

1.1.2 Perspectiva institucional de las iniciativas de memoria comunitarias en Colombia

Las primeras investigaciones sobre las iniciativas de memoria y sus repertorios de acciones se desarrollaron en 2009 desde una perspectiva institucional que respondía precisamente a la apertura del proceso de memorialización en Colombia. Entidades como el Grupo de Memoria Histórica (GMH), el Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ), y el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) han investigado y documentado las iniciativas de memoria impulsadas desde las comunidades de base, sosteniendo que las iniciativas de memoria permiten transformar el dolor del conflicto en relatos. También han propuesto representaciones públicas visibilizando memorias que, a través de archivos, acciones simbólicas y prácticas comunitarias, desafían y enriquecen las narrativas oficiales sobre el conflicto armado colombiano.

El informe *Memorias en Tiempo de Guerra. Repertorio de iniciativas* (Grupo de Memoria Histórica, 2009) constituye un referente clave para el estudio de las iniciativas de memoria no oficiales en Colombia. Dicho documento destacó procesos de construcción de memoria impulsados por comunidades de base que, mediante medios expresivos como el arte, los rituales y los relatos, buscan hacer visible el dolor producido por el conflicto armado. El informe resaltó que las iniciativas de memoria se deben considerar como medios expresivos que equivalen a *"vehículos de la memoria"* arraigados en la cultura, el lenguaje y las formas propias de enfrentar la adversidad, siguiendo aportes teóricos de Elizabeth Jelin (2002) y Veena Das (2003).

El estudio sostiene que las memorias son producidas colectivamente por comunidades afectadas que comparten una historia común y que la representan en el espacio público mediante narraciones y prácticas simbólicas con propósito, agencia y significado. El Grupo de Memoria Histórica (GMH en adelante) resaltó que las iniciativas de memoria varían ampliamente en sus formas y medios de expresión, desde manifestaciones artísticas hasta actos performativos y conmemoraciones en espacios públicos. De allí estableció la tipología de iniciativas de memoria, enriqueciendo el campo de estudio sobre la forma como se materializa la memoria en diferentes comunidades "a partir del sentido que tiene la acción en que toman forma", lo que permite explorar las distintas maneras en que las comunidades convierten el dolor en memoria pública.

En este sentido, el GMH afirma que los "archivos físicos, fotografías y testimonios orales, hasta los gestos efímeros e imperceptibles que están anclados en los cuerpos y en los afectos de los sobrevivientes" son formas de transmitir las memorias. (2009, p.23) las comunidades y las personas deben recurrir a lo que Taylor denomina el "repertorio" para reconstruir las memorias de la violencia.

Por su parte el Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ en adelante), publicó el informe investigativo titulado *Recordar en conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* del año 2009. En el capítulo *Las víctimas recuerdan, notas sobre la práctica social de la memoria*, Félix Reátegui destacó la importancia de analizar las formas de memoria, sus manifestaciones y su existencia como práctica social, y enfatizó una distinción clara entre diversas formas de memoria: de una parte, están las formas escritas, textuales y narrativas; de otra parte, las denominadas formas performativas. Esta diferenciación se basa en la teoría de Bourdieu (1980), que plantea cómo el capital intelectual y el capital social influyen en los recursos disponibles para construir memoria.

En este mismo informe de la ICTJ, en el capítulo *Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas* (2009), María Victoria Uribe contribuye con otros aportes de carácter conceptual. La investigadora acudió a la noción de repertorio para dar cuenta del conjunto de iniciativas y prácticas que ha podido identificar en el territorio colombiano, teniendo en cuenta que estas pueden o no hacer alusión a los hechos violentos, que pueden ser espontáneas o inducidas por personas externas a las comunidades. El concepto de repertorio, retomado a partir de Diana Taylor (2003), establece que estos se vinculan directamente con los recursos culturales y sociales disponibles para las comunidades, y reflejan tanto expresiones espontáneas como aquellas facilitadas por agentes externos.

María Victoria Uribe retoma así la idea planteada por el GMH para la caracterización de las iniciativas de memoria, que se reúnen en torno a elementos que funcionan como puntos nodales: de una parte, lugares y espacios que están asociados a determinados acontecimientos que tienen significación social (como plazas, parques, municipios, calles y ríos, espacios públicos y privados); de otra parte, hechos y acontecimientos que producen gran impacto en el tejido social y en la

estructura de las relaciones sociales como eventos que modifican violentamente las dinámicas y la cotidianidad de las personas (Uribe, 2009).

El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) desde su creación con la ley 1448 de 2011, y como sucesor del GMH, ha dado importancia a apoyar y registrar diferentes iniciativas de memoria del país. El Proyecto Estrategia de Apoyo a las Iniciativas de Memoria Histórica, definió a las iniciativas como "procesos colectivos de reconstrucción y representación de memorias del conflicto armado", en los cuales la participación de las víctimas y el carácter colectivo del proceso son fundamentales, y conducen a fomentar la pluralidad de voces." y consideró que aportan a la "construcción participativa que promueva el reconocimiento de la pluralidad de memorias sobre el conflicto armado" y haciéndolas participes del ámbito público de la memoria. (CNMH, 2024).

1.1.3 Estudios académicos sobre iniciativas de memoria y repertorios de acciones

Los trabajos académicos que abordan repertorios de acciones comparten una mirada sobre la agencia de las víctimas que hacen uso de narrativas, practicas simbólicas, expresiones culturales y estrategias orientadas a la movilización social y son estudiadas como tal, pero también demuestran que las comunidades transforman el dolor y la experiencia traumática en acción colectiva y memoria pública, explorando el vínculo entre territorialización, movilización social, la periodización y variación de repertorio en torno a la periodización y resignificación identitaria.

Una perspectiva de repertorio se encuentra en el artículo *Acciones colectivas de mujeres por la verdad, justicia y reparación* de la autora María Eugenia Ibarra (2011). La investigadora se enfocó en revisar las acciones colectivas emprendidas por la Ruta Pacífica de las Mujeres y la Iniciativa de Mujeres por la Paz, durante el período 2004-2009 en el cual rigió la Ley 975 de 2005 "Justicia y Paz". Por medio del análisis de notas de prensa, la autora sistematiza las formas de movilización no violenta como marchas, campañas educativas y comunicados públicos, revelando cómo estas organizaciones usaron el repertorio de acción colectiva para denunciar la violencia de género y exigir verdad, justicia y reparación.

Esa investigación demostró que la perspectiva de género constituye la base desde la cual se originan las posiciones, significados y objetivos de las acciones emprendidas por las

organizaciones. Esta perspectiva les concedió legitimidad y visibilidad, facilitó el apoyo y la solidaridad de sectores internacionales y, adicionalmente, desde el marco discursivo del feminismo, la paz y los derechos humanos, las redes logró ampliar y articular sus luchas con las de otras víctimas, lo que les permitió establecer un diálogo más amplio con el Estado en las ramas ejecutiva y judicial, apoyando así la implementación de la Ley de Justicia y Paz. La investigación utilizó teorías clásicas sobre acción colectiva y repertorio (McCarthy,1977; Tilly,1978; Tarrow, 2004 citados en Ibarra, 2011), entendiendo este último como el conjunto de medios y estrategias utilizados por los colectivos en ciclos de protesta específicos.

Por otro lado, la autora estableció la periodización sobre las tendencias en las acciones colectivas. Con ello encontró que entre 2004 y 2006 hubo un acervo de acciones masivas y visibles ante la opinión pública; y entre 2007 y 2009 hubo una escasa capacidad de mantener las acciones, y por lo tanto, no hubo la suficiente fuerza de movilización; sin embargo, las tres razones principales de movilización en ese periodos fueron: denuncia de violaciones a los DDHH, lucha por el acuerdo humanitarios y por los derechos a la verdad, la justicia y la reparación de las víctimas del conflicto armado (Ibarra, 2011).

Para analizar los repertorios y sentidos del pasado en las iniciativas de memoria conmemorativas, también fue relevante la tesis de Melisa Vera (2012), quien estudia la primera conmemoración realizada, 22 años después de los hechos, por los familiares de 43 campesinos desaparecidos en Pueblo Bello, Antioquia. La conmemoración fue una iniciativa impulsada por los familiares como un trabajo colectivo a partir de la reconstrucción de los acontecimientos por medio de la memoria. Esta iniciativa se enmarca en un contexto jurídico que partía de la decisión de la Corte Interamericana de Derechos Humanos que responsabilizó al Estado colombiano.

Es importante resaltar la fuerza que da la autora a la caracterización de la noción de iniciativa de memoria y que propone que las víctimas han disputado la credibilidad y legitimidad de su condición y de sus sentidos del pasado desde la esfera pública y política, puesto que de esos sentidos se puede proyectar un futuro. Por otro lado, indica que han avanzado a través de los dispositivos que guían la acción, o sea, mediante los repertorios "propios, expresiones que se encuentran disponibles en su propio acervo cultural y en su cotidianidad, como danzas, fiestas

tradicionales, cantos y otras expresiones semejantes, para representar y transmitir sus memorias de modo alternativo." (Vera, 2012, p.1).

En su trabajo destaca repertorios que plasman reivindicaciones que exaltan la identidad y la memoria desde el eslogan de conmemoración "Pueblo Bello 22 años de dignidad, caminando hacia la justicia" el cual permite resignificar la experiencia violenta al recuperar el valor de la vida, proyecta colectivamente un futuro esperanzador y empoderado, y fortalece los vínculos entre familiares y comunidad en la búsqueda de justicia y dignidad.

Finalmente, es pertinente tomar la revisión que hace la autora sobre los conceptos de memoria colectiva, iniciativas de memoria y su diferenciación con los trabajos de memoria, teniendo en cuenta presupuestos que hace Todorov (1995/2005) sobre la división de los trabajos de memoria como reconstructivos de los acontecimientos y funcionales en cuanto extraen lecciones del pasado en función de una causa de futuro. Es importante señalar, por lo tanto, la descripción detallada de los repertorios que tienen en cuenta las familiares víctimas para la conmemoración, pues da un balance de los repertorios de acuerdo a las emergencias que fueron sucediendo antes, durante y después del acto conmemorativo.

Con énfasis sobre los sobre los repertorios de acciones, en el artículo que expone los resultados parciales de la investigación *Mujeres desplazadas y configuración de territorialidades en la Comuna 3, Manrique*, James Granada y Natalia Restrepo (2015) hicieron un recorrido por los repertorios usados por mujeres víctimas del desplazamiento forzado de una comuna de Medellín con el propósito de comprender cómo han actuado, identificando los cambios y las permanencias en sus formas de acción, tratando de establecer algunas tendencias en la actuación de sus repertorios; estos autores hacen énfasis en acciones colectivas enfocadas en la construcción del territorio debido a que es población víctima del conflicto armado.

El estudio resalta que estas acciones no sólo responden a la búsqueda de reconocimiento como víctimas, sino que constituyen desafíos creativos y disruptivos frente a las autoridades, otros grupos y códigos culturales, siguiendo el enfoque conceptual de Tarrow quien considera a las acciones colectivas como desafiantes por su acción directa y disruptiva contra élites, autoridades o códigos culturales (Tarrow, 2012, p. 37 citado por Granada & Restrepo, 2015). De

ahí que los repertorios se adaptan y evolucionan de acuerdo con oportunidades y restricciones políticas.

La periodización de los repertorios evidenció la construcción colectiva del territorio y la movilización social bajo contextos cambiantes, resaltando la importancia de analizar el contenido, los actores y el impacto de cada iniciativa a nivel comunitario y temporal. Con esta dirección, los autores establecieron tendencias de la movilización de mujeres en una periodización de cuatro momentos que tiene en cuenta las coyunturas sociales y políticas cada uno: 1 Reconocimiento de Derechos, 2 Acciones contra la violencia, 3 fortalecimiento de los procesos comunitarios, 4 acciones de memoria para la verdad justicia y reparación.

Cristancho et al. (2024) abordaron puntualmente la territorialización de la memoria de las acciones en las organizaciones sociales y de víctimas a partir de preguntar "¿cómo materializan las organizaciones de víctimas sus proyectos de reconciliación? ¿cuál es la intención que los alienta? ¿para qué los proyectan al provenir? ¿y, qué tipo de tejido social crean?" (Cristancho et al., 2024, p.25) y concluyen, según lo observado en los quehaceres y las reivindicaciones de las organizaciones de las víctimas, que es posible identificar hechos político-culturales que dinamizan, activan el territorio y movilizan a la comunidad pues el hecho territorial (de la memoria) vincula espacios, acuerdos y personas y puede servir de anclaje para pensar la reconciliación desde las prácticas.

La sistematización de experiencias y estrategias de organizaciones de víctimas se hizo en relación con la gestión de la memoria y la reconciliación antes, durante y después de la Ley 1448 de 2011 para reclamar justicia y reconocimiento como víctimas. En este sentido, la investigación establece que dicha Ley fue un hito para comprender el rol que han tenido los procesos de territorialización de la memoria en torno a su resignificación y a la reparación simbólica.

Empleando la cartografía social y la periodización histórica como herramientas metodológicas, las autoras propusieron reconocer lugares de memoria y analizar los paisajes simbólicos donde las comunidades deciden qué recordar y cómo representarlo. Este enfoque histórico-hermenéutico permitió visualizar: *Narrativas*, que abordan los motivos y objetivos de las víctimas, el territorio, las condiciones de las víctimas, el Estado y sus instituciones, la memoria

y la reconciliación; *Prácticas* de memoria, desarrollo productivo y económico, construcción del tejido social y ejercicio político; e *Impactos* comunitarios, económicos, de verdad, perdón, reconciliación y reparación.

En el capítulo: *Culturas de la rememoración y políticas de la memoria: La institucionalización del recuerdo sobre el conflicto armado en Colombia* del libro *Procesos globales, conflictos locales* de Ana Guglielmucci (2023) se encontró un enfoque sobre la formación y transformación de repertorios y sobre la historización de la memoria a partir de su variabilidad histórica en relación con la valoraciones sociales e institucionales del pasado y la cultura de la memoria. En ese texto la autora estudió de la interacción de las iniciativas de memoria con las políticas públicas de memoria y reflexionó sobre el proceso de valoración social e institucionalización del recuerdo, proponiendo precisiones conceptuales respecto a la cultura de rememoración, la memoria cultural y la cultura de la memoria.

La variabilidad histórica y cultural de la memoria es entendida desde la capacidad de los grupos para reinterpretar y valorar el pasado según sus contextos sociales cambiantes, lo cual implica que la memoria se adapta a diferentes funciones, usos y valoraciones sociales, como han estudiado teóricos como Halbwachs (1950 y1992), Pierre Nora (2001) y Levy (2011). La memoria cultural (basada en Astrid Erll, 2008) incluye formas narrativas intencionales y expresiones implícitas (visuales, corporales), manifestando así una pluralidad de prácticas y significados en la rememoración del conflicto. Las culturas de rememoración varían en función de narrativas y o del contenido semántico de los relatos que buscan comprender y transmitir las repercusiones de la violencia; también son variables respecto a los soportes utilizados y a su valoración práctica y estética, ética y política.

Sobre el estudio de los procesos que hacen memoria sobre el conflicto armado, la autora señaló la distinción entre cultura de memoria y políticas públicas de memoria, pues las iniciativas no oficiales interactúan en contrapeso a las normativas y agencias estatales. Desde este marco las iniciativas de memoria se conciben como plataformas político-afectivas que, adicionalmente a exponer narrativas, configuran nuevas formas de interacción social entre pasado y presente. Estas

son productos de procesos tanto comunitarios y autogestionados como producto de sentencias judiciales o institucionales.

Por lo tanto, Guglielmucci (2023) acerca el diálogo que se ha dado entre iniciativas de memoria no oficiales e institucionalidad al debate sobre el deber de memoria del Estado, que ha sido caracterizado por el centralismo urbano, la pérdida de confianza en entidades estatales y la falta de garantía de participación y pluralidad de las víctimas en procesos de reparación simbólica, por el lugar de la cultura memoria subalterna dentro de los procesos institucionales y la relación entre memoria y esclarecimiento.

Estos enfoques demuestran los avances significativos en la reivindicación de los derechos de las víctimas, la disputa contra memorias hegemónicas y la consolidación de la memoria como un derecho humano y una herramienta de transformación social. Se ha abierto espacio a lecturas críticas que cuestionan la imposición de una memoria oficial negacionista de la violencia estatal, permitiendo reconocer a las víctimas como sujetos políticos y visibilizar sus luchas. A través de publicaciones se ha esclarecido la violencia del conflicto armado, documentando hechos, cifras y testimonios que amplían la comprensión del pasado.

Un importante recurso teórico para esta tesis es el dado por Seydel (2014, citado en Guglielmucci, 2023), quien hace referencia a los soportes que almacenan y divulgan las versiones del pasado y las memorias se construyen con base en esos soportes. Esta noción está muy relacionada a la de repertorios, entendidos como constructores de memoria, puesto que los repertorios dentro de las culturas de la rememoración, son las expresiones concretas y prácticas a través de las cuales se materializa la memoria colectiva. Así, estos pueden entenderse en función de la variabilidad histórica y cultural y la valoración social e institucional de la memoria.

1.2 Trabajos sobre acciones de memoria en Boyacá

Respecto a los productos académicos que reflejan trabajos de memoria en el departamento de Boyacá y en Tunja, que vinculan iniciativas de memoria con las formas de accionar, se encontró que a diferencia de los trabajos anteriormente mencionados que tratan sobre la movilización social y organizativa, se pueden comprender las iniciativas de memoria en función de expresiones

relacionadas con el arte, enmarcados en los propósitos de la pedagogía de la memoria, por lo que los estudios sobre las iniciativas de memoria en Boyacá tienen la posibilidad de comprenderse desde la perspectiva subjetiva de relatos, desde la construcción de hechos con un énfasis en la función social y desde los propósitos de expresiones que involucran el arte.

El artículo de investigación de Alejandro Barrera (2017) titulado *Pedagogía de la Memoria en la Población Víctima del Desplazamiento Forzado desde las Artes Plásticas* demostró que las artes plásticas son una propuesta válida para el entendimiento de los Derechos Humanos (DDHH en adelante), valorando la Pedagogía de la Memoria en función de la dignificación de las víctimas de desplazamiento forzado en Tunja.

Las formas de hacer memoria, sus expresiones, varían dependiendo del hecho victimizante. Para el caso de desplazamiento forzado, la acción de memoria tiene una dimensión espacial que se involucra con lo artístico. Los talleres realizados para la investigación realizada por el autor fueron sobre representación del cuerpo, evocación de lugares y la experiencia de habitar un lugar nuevo.

Metodológicamente, el autor propuso el análisis del arte en el trabajo de memoria con la lectura preiconográfica, iconográfica e iconológica (siguiendo a Panofsky 1998, citado en Barrera, 2017), para descifrar significaciones culturales, sociales y políticas presentes en las obras realizadas por las víctimas y las comunidades. Este enfoque revela cómo cada ejercicio artístico implica una multiplicidad de voces, silencios y memorias que se reconstruyen a través de objetos, narraciones y expresiones artísticas, integrando a la comunidad en general y no solo a las víctimas directas.

Además, enfatizó la importancia de fortalecer procesos de memoria a nivel territorial y comunitario, exponiendo que las prácticas artísticas facilitan la construcción de memorias locales que respondan a las realidades específicas de las víctimas en cada región y también la urgencia de ejercicios que resignifiquen, denuncien y visibilicen la experiencia de la comunidad víctima, interpelando tanto al Estado como a la ciudadanía para desmontar prejuicios y favorecer reivindicaciones colectivas.

El arte se presenta como herramienta pedagógica clave en la reparación de las víctimas, ofreciendo contribuciones terapéuticas, el fortalecimiento de la memoria y la garantía de no repetición mediante la producción de objetos sensibles y comunicativos. Estas prácticas estéticas, se integran a la lucha por la verdad, la garantía de no repetición de los hechos victimizantes y la consolidación de la memoria colectiva como fundamento de democracia y derechos humanos en Colombia.

Por su parte el artículo *Pedagogía de la memoria: voces de mujeres víctimas del conflicto armado en Boyacá-Colombia* de William Condiza (2021), producto de su tesis doctoral: *Educación y prácticas de la memoria. Voces de mujeres sobre el conflicto armado en Boyacá, 2005-2018* realizada con mujeres víctimas del conflicto pertenecientes a la Corporación Zoscua, se centra en la relación entre pedagogía y memoria con enfoque de género para demostrar que las mujeres víctimas del conflicto armado en Boyacá han sido protagonistas en la construcción de la memoria histórica a través de sus relatos y cómo estas experiencias de acciones en pedagogía de la memoria -desarrolladas por la Corporación Zoscua- permiten la misma reconstrucción de la memoria, la visibilización y la reparación simbólica para las víctimas.

Este trabajo integró a participantes e investigadores que organizaron relatos y formas de expresión del conflicto sobre hechos victimizantes en un proceso metodológicamente necesario para buscar otra mirada de los hechos y así propender su reivindicación social y política. Además, la investigación partió del presupuesto de que las prácticas de memoria son formas de narrar el conflicto y reconocen el uso de la memoria por parte de los sujetos, destacando las voces de las mujeres desde una perspectiva de género que permitió situar las experiencias en el departamento de Boyacá, subrayando su función como maestras al enseñar hechos de violencia ocurridos en el conflicto armado a la vez que confrontan versiones oficiales.

Dicha investigación, como resultado de algunos talleres de reconstrucción de acontecimientos, estableció que, por parte de las víctimas, en su calidad de mujeres y gestoras de memoria, hay funciones y usos de la memoria de diversos tipos: para la búsqueda de respuestas y sentido, como un ejercicio inintencionado con propósitos de denuncia y justicia, para motivar la construcción de vínculos comunitarios, para crear nuevas narrativas desde el reconocimiento de

derechos y para expresar una memoria con carácter regional que resignifica sus experiencias y las convierte en acciones colectivas de resistencia y enseñanza en "multiplicidades de lenguajes: artísticos pedagógicos y lúdicos que usan en las reclamaciones simbólicas y de derechos humanos, así como en sus luchas por la dignidad" (Condiza, 2021, p. 277).

Una de las conclusiones más relevantes del texto es que destaca el trabajo de la Corporación Zoscua como referente ético-político sobre la memoria del conflicto al proponer espacios plurales y alternativos para exponer versiones hechas desde su propia comprensión. Las mujeres no se reconocen únicamente como víctimas también se piensan como gestoras de la memoria y están comprometidas con el esclarecimiento de los hechos.

1.3 Trabajos que relacionan la memoria con los estudios del lenguaje

El capítulo del libro *El conflicto en el oriente antioqueño: una mirada desde los movimientos, las asociaciones y los vehículos de memoria de las víctimas* del libro Desarrollo y territorio (Atehortúa, 2018) estudió la forma como las víctimas y sus asociaciones (ubicadas en el oriente antioqueño) crean recursos y mecanismos para registrar sus miradas de lo ocurrido durante el conflicto armado y preservar la memoria en sus territorios, puesto que éstas contienen visiones y versiones que han llamado la atención del Estado y la Academia.

Destaca tres aspectos clave que el autor propone para el estudio de los movimientos y organizaciones de víctimas del conflicto armado: primero, el contexto del conflicto que impulsó la creación de organizaciones de mujeres y asociaciones en la región que promueven la "cultura de paz" y defienden el territorio con estrategias de acción colectiva; segundo, la construcción y el significado de los dispositivos de memoria donde el lenguaje es el medio para comunicar testimonios, narrativas o interacciones simbólicas, para construir significados y para alcanzar una comprensión compartida del conflicto; tercero, invita a estudiar los procesos de organización social y construcción de memoria desde las propias narrativas y significados de las víctimas, integrando diversas disciplinas de las ciencias sociales.

Además, el autor insiste en que las construcciones discursivas de las víctimas han sido recopiladas en publicaciones (de prensa y académicas) y en que siguen generando sentidos en la

vida cotidiana y transformando el dolor en búsqueda de dignidad. En este sentido, establece que periodistas y comunicadores populares son emprendedores de memoria que emplean la comunicación para transmitir y conservar las versiones de las víctimas, difundiendo testimonios a través de los medios masivos y asegurando su preservación frente a narrativas ajenas. El incremento en la recopilación de testimonios y narrativas ha llevado a la necesidad de abordar la interpretación desde la semiosis ilimitada que plantean Umberto Eco y Peirce (1988; 1931-1958, citados en Atehortúa, 2018).

El autor reflexiona que desde las ciencias sociales no ha sido estudiada la representación de la memoria desde la propia perspectiva de las víctimas. Los trabajos y formatos que recopilan narrativas y testimonios de víctimas no han valorado la manera en que las víctimas interpretan y resignifican su experiencia, por lo que se evidencia la falta de estudios que analicen los dispositivos de memoria desde la visión de quienes han sufrido el conflicto, destacando la importancia de reconocer sus relatos como formas legítimas de interpretación y recuperación de la historia, pues la necesidad principal es interpretar los relatos de las víctimas del conflicto armado desde sus propias narrativas e identidades.

Además, se destaca la falta de un enfoque transdisciplinario que integre disciplinas como Antropología, Sociología e Historia para una comprensión más compleja de estas narrativas. También señala la escasa aplicación de metodologías lingüísticas y la desconexión entre Lingüística y Ciencias Sociales para analizar las narrativas de violencia en contextos locales y nacionales, por lo cual propone que el recurso principal sea el texto, las metodologías como análisis crítico del discurso y la pragmalingüística, y que el enfoque para interpretar los significados sea la transdisciplinariedad. En las ciencias sociales, para el autor, esta triangulación entre el objeto de estudio, la metodología y el marco teórico no ha sido explorada en profundidad, particularmente en el contexto del Oriente antioqueño.

En los trabajos de Neyla Pardo que se citan en esta tesis se ha podido identificar la perspectiva de los Estudios Críticos del Discurso Multimodal (ECDMM en adelante) sobre la memoria y el estudio de los discursos y sentidos. Con este concepto propone la triada discurso-cognición-sociedad de Van Dijk (2013) como base epistemológica de sus estudios relacionados

con memorias y narrativas alrededor del conflicto armado den Colombia, particularmente en tiempos de posacuerdo.

En el artículo *Memorialización y conflicto armado: la construcción de narrativas para la paz en Colombia,* Neyla Pardo (2020) articuló teóricamente las representaciones sociales, memoria y comunicación y, basada en los principios de los ECDMM, propuso la tesis de que los medios de comunicación masivos y sus tecnologías crean modos, géneros y representaciones sociales que comunican, cohesionan y construyen concepciones del pasado. De este modo analizó narrativas mediáticas para la paz en Colombia, estudiando el storytelling como herramienta para reconstruir el tejido social puesto que, para la autora, la memorialización está marcada por la digitalización y la interactividad que genera formas diferentes de socialización del saber.

La autora articuló las perspectivas socio-cognitiva y semiótico-discursiva para estudiar el papel de la comunicación en la construcción y activación de procesos cognitivos con la mediatización de las memorias a través de formas de narrativización que estructuran relatos para ser colectivizados, puesto a través de la resemiotización de eventos históricos, los medios configuran representaciones que pueden influir en la percepción social de la paz y la reconciliación.

De otra parte, propuso la perspectiva semiótico-discursiva de la narrativa como corpus de análisis que permite reconstruir, evaluar y asignar significados a los acontecimientos representados mediáticamente, evidenciando cómo las prácticas sociales colectivas configuran múltiples formas de narrar, interlocutores y recursos semióticos. En este proceso, las narrativas mediáticas generan meta-narrativas que resignifican los discursos originales mediante la resemiotización, incorporando nuevos significados sin perder la esencia de la narrativa de origen. Este carácter multisígnico y multimedial del discurso facilita la identificación de representaciones sobre el proceso de paz en Colombia y el posconflicto, permitiendo analizar cómo la narrativa mediática orienta discursivamente la acción en la comunidad.

En el artículo de investigación *Comunicación: espacios y memorias colectivas. Estudio de caso* (Pardo, 2022) la autora estudió la relación entre memoria y espacio desde los ECDMM de acuerdo al escenario de posacuerdo y permanencia del conflicto armado, el cual se formula desde

las dimensiones comunicativa, simbólica y política del lugar en relación con el espacio-tiempo, teniendo en cuenta que la memoria es una construcción social, anclada espaciotemporalmente en la cotidianidad de las comunidades.

Plantea que la memoria se produce en procesos semiótico-discursivos determinada por expresiones sígnicas apropiadas por las comunidades, por lo que aborda la relación entre memoria prácticas sociocomunicativas con los procesos de construcción de sentido donde los signos median la manera en que los sujetos perciben la realidad y la representan simbólicamente adaptados a contextos espacio-temporales específicos. En este marco de interactividad y colectivización de la memoria se define la relación espacio-memoria-lugar, en la que se entrecruzan y se tejen las dimensiones simbólicas, política y cultural como anclaje para la memoria del conflicto armado.

La autora analiza semiótico-discursivamente la producción del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá (CMPR en adelante) como parte del paisaje simbólico público, cuya concreción material es la representación visual de la memoria narrativizada, definiéndolo como lugar de memoria institucional. Su objetivo central es reflexionar sobre la construcción sociodiscursiva y político-cultural de la memoria con relación a la espaciotemporalidad comunicativa en este espacio de memoria, por lo que, en este texto, el CMPR emerge como campo de tensiones donde se disputan legitimidad y hegemonía.

En el libro *Memorias en el posacuerdo colombiano, Narrativas-relatos para construir la paz* (N. Pardo & Moreno, 2022), los autores exploran la memoria colectiva como condición sociopolítica para indagar las alternativas de construcción de una memoria histórica que reconozca múltiples perspectivas de las víctimas de todos los actores armados. Para ello recogieron narrativas-relatos de memoria en diferentes lugares de Colombia, entendiendo que estos procesos involucran factores culturales, sociales, históricos y psicológicos que se expresan en unidades semiótico-discursivas y se materializan en relatos sobre eventos pasados obtenidos mediante entrevistas; dichas narraciones-relatos se abordaron desde los principios epistemológicos de los estudios discursivos que relacionan memoria, ideología, cognición, discurso e identidad principalmente desde la perspectiva de Van Dijk (2011).

La investigación analizó procesos de memoria para dar cuenta de ejes semántico-pragmáticos e identificó nodos temáticos como "memoria", "paz" y “eventos victimizantes” para consolidar las perspectivas sobre la paz a partir de los cuales estableció patrones e inferencias para la interpretación social y cultural. Los discursos recogidos en las entrevistas se organizan según ocurrencias, clústeres y relaciones entre nodos, con el fin de realizar un análisis semántico-pragmático que permita definir su estructura significativa, visibilizar patrones discursivos y caracterizar los procesos de memoria.

1.4 Balance general del estado del arte

En lo que concierne a la presente investigación, se debe señalar en primer lugar que hay un reconocimiento de que el campo de la memoria en Colombia se originó en los trabajos de organizaciones sociales de base, independientes de la institucionalidad y de que ese campo evolucionó hasta un espacio de tensión entre memorias oficiales y contrahegemónicas en el marco de las políticas públicas, por lo que la memoria en principio fue herramienta para la búsqueda de justicia, defensa de derechos humanos y construcción de paz. Además, se resalta que la pluralidad, la disputa y la resistencia son aspectos constitutivos de la memoria en Colombia, cuyo propósito es instaurar narrativas alternativas fortaleciendo memorias disidentes que cuestionan las responsabilidades estatales y los problemas estructurales que perpetúan la violencia[4].

Se pudo establecer que los trabajos consultados comprenden dos enfoques de análisis de los repertorios de acciones de memoria: el primero, el performático, que da prioridad al testimonio y a la expresión corporal; se apoya en teorías de Diana Taylor (2003), Elizabeth Jelin (2002) y Victoria Uribe (2009) y que se aproximan más al estudio de las subjetividades que se materializan en las acciones performáticas a través de expresiones artísticas.

[4] Un aspecto del estado del arte es que la producción académica va acorde al proceso de memorialización en Colombia y a cómo se ha bordado en el país el campo de la memoria desde antes y después de los acuerdos de paz, este aspecto sugiere que a partir de esta tesis se pueden realizar otros trabajos de investigación con ese norte.

El segundo enfoque, el de la movilización social, establece repertorios de acción colectiva que se estudian bajo las teorías de la movilización social. Sus análisis de repertorios tienen en cuenta las transformaciones en el tiempo con relación al contexto social y político de un momento determinado.

En tal contexto se encuentra, de una parte, una perspectiva institucional reunida en la consulta de los informes del CTIJ, GMH y el CNMH en los cuales predomina una visión de las iniciativas de memoria como producto de la práctica social con metas y objetivos claros en función del futuro de sus comunidades y territorios.

De otra parte, los trabajos académicos han estudiado más los repertorios de acción y han establecido que aspectos narrativos como los testimonios, la perspectiva de género, las intenciones de reclamo de justicia, verdad y reparación podrían guiar la construcción discursiva de los repertorios de acciones de memoria.

En consecuencia, lo anterior permite establecer que las memorias, sus prácticas y las acciones de memorias pueden ser caracterizadas y tipologizadas[5], lo cual es importante para esta investigación porque ayuda a entender los medios por los cuales las comunidades realizan el procesos de creación de las iniciativas de memoria teniendo en cuenta el contexto de violencia, los actores involucrados o los medios expresivos utilizados; además, que es posible abordar el impacto social y político de las memorias y si las iniciativas contribuyen a procesos de reconciliación y justicia.

[5] El GMH incluyó memorias vinculadas al espacio, la tierra y el territorio, memorias colectivas que se construyen como historia, aquellas que exaltan identidades borradas por la guerra y las ancladas en el cuerpo y la subjetividad. El ICTJ clasificó iniciativas cuyo vehículo es el cuerpo, así como iniciativas visuales, sonoras, textuales, monumentos, rituales y objetos de memoria que plasman el sufrimiento y la condición de víctima. El CNMH organiza las iniciativas en acciones en el espacio público, actividades archivísticas, comunicaciones, ejercicios pedagógicos, prácticas ancestrales, expresiones plásticas, galerías y exposiciones, investigaciones y lugares de memoria. Finalmente, Cristancho et al. (2024) agrupan las experiencias en categorías más amplias como desarrollo humano, estrategias económicas, incidencia política, iniciativas de memoria y acciones de memoria, subrayando una dimensión más socioeconómica y de gestión del cambio social.

Esos enfoques y tipologías no han estudiado las iniciativas de memoria y sus acciones desde una dimensión semiótica y discursiva, pues han abordado más la perspectiva sociológica que no desconoce la importancia del lenguaje en la colectivización de la memoria. Salvo el trabajo de Neyla Pardo, quien vincula a los lugares memoria la construcción semiótico discursiva y sus dimensiones simbólicas, políticas que conlleva el CMPR, los demás enfoques no profundizan el tema.

Las investigaciones revisadas muestran que las narrativas-relatos se han abordado desde la teoría del discurso y los ECDMM con la articulación entre lenguaje, sociedad, discurso y cognición, de donde se han identificado y analizado nodos temáticos y patrones recurrentes que permiten comprender la construcción de sentidos colectivos sobre el conflicto armado. Este enfoque resulta especialmente pertinente para la presente investigación, que, si bien no trabaja directamente con las voces individuales de las víctimas, sí se centra en las voces organizativas de la Corporación Zoscua como mediadora de esas memorias con el propósito de analizar la relación de sus discursos con la cognición e ideología que orientan sus prácticas de memoria.

De igual manera, los estudios consultados permiten reconocer que los repertorios de memoria son variables y se reconfiguran según la forma en que se valora el pasado en términos prácticos, estéticos, éticos y políticos, las coyunturas históricas y el contenido semántico de las acciones, tal como plantea Guglielmucci (2023).

Finalmente, los trabajos sobre prácticas de memoria en Boyacá muestran que éstas se han comprendido desde lo performativo y lo estético con relación a los propósitos de la pedagogía de la memoria, y no tanto desde la movilización social, lo que respalda la adopción de un enfoque sociosemiótico y discursivo en esta investigación. Desde esta perspectiva, los repertorios se conciben como dispositivos multimodales de memoria que pueden describirse y analizarse como textos, atendiendo a sus variaciones y transformaciones en el tiempo.

CAPITULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Memoria como práctica social

La base teórica para considerar la memoria, desde los estudios sociales y culturales, se fundamenta en la propuesta de Maurice Halbwachs (2004), quien explica que la memoria es social en cuanto la conforma un carácter relacional e interaccional que estructura y organiza la memoria colectiva de un grupo y de sus individuos, coincidiendo con pensamientos y preocupaciones comunes de la sociedad de acuerdo con las condiciones de su tiempo, pues los recuerdos se enmarcan en referentes grupales. Al ser reflexivos son razonados y esto permite la vinculación con un pensamiento social.[6]

A partir de las premisas propuestas por Halbwachs, Félix Vázquez desarrolló su análisis de la memoria social**.** En el *Diccionario de la memoria colectiva* editado por Ricard Vinyes (2018), Vázquez explica el 'imperativo social' que tiene la memoria. Este enfoque permite la comprensión del papel de la memoria en las relaciones sociales, es decir, cómo se utiliza la memoria en los contextos y espacios de interacción y, al mismo tiempo, las prácticas o acciones que posibilita.

Desde la perspectiva de Vázquez, la memoria es tanto un proceso como un producto histórico y social, puesto que se encuentra en relación de continuidad y pertenencia con el presente, por lo tanto, no se puede desvincular la memoria de los acontecimientos actuales porque implicaría desconectarla de la vida social. Queda así establecido el vínculo entre las sociedades, la construcción de sentido y la cohesión en su devenir histórico.

[6] El autor plantea la definición de los marcos sociales de la memoria como portadores de la representación general de la sociedad, sus necesidades y valores (Halbwachs, 1994). Allí, lo individual se desdibuja en lo colectivo. Esto implica que la memoria no es un aspecto propio de la individualidad de las personas, pues al construirse en marcos sociales contribuye a la formación de sentidos comunes e identidades colectivas mediante formas expresivas como el lenguaje, el arte, los espacios físicos, entre otros.

En este sentido, en los procesos socio-comunicativos dentro de un contexto social, se produce la construcción de la memoria que conecta significativa y afectivamente el presente con el pasado. Al respecto, Vázquez amplía:

> La defensa de una memoria obliga a quien lo hace a argumentar y contraargumentar frente a las versiones opuestas y ante los razonamientos que la puedan contradecir. De hecho, la memoria es un asunto controvertido y discutible que pone en evidencia el carácter conflictivo de la interpretación del pasado y remite a los procesos sociales que se dirimen cuando hacemos memoria (2018, p.305)

Vázquez (2001) explicó que la acción social de la memoria se origina en la reflexividad y la conciencia de sí mismo al comprender la necesidad del ser humano de hacerse inteligible. El sujeto se toma a sí mismo como objeto de análisis para permitirse ser inteligible para otros mediante el lenguaje y las prácticas. Esta reflexividad implica reconocimiento del papel propositivo y activo en el desarrollo de actuaciones estratégicas sociales.

Jelin (2002), considera la memoria como una operación que permite dar sentido al pasado por medio de la interacción que reconoce la pluralidad y la alteridad. Así, la memoria es intersubjetiva y social, vincula a quienes vivieron experiencias personales en "carne propia" y a otros que no tuvieron experiencias pasadas, pero participan en la transmisión y resignificación de experiencias en el presente. La autora plantea tres ejes centrales para estudiar esta categoría: el sujeto que rememora y olvida (individualmente o en sociedad); los contenidos que se recuerdan y olvidan (vivencias, creencias, saberes sentimientos que son visibles consciente e inconscientemente) que son transmitidos y recibidos en interacción social, por socialización o por práctica cultural; y, finalmente, cómo y cuándo se recuerda y olvida (el pasado se activa con expectativas de futuro) según momentos o coyunturas de activación de carácter expresivo o performativo que hacen uso de lo ritual y lo mítico.

2.1.1 Memoria como trabajo: El quehacer, la acción social de la memoria y la lucha política de la memoria

Elizabeth Jelin propone concebir la memoria como trabajo partiendo de considerarla como una práctica social y un proceso activo. En la memoria como trabajo no sólo se evoca el pasado, sino que se tiene en cuenta que la sociedad desempeña un papel transformador y productivo en el

cual participan agentes de cambio social, pues se involucran activamente en la reconstrucción y resignificación del pasado. Esto le otorga a la memoria un carácter de acción social, lo cual implica: incorporarla al quehacer que reconoce la agencia de los sujetos como actores clave en la construcción simbólica y de significados del pasado; y contemplarla, adicionalmente, como trabajo elaborativo que toma en cuenta a los sujetos como agentes ético-políticos capaces de enfrentar los desafíos de la memoria (2002).

La autora propone que en Latinoamérica los desafíos de la memoria son comprendidos como luchas políticas, como objetos en disputa que le dan un rol activo al sentido de las personas en sus reivindicaciones y luchas por el reconocimiento del pasado. En este sentido, los agentes sociales se enfrentan a escenarios de confrontación sobre interpretaciones, sentidos, olvidos y silencios de las memorias oficiales o hegemónicas. Actores y militantes usan el pasado colocándolo en el debate sobre sus interpretaciones y sentidos del mismo.

La disputa por las memorias se centra en la interpretación del sentido del pasado y el propósito político del Estado y la sociedad. La disputa se presenta al enfrentar las transmisiones de experiencias colectivas (memorias de los oprimidos y marginalizados, memorias subalternas) a los horrores de las represiones, con el fin de guiar a caminos deseables enmarcados en el 'nunca más' (Jelin, 2002, p. 95). En este sentido, la memoria tiene el potencial de consolidar el poder existente o, por el contrario, cuestionarlo, transformarlo e incluso desestabilizarlo. Los discursos que produce el acto de recordar devienen del ejercicio de la problematización e interpretación del pasado y la argumentación de traer este pasado al presente para construir futuro. Es aquí cuando la memoria se convierte en una lucha política.

Al respecto, Jelin (2002) hace referencia a que los sujetos son aquellos que tienen agencia a través de las situaciones y el estatus que se les concede. La agencia se explica por la inquietud que impulsa a los individuos y colectivos a:

> […] trabajar interpretativamente para encontrarle sentido y palabras que expresen […] la memoria como construcción social narrativa, implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras, ya que, como señala Bourdieu, la eficacia del discurso performativo es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia. Implica también prestar atención a los procesos de construcción del reconocimiento legitimo otorgado socialmente por el grupo al cual se dirige. (p.37)

En relación con sus ideas se vincula la distinción clara que se da entre formas de memoria, según (Reátegui, 2009): de una parte, hay formas escritas, textuales y narrativas; de otra, hay formas que se suelen denominar performativas. Esta distinción se apoya en la teoría de Bourdieu (1980 citado en Reategui, 2009) sobre cómo el capital intelectual y el capital social repercuten en los recursos para hacer memoria:

> Una lectura superficial, y acaso prejuiciosa, pensaría que es la escasez de *capital intelectual* de las víctimas (instrucción formal) lo que las inclina a cultivar preferentemente formas rituales o performativas del recuerdo. Lo ritual sería un refugio o una solución de emergencia. Afortunadamente, ya estamos en capacidad de reconocer el valor sustancial y propio que tienen las iniciativas no oficiales de memoria en sus manifestaciones particulares como expresiones sociales genuinas y sofisticadas de la necesidad y de la decisión de recordar (Reátegui, 2009, p. 35).

2.1.2 Usos de la memoria

Los usos de la memoria son considerados como una forma de ubicar los discursos y acciones sobre la memoria en el ámbito público. Paul Ricoeur (1999), teniendo en cuenta los postulados de Todorov (2000), manifiesta que la oportunidad de la lucha contra el olvido es "dejar de poner el acento en el pasado para pasar a ponerlo en el futuro" proponiendo una política de la memoria con la que se encuentra una memoria justa.

Tzvetan Todorov (2000) invita a pensar sobre los resultados del pasado incorporando el uso político de la memoria y propone las formas de evocación que pueden ser observadas de dos formas, de manera literal o de manera ejemplar, definiéndolas como:

En primer lugar, por su uso literal, convierte los acontecimientos evocados en insuperables, lo cual desemboca en el sometimiento del presente al pasado. Este se nutre de la 'singularidad única' que no genera reflexiones en torno a las marcas de dolor, impidiendo resignificar el pasado e inmovilizando al presente y al futuro. En este caso y como lo refiere Todorov (2000), no hay enseñanza en el porvenir, sino aquello que se ve de forma singular; es decir, entender el proceso de recordar los acontecimientos de una forma única y acrítica, enalteciendo el hecho traumático.

Por el contrario, en segundo lugar, el uso ejemplar permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen

hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro. Esto conlleva a la no individualización de la memoria ubicándola en marcos sociales que le dan sentido, al posibilitar su comprensión y resignificación, como "lección del pasado para actuar en el presente, que no hace desaparecer la identidad de los hechos, solamente los relaciona entre sí, estableciendo comparaciones que permitan destacar las semejanzas y las diferencias" (Todorov, 2000, p.28).

2.1.3 Acción discursiva del trabajo de memoria

La memoria como acción social es una práctica que cumple una función simbólica y que, como símbolo, utiliza distintas formas de manifestación o expresión. Todo acto de comunicación, al igual que la memoria, se transmite por medio del lenguaje ya sea de forma oral, escrita o icónica. Al respecto, Blondel señala que "el lenguaje es el espacio social de las ideas" (Juárez, Arciga, & Mendoza, 2012). En este sentido, el lenguaje es el marco definido por la sociedad para construir y transmitir la memoria con sus significados. Al respecto Neyla Pardo señala:

> La memoria colectiva procede de los tejidos de sentidos que se articulan simbólico-discursivamente, en donde se materializan ideologías, puntos de vista, axiologías e identidad. La memoria colectiva implica los actores sociales, sus prácticas y acciones, las violencias —que son el núcleo de lo que se propone visibilizar— y la capacidad de interacción mediada simbólicamente. En consecuencia, los procesos de memoria son construcciones sociales, culturales y políticas nucleadas en la intersubjetividad, y con determinaciones espacio-temporales. Para comprender el funcionamiento discursivo hay que considerar conceptualmente la relación que tiene la memoria y el discurso entendidos desde los presupuestos de la memoria social, lo cual requiere que las experiencias del pasado evocadas en el presente estén mediatizadas por el lenguaje. (2022, p.116)

En este punto, se establece que la discursividad está implícita en las acciones de memoria que los grupos sociales expresan a través de diversas iniciativas y prácticas de memoria. Por ello, es fundamental definir estas categorías, las cuales se articulan en lo que más adelante se denomina "repertorios de acciones de memoria". Estos repertorios contienen el discurso, los propósitos, los objetivos y las estrategias alineadas con las perspectivas comunes del grupo y la agencia de los sujetos.

Iniciativas de memoria.

Elizabeth Jelin (2002) define *emprendimientos de memoria* como aquellos proyectos de carácter social y creativo impulsados para participar en el campo de las luchas por las memorias,

en los que están implícitos el uso público y político de la memoria. Los emprendedores de memoria son actores diversos cuyas motivaciones, intereses y estrategias varían según las coyunturas y los momentos históricos en los que actúan, según sus luchas o demandas. Para Félix Reátegui (2009) en el contexto colombiano las iniciativas de memoria buscan objetivos de justicia, reconocimiento y reparación.

Por otro lado, Ana Guglielmucci amplía el concepto al entender las iniciativas de memorias como plataformas político- afectivas, es decir, "espacios no sólo para la exposición de narrativas, sino para la configuración de formas novedosas de relacionamiento social entorno a la interacción del presente- pasado" (2023, p.56) y son productos de procesos tanto comunitarios y autogestionados como de sentencias judiciales o institucionales. Esta perspectiva permite estudiar el diálogo que tienen las organizaciones sociales y de víctimas -y sus iniciativas- con la institucionalidad, por medio de las políticas públicas.

En el sentido de que las iniciativas de memoria cumplen una función política, y para entender la naturaleza de las iniciativas de memoria, este autor plantea que toda representación en el presente y toda orientación de las acciones individuales y colectivas se encuentra apoyada en una percepción organizada del pasado, la cual es expresada y está conformada por enunciaciones definidas sobre hechos sucedidos y por interpretaciones y valoraciones específicas de los mismos.

Por su parte, el GMH resalta la diversidad de estas iniciativas, que pueden surgir en distintos niveles, desde lo local hasta lo internacional, y asumir diversas formas de expresión. Algunas de estas iniciativas son impulsadas por movimientos sociales u organizaciones de víctimas. En estos casos, la memoria se materializa a través de imágenes, expresiones artísticas o actos performativos que permiten trasladar el sufrimiento individual del ámbito privado a un espacio público donde adquiere una dimensión colectiva y contribuye a la construcción de una memoria compartida.

Las iniciativas de memoria realizadas por aquellos grupos sociales de base son denominadas como no oficiales o como políticas de memoria no oficiales. Su núcleo común es su origen en asociaciones de víctimas y movimientos sociales que buscan generar relatos alternativos sobre el pasado. Estas iniciativas, a diferencia de las oficiales, no emanan del Estado sino de

colectivos que reivindican su derecho a recordar y visibilizar experiencias que han sido marginadas o silenciadas. Su objetivo es cuestionar discursos hegemónicos y proponer interpretaciones del pasado en pro del reconocimiento de víctimas (GMH, 2009; Uribe, 2009; Calveiro,2006).

Las iniciativas de memoria no oficiales desempeñan un papel crucial en la ampliación del espectro de valoraciones sobre el pasado. Como plantea Arboleda (2021), cada individuo y colectivo afectado por el conflicto tiene derecho a reivindicar su porción de memoria, dando voz a experiencias que habían permanecido aplacadas.

Groppo (2002) amplía el espectro de las acciones de memoria para incluir los modos en que se presentan, la selección de aspectos del pasado particulares y la definición de su contenido y de sus límites. En su perspectiva son relevantes las formas escogidas para la representación de la memoria, si son rituales o conmemoraciones, si incluyen monumentos o la preservación de lugares significativos, si son iniciativas de instituciones o de particulares, así como la creación de instituciones especializadas en su preservación.

Adicionalmente a lo expresado por el autor, se pueden incluir algunos de los campos de la memoria planteados por Correal, Romio, & Ocampo (2023) para el caso colombiano. Es relevante para esta tesis aquel campo integrado por trabajos focalizados en una dimensión artística y creativa en las que las reflexiones de la memoria se materializan y se difunden por medios no escritos llevando un trasfondo sensorial a los ejercicios de memoria.

Acciones de memoria

Cabe señalar una importante distinción entre las definiciones de iniciativas de memoria y acciones de memoria, pues en la mayoría de textos de investigación se dan por equivalentes. Sin embargo, hay una distinción encontrada en Cristancho et al. (2024) quienes consideran a las iniciativas de memoria como:

> […] procesos colectivos que tienen como objetivo dar a conocer los hechos ocurridos en el conflicto, sus causas, sus consecuencias y daños, dando valor a la memoria de las víctimas. En esta categoría se encuentran marcas territoriales como monumentos, placas e iniciativas proyectadas a futuro como la construcción de casas y museos locales de la memoria. (Cristancho et al, 2024, p. 100)

Por otra parte, las acciones de memoria son definidas como

> […] los diversos actos de conmemoración (marchas, recorridos, eucaristías) así como la elaboración de actos performativos y objetos de conmemoración o con propósito de conmemoración (pancartas, pasacalles, obras de teatro, velatones, uso de prendas alusivas al tipo de conmemoración), además de ser espacios para la exposición de telas y tejidos de la memoria, colchas de retazos y galerías fotográficas sobre víctimas de desaparición. (Cristancho et al, 2024, p. 101)

Las conmemoraciones son manifestaciones públicas frecuentes donde se reconfigura la memoria. Generalmente se trata de actos ceremoniales ritualizados que se desarrollan en el marco de un evento establecido. Así, se recrean afectos y sentidos cíclicamente: recordamos, interpretamos, significamos, construimos discurso y volvemos a interpretar. Cada vez que se hace el acto de conmemorar se renuevan los significados, es una forma constante, cambiante, diversa y compleja en que los grupos sociales recuerdan en el presente. Adicionalmente, mientras la memoria permanezca viva entre grupos sociales es contemporánea pues las prácticas sociales de la memoria, en el presente, actualizan el pasado permanentemente.

En este sentido y siguiendo esta aclaración, la Corporación Zoscua en sí misma es considerada en esta investigación como una iniciativa de memoria, y algunos de sus proyectos también están dentro de esta definición. Por su parte, dentro de su trabajo, se consideran acciones de memoria las jornadas, peregrinaciones y performances, entre otras, que sí pueden ser consideradas acciones de memoria.

Repertorios de acciones

El concepto de repertorios de acciones de memoria es fundamental para comprender el trabajo de la Corporación Zoscua. Su agencia sobre la memoria y la transformación social se dirige a las estrategias empleadas para articular y comunicar los sentidos, luchas y versiones construidas colectivamente al interior de la Corporación.

En relación con los repertorios de acciones, en esta tesis se escogió el enfoque performativo en las definiciones de los repertorios, pues se centra en las acciones expresadas en el espacio público tales como gestos, rituales o eventos conmemorativos que materializan las luchas y

memorias de las víctimas del conflicto armado en Boyacá. También se refiere a las expresiones específicas que ocurren en determinados momentos o espacios, abarcando un horizonte más amplio que la noción de movilización social, pues integra estas acciones dentro de un marco estratégico para visibilizar las demandas de las víctimas -y de la Corporación Zoscua- en el contexto del conflicto armado en el departamento.

Para construir estas ideas fue importante familiarizase con la perspectiva de Elizabeth Jelin (2002), acogida por trabajos del Grupo de Memoria Histórica (2009), al considerar que los vehículos de la memoria son productos culturales. Estos son conceptualizados como dispositivos que transmiten a otras personas las versiones y verdades que construyen los dolientes desde sus experiencias y emociones. Simultáneamente tienen un componente discursivo, pues reflejan la agencia de los sujetos al activar el pasado desde su propia perspectiva. Siguiendo el texto:

> La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan «materializar» estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, vehículos de la memoria, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia. También se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que re- presentar el pasado, lo incorporan performativamente (Van Apren, 1597 citado en Jelin, 2002, p.37)

En una línea complementaria, María Victoria Uribe, en el informe del ICTJ (2009), reflexiona sobre el repertorio como el conjunto de iniciativas culturales que pueden o no aludir directamente a los hechos violentos. Estas acciones, que pueden ser espontáneas o promovidas por actores externos a las comunidades, se enmarcan en una perspectiva performativa. Según Uribe, los repertorios abarcan diversas formas expresivas que, en su tipología, son descritas como acciones performativas. Esta conceptualización se sustenta en el enfoque de Diana Taylor (2003), quien define el repertorio como:

> […] los gestos, la performatividad, la oralidad, el movimiento, la danza y el canto, entre otras manifestaciones, [que] son de inventiva y permiten a la gente participar en la producción y reproducción de conocimiento por el solo hecho de hacer parte de su transmisión (Taylor, 2003, citado en Uribe, 2009).

Esta perspectiva basada en lo performativo contribuyó a entender cómo se procesan y comunican las memorias en la Corporación Zoscua: mediante productos culturales y acciones performativas en las cuales se integran emociones, narrativas, discursos y corporalidad. Seydel

(2014, citado por Guglielmucci, 2023) sostiene que las memorias se construyen no solo con mediante diversos soportes que almacenan y divulgan en entornos de memoria. Los repertorios de acciones de memoria son, así, prácticas resultantes de dinámicas sociales, históricas y culturales específicas, enmarcadas en la lógica de rememoración de una sociedad.

2.2 Construcción discursiva

La noción de discurso se planteó en esta investigación desde una visión que involucra al sujeto y al contexto en el que se insertan los textos que conforman el discurso. Desde esta perspectiva, el discurso es un fenómeno cultural cuyo propósito principal es facilitar la comunicación como expresión formal de un acto comunicativo. Así, desde un enfoque lingüístico se compone de estructuras oracionales regidas por normas, pero desde una perspectiva semántica o del significado, posee una naturaleza dinámica que se explica a través de regularidades y tendencias (Morales, 2013).

En esa misma línea, para Halliday (1977), el discurso puede verse como una unidad compuesta por una dimensión semántica que organiza la lengua en uso a través de elementos como la ordenación temática, la estructuración de la información y la coherencia textual; y una dimensión socio-semiótica entendida como un proceso social que intercambia significados constitutivos del sistema social.

Beaugrande (2004) coincide con esta multiplicidad del discurso y le concibe como un sistema compuesto por múltiples textos que adquieren significado dentro de un contexto comunicativo, un orden de ideas con el que concurren y al que complementan Charandeau & Maingueneau (2005) al plantear que el discurso tiene dos características principales: la primera, es que el texto está orientado, es decir, se desarrolla en el tiempo y se construye en función de un fin, por lo que debe ser considerado como una acción e interacción, pero con relación a la interactividad fundamental del discurso (no a la interacción conversacional) “donde las enunciaciones, aunque no tengan siempre la presencia de un destinario, está inmersa en interactividad constitutiva” (p. 181). La segunda característica considera que el discurso tiene un apoyo contextual, puesto que no se puede entender un enunciado fuera de contexto.

Calsamiglia y Tusón (2001) consideran que el discurso es una práctica social, compuesto por piezas textuales con propósitos que van en relación con el contexto (lingüístico, cognitivo o sociocultural). De otra parte, consideran que el discurso también es heterogéneo pero regulado por normas o principios de carácter textual y sociocultural que le orientan a que se construya de forma coherente para el momento de la comunicación.

La comunicación, en esta perspectiva, es un proceso interactivo que implica la interpretación de las intenciones que se expresan por parte de los sujetos que usan formas lingüísticas con una ideología y una visión del mundo. Al respecto las autoras señalan:

> […] unas personas que despliegan estrategias encaminadas a la consecución de esos fines. Como miembros de grupos socioculturales, los usuarios de las lenguas forman parte de la compleja red de relaciones de poder y de solidaridad, de dominación y de resistencia, que configuran las estructuras sociales, siempre en tensión entre la igualdad y la desigualdad, la identidad y la diferencia. Las identidades sociales de las personas - complejas, variadas e incluso contradictorias - se construyen, se mantienen y se cambian a través de los usos discursivos. Porque es en ellos donde se activan y se materializan esas caras que se eligen para cada ocasión. (Calsamiglia, & Tusón, 2012. p.16)

Ahora bien, según Tanius (2005) el discurso permite identificar y explicar fenómenos amplios como materialidad discursiva y comportamientos de sus participantes (productores e intérpretes). Este autor identifica tres corrientes de estudio del discurso de las que se aprovechan elementos relevantes para entender el discurso desde una perspectiva complementaria que supera a la lingüística, si bien no se optó por una en específico en esta investigación. Estas corrientes son: La formalista o intradiscursiva de Julien Greimas, enfocada en el análisis de las frases, enunciados y estructuras textuales desde un enfoque sintáctico o narrativo, considerando el discurso como una unidad lingüística superior a la acción; la enunciativa, sigue las ideas de Benveniste y Jakobson, centrada en la figura del sujeto hablante para entender cómo este se apropia de la lengua y organiza su discurso en función de un destinatario y una situación comunicativa específica; y la materialista o crítica, entiende el discurso como una práctica social determinada por sus condiciones de producción institucionales, ideológicas, culturales e históricas.

Desde una perspectiva de los estudios críticos, el discurso se estudia como una práctica social que construye significados y tiene incidencia la realidad social y se define como un conjunto de prácticas lingüísticas y semióticas que comunican significado para repercutir en relaciones de

relaciones de poder dentro de la sociedad. Autores como Foucault (1970) y Fairclough (2003) proponen que el discurso no es neutral, sino un espacio donde se negocian ideologías, identidades y estructuras de dominación. En esta línea, Van Dijk y Pardo señalan que su análisis requiere considerar las interacciones comunicativas dentro de un grupo, el contexto social, la función y estructura del discurso, así como las estrategias discursivas y la cognición social que interviene en su construcción y reproducción. (Van Dijk, 2000 citado en Pardo,2007).

2.2.1 Contexto cognitivo y discurso

Desde la teoría social del discurso, Van Dijk desarrolló la noción de contexto con un enfoque cognitivo para estudiar el discurso. Según su planteamiento, el contexto es "una clase de modelo mental, es decir, representaciones subjetivas de las situaciones comunicativas de los participantes, y no como las situaciones comunicativas mismas" (2013, p.35). Esto implica que el contexto es más bien una representación subjetiva elaborada por los sujetos que les permite interpretar y producir discursos ajustados a las demandas situacionales y las expectativas de los interlocutores.

En este sentido, los modelos mentales que contiene el contexto de los sujetos operan como filtros que seleccionan información relevante para cada interacción y se integran por elementos personales y sociales como la identidad de los participantes, relaciones de poder, normas culturales y objetivos de la interacción.

Así, los modelos mentales organizan el conocimiento y permiten diferenciar saberes de carácter personal, grupal y cultural (Pardo & Moreno, 2022). En consecuencia, el contexto entendido como modelo mental impacta el contenido del discurso y, en su estructura formal, las formas argumentativas. Los modelos contextuales son básicos para adecuar la producción y recepción discursiva en situaciones concretas, como una interfaz cognitiva que explica los vínculos entre sociedad y discurso.

Los modelos mentales son contextos cognitivos que se construyen con proyección anticipada basada en recuerdos En la Corporación Zoscua esos modelos mentales, que no son empíricamente observables, se construyen, se adaptan y se actualizan al igual que los discursos. A

través de los modelos mentales se puede ver, en la práctica del trabajo de Zoscua, conocimientos socioculturales compartidos, planes, opiniones y emociones de sus integrantes que pueden analizarse desde la perspectiva del contexto sociocognitivo (tal como es definida por Van Dijk, 2011; 2013).

2.2.2. Relación entre ideología y discurso

Desde una perspectiva sociocognitiva del discurso, Van Dijk señala que los grupos sociales comparten creencias "[…] acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y producción" (2005, p. 1). En consecuencia, la ideología organiza las creencias y establece la forma como los miembros de un grupo interpretan un fenómeno social, es decir, que por medio de la ideología los grupos sociales constituyen perspectivas particulares y las actitudes sociales frente a fenómenos sociales.

La ideología es una de las bases fundamentales de las representaciones sociales compartidas por un grupo y determina la identidad colectiva. En el caso de grupos dominados, construyen ideologías de resistencia y oposición para representar sus intereses fundamentales. En este sentido, el discurso permite expresar su ideología en situaciones concretas grupos sociales que pertenecen a una identidad común.

Las ideologías pueden entenderse, entonces, como conjuntos de representaciones interrelacionadas que otorgan sentido a las prácticas colectivas y cohesionan a los grupos en torno a objetivos comunes. Según Neyla Pardo (2012), estas cumplen un papel de dotar de significado las acciones sociales dentro de un colectivo. En esta misma línea, Van Dijk (2005) destaca que las ideologías, al ser sistemas de creencias compartidas fundamentan las prácticas sociales de sus miembros. Así, las ideologías actúan como marcos de referencia que estructuran la manera en que los individuos perciben su entorno y se posicionan frente a él. De esta manera:

> Las ideologías, así definidas, tienen muchas funciones cognoscitivas y sociales. En primer lugar, ellas organizan y fundamentan las representaciones sociales compartidas por los miembros de grupos (ideológicos). Segundo, son en última instancia, la base de los discursos y otras prácticas sociales de los miembros de grupos sociales como miembros de grupo. En tercer lugar, permiten a los miembros organizar y coordinar sus acciones (conjuntas) y sus interacciones con miras a las metas e intereses del grupo en su conjunto. Finalmente, funcionan como parte de la interfaz

> sociocognitiva entre las estructuras (las condiciones, etc.) sociales de grupos, por un lado, y sus discursos y otras prácticas sociales. (Van Dijk, 2005, p. 12).

2.2.3. Contexto relacional

El contexto relacional se presenta en este punto como una sub categoría de análisis para abordar la categoría de construcción del discurso sobre el trabajo de memoria y el conflicto armado por parte de la Corporación Zoscua, en relación con los sujetos que impulsaron las acciones e iniciativas de memoria. Esta subcategoría lleva a preguntar por las relaciones sociales y los aportes individuales de cada integrante, que permitieron conformar la corporación a partir de intereses diversos y llegar a un acuerdo común para el trabajo colectivo. Para la construcción discursiva, el contexto relacional tiene un papel constituyente, pues se origina en espacios conversacionales o relacionales donde el lenguaje regula y articula las interacciones sociales (Vázquez, 2001).

Aunque no se busca realizar un estudio exhaustivo sobre las dinámicas y transformaciones de las relaciones sociales, sí se tiene en cuenta su influencia en la conformación de la Corporación y en su interacción con las víctimas desde su creación. De este modo, el análisis discursivo se complementa al incorporar las relaciones que la Corporación construyó tanto en su etapa inicial como en el desarrollo de su trabajo posterior.

La memoria es, esencialmente, un proceso creativo que articula múltiples sentidos para construir versiones vivas y cambiantes del pasado. El contexto relacional puede entenderse como un marco discursivo para el análisis del repertorio de acciones de memoria de Zoscua pues la memoria es una construcción social que produce consecuencias directas en el contexto en el que la acción se genera (Vázquez, 2001, p. 72).

El lenguaje, es lo que provee de significado a lo que se comunica. Con el uso del lenguaje se transmiten los mensajes, pero los discursos no tienen como finalidad única representar el mundo, sino construir y coordinar las diversas acciones sociales, las representaciones del mundo consideradas como un asunto de diálogo y práctica social. Por lo tanto, la utilización del lenguaje no es neutral, pues conlleva funciones sociales, “en nuestra sociedad existe un amplio repertorio de discursos que se consideran apropiados en función los/as interlocutores/as y de la relación que se pretende establecer” (Vázquez, 2001, p. 79).

El estudio de la construcción discursiva desde acciones de memoria enfocado en la performatividad del lenguaje que *hace cosas*, no se limita al lenguaje formal ni a lo meramente representacional, sino que debe tener en cuenta los contextos relacionales, las dimensiones simbólicas y aspectos sociohistóricos que llevan a entender el quehacer de la memoria como una construcción intersubjetiva donde afectos y discurso son co-constitutivos (Arfuch, 2015).

2.3 Discurso multimodal

Para comprender las dinámicas discursivas en los repertorios de acciones de memoria, es fundamental reconocer que el discurso, como práctica social, no se limita a lo verbal, sino que también incluye elementos no lingüísticos. Por ello, se emplea el concepto de discurso multimodal, que permite entender los repertorios de acciones de memoria como eventos comunicativos en los que convergen diversos modos de expresión. Desde esta perspectiva, el discurso multimodal se concibe siempre en función de la comunicación, al considerar que existen formas de texto que van más allá de lo estrictamente verbal, lo que reafirma el carácter multimodal de la comunicación.

En esta investigación, la creación de repertorios de acciones es un producto discursivo que contiene elementos multimodales y va acompañada de otros elementos, como el símbolo que está pensado para distribución y transmisión. En este sentido, la multimodalidad es la interacción entre múltiples modos semióticos, es decir, elementos capaces de producir significados reconocibles socialmente.

Para Theo Van Leuween y Gunther Krees (2006) la noción del discurso desde la Teoría de la multimodalidad, va enfocada a entender que la acción discursiva es un evento en el que intervienen diferentes modos o códigos semióticos (lenguaje, imagen, sonido, gesto o espacio) cada uno de estos modos tiene una forma específica de organizar la información y transmitir sentidos. Cada modo semiótico tiene un potencial de significado dentro del discurso.

Para De Luca y Godoy (2018), el discurso multimodal también contiene cohesión (relación interna entre elementos que lo conforman de diseño) y coherencia (es una propiedad semántica y se interpreta como un todo que se vincula a la situación comunicativa). Este tipo de discurso es

transversalizado por saberes, creencias y actitudes que se encuentran en los sistemas de signos apropiados por una comunidad o grupo social para expresar sus axiologías (dada la relación de ideología y discurso que plantea Van Dijk, 2005).

Ahora bien, teniendo en cuenta que existen formas de expresión discursivas que permiten organizar el discurso en términos del lenguaje, las acciones de memoria pueden considerarse formas discursivas que se producen en el acto de recordar. Desde una perspectiva sociológica y antropológica como la de María Victoria Uribe (2009) estas expresiones se pueden tipificar según el medio expresivo con el que las personas tramitan sus recuerdos, ya sea en formas textuales, monumentales o corporales, entre otras.

Así, desde una perspectiva de los estudios del discurso multimodal se pueden tipificar los repertorios de acuerdo a los distintos recursos semióticos que intervienen en su producción y recepción. En este sentido, se pueden identificar dimensiones como el lenguaje verbal, la imagen, el sonido, el gesto y la disposición espacial que interactúan para construir significados contextualizados.

En tal sentido, Neyla Pardo (2007) referencia a Fairclough (2003) para señalar que el discurso es una acción semiótica y multimodal que genera significados derivados de las dinámicas de poder entre actores en contextos sociohistóricos específicos. Así, refleja posiciones colectivas y tiene la capacidad de sostener o modificar relaciones sociales

El estudio de los repertorios de memoria de la Corporación Zoscua, entendidos como formas discursivas, puede beneficiarse de un análisis multimodal, pues este enfoque permite observar no sólo lo que se dice en términos discursivos, sino también cómo se dice a través de múltiples modos semióticos. De esta manera, es posible comprender cómo los distintos recursos visuales, corporales, espaciales y sonoros contribuyen a la construcción de significados sobre el conflicto armado y la memoria en Boyacá.

2.3.1 Memoria como performance

John L. Austin (1962) plantea que el lenguaje representa la realidad y realiza acciones a través de los enunciados. En su teoría de los actos de habla, distingue tres niveles: el acto locutivo, que implica la emisión de sonidos y palabras con significado; el acto ilocutivo, que se refiere a la acción convencional que se realiza al decir algo; y el acto perlocutivo, que abarca los efectos que el discurso genera en los interlocutores. Esta teoría ha influenciado el análisis del discurso y su materialidad a través del concepto de performatividad que explica cómo los actos del habla configuran realidades discursivas, siendo fundamental para entender las acciones de memoria.

La noción de performance, entendida como acciones ritualizadas que producen significados sobre el pasado implica entender los repertorios de acciones de memoria como enunciados realizativos que articulan el discurso con la materialidad, es decir, como actos performáticos.

Por lo tanto, puede concluirse que los repertorios de acciones de memoria tienen un carácter discursivo, que es posible tipificarlos y, finalmente, que tienen un carácter performático. En esta noción la perspectiva de Searle (1965), posibilita entender la fuerza ilocutiva que tiene el performance como uno de los modos presentes al interior de los repertorios, dando cohesión a esta articulación conceptual, pues representa el potencial de disposición y ordenación de relaciones dentro de un acto comunicativo.

2.3.2 Producción social de sentido

Actualmente, los estudios multimodales adquieren relevancia debido a los "efectos semióticos" conceptualizados por Kress (2010) para explicar las formas específicas en que los significados se distribuyen en la vida social influenciados por las tecnologías que intervienen en el proceso comunicativo. Así, se establece que el sentido del discurso depende de lo que se expresa de manera explícita y también de lo no dicho, que impacta significativamente en la construcción del significado.

Así, teniendo en cuenta que la noción de discurso se aleja del plano lingüístico, cabe resaltar que Eliseo Verón (1987) señaló desde la Teoría de los Discursos Sociales (o Sociosemiótica) que la lingüística "no posee las herramientas para comprender sus propios orígenes y funcionamiento como discurso sobre el lenguaje" (p.122). Por eso propuso rearticular el acceso a la red semiótica, de donde extrae las tres posiciones funcionales del proceso semiótico: operación, discurso y representación. El sentido como producción discursiva se puede comprender desde el análisis de la relación entre materia significante, semiosis social y realidad social.

En consecuencia, siguiendo el texto de Verón, el análisis de discurso se basa en la comprensión de que los objetos discursivos no existen de manera aislada a los sistemas de relaciones que condicionan su producción y reconocimiento. Es decir, las condiciones de producción regulan la generación de un discurso y las condiciones de reconocimiento están vinculadas a su recepción e interpretación. En este sentido, el análisis discursivo implica rastrear las huellas de estas condiciones en los propios discursos. De otra parte, rechaza la separación entre el análisis "interno" centrado sólo en la estructura del discurso y el análisis "externo" basado únicamente en su contexto, ya que ambos aspectos son inseparables.

Así, considera que la sociosemiótica responde al conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social. Teniendo en cuenta esa hipótesis que propone Verón, se pueden trasladar las siguientes ideas al análisis de los repertorios de memoria en el discurso, pues se acercan al análisis de los fenómenos sociales en tanto procesos de producción de sentido:

> a) Toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significante, sin explicar sus condiciones sociales productivas.
> b) Todo fenómeno social es, en una de sus dimensiones constitutivas, un proceso de producción de sentido, cualquiera que fuere el nivel de análisis (más o menos micro o macrosociológico). (Verón, 1987, p. 125)

De acuerdo con lo anterior, puede hablarse de una sociosemiótica como teoría de discursos sociales, cuyo análisis se basa en la premisa de que el modo de producción deja rastros en sus productos y que, a través del estudio de estos, es posible reconstruir el funcionamiento del primero. En este sentido, examinar los productos permite comprender los procesos que los originaron. (Verón, 1987). Por lo tanto, todo discurso forma parte de una red de relaciones que lo vinculan

con su producción y con sus efectos; así, ningún discurso refleja la realidad de manera directa ni es un objeto cerrado en sí mismo, sino que son un punto de articulación donde convergen múltiples relaciones de sentido. Por ello, el análisis discursivo no debe limitarse a estudiar un texto en su forma aislada ni a establecer correspondencias mecánicas con su contexto, sino que debe centrarse en comprender cómo se configuran sus significados a partir de las condiciones que lo hacen posible.

Desde esta perspectiva se entiende que toda producción de sentido esta inserta en un contexto social especifico. Aunque la semiosis es una condición del funcionamiento social, esto no significa que la sociedad se reduzca a ser una única unidad significante. Verón (1987) ubica esta cuestión en un nivel del funcionamiento discursivo y establece que el sentido sólo manifiesta sus determinaciones sociales dentro de la discursividad.

En este nivel de funcionamiento discursivo, los fenómenos sociales revelan su dimensión significante, lo que refuerza la idea de que la sociosemiótica no puede ser otra cosa que una teoría de la producción de los discursos sociales. Así, el estudio del sentido y su relación con la acción social permite comprender las formas en que los discursos construyen, transforman y organizan la realidad social “El análisis de los discursos no es otra cosa que la descripción de las huellas de las condiciones productivas en los discursos, ya sean las de su generación o las que dan cuenta de sus "efectos" (Verón, 1987, p.127)

CAPITULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1 Enfoque de investigación

Esta investigación se desarrolló bajo el enfoque cualitativo, el cual, desde un punto de vista epistemológico, posibilita un entendimiento más adecuado de los fenómenos sociales a partir de considerar al sujeto en acción, es decir, para esta investigación, la construcción de memoria por medio de los repertorios de acciones de memoria que realiza la Corporación Zoscua.

Este enfoque permite interpretar de forma estructural y sistémica las lógicas y dinámicas en las cuales la Corporación Zoscua, dentro de sus contextos específicos determinados por su historia, cultura y formas en que se experimenta, reflexiona sobre los acontecimientos del conflicto armado en Boyacá que han atravesado su trayectoria, posibilitando el análisis que evidencia la función de las acciones de memoria dentro de estructuras que trascienden a dinámicas colectivas y territoriales (Galeano, 2018).

Siguiendo a Cisterna (2005) la investigación cualitativa, en este caso, se enmarca por una racionalidad hermenéutica en la cual la construcción de conocimiento se da por el proceso de interpretación que hace el sujeto investigador mediante procesos subjetivos o intersubjetivos. La validez de la producción de la investigación radica en el rigor que el investigador conduce cada etapa, con coherencia entre objetivos, metodología y la transparencia en el análisis e interpretación. Por eso se buscó que la investigación tenga un modelo de estructuración operacional y secuencial de todo el proceso investigativo.

3.2 Aspectos teórico-metodológicos para el análisis

La perspectiva crítica e interpretativa de los estudios del lenguaje comprende que los fenómenos sociales son de carácter situado y contextual y que, en la investigación social, es necesario el reconocimiento de que en la vida social “los significados y sentidos se representan, comunican, analizan e interpretan mediante sistemas semióticos multimodales.” En este contexto,

la semiótica es un concepto interdisciplinario que permite analizar el lenguaje humano, social y cultural en dialogo con otros campos del saber (Borja, 2025)[7].

En este caso los repertorios de acciones de memoria realizadas por la Corporación Zoscua son un producto significante y las condiciones productivas que los originan se relacionan con el contexto sociohistórico/coyuntural, relacional y cognitivo (Van Dijk, 2013; Vázquez, 2001; Verón, 1987), con tal dirección se llevó la mirada a la producción social de sentido que configura discursos y representaciones según el contexto y se indagó la construcción discursiva de la memoria como un fenómeno social, integrando la mirada interdisciplinar desde los estudios sociales del discurso. Entre los elementos analizados se encuentran las formas discursivas de los repertorios de acciones de memoria sobre el conflicto armado, lo que demandó un análisis de la relación entre memoria como práctica social (Vázquez, 2001) y el discurso más allá del estructuralismo lingüístico, reconociendo elementos transoracionales en la relación sujeto-contexto (Charandeau & Maingueneau, 2005).

En consecuencia, se consideró que, en esta investigación, las acciones de memoria realizadas por la Corporación Zoscua son prácticas semiótico-discursivas entendidas -según Haidar (2024)- como formas complejas de producción de sentido que operan más allá del nivel oracional, articulándose mediante reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas, así como por principios de cohesión y coherencia textual.

Estas prácticas se configuran en función de sus condiciones de producción, circulación y recepción, y se manifiestan a través de diversas materialidades y modos de funcionamiento. Se caracterizan por ser heterogéneas, con la capacidad para reflejar y expresar transformaciones sociales, culturales, históricas y políticas. Además, operan como dispositivos de memoria cultural que generan y reproducen sentidos simbólicos. Su carácter ritualizado y regulado las inscribe dentro de marcos institucionales y también en dinámicas no institucionales. En este sentido, constituyen prácticas subjetivas y polifónicas, en las cuales variadas voces y perspectivas están

[7] Esta cita corresponde a un documento de trabajo inédito de la profesora Borja (2025), utilizado con fines académicos en el marco de la presente investigación.

integradas de manera orgánica en las subjetividades que atraviesan todo acto discursivo o semiótico.

A través de estas prácticas semiótico-discursivas se comunican y disputan sentidos en relación con el conflicto armado, ancladas a relaciones de poder, en contextos históricos y culturales. De esta manera contribuyen a la construcción de significados compartidos, identidades y memorias. Siguiendo a Haidar (2006), el discurso se articula al proceso de producción-circulación-recepción y el texto es el producto del discurso.

Por otro lado, desde la teoría de los discursos multimodales Kress, et al. (2000), los autores postulan -en una perspectiva crítica- que los sujetos productores de discursos y textos tienen variadas formas de representación y comunicación por medio de la multimodalidad y que, por lo tanto, estos deben leerse en su forma y fondo como multimodales, es decir, que portan significación en su materialidad.

Para el enfoque multimodal de los textos y discursos se intentó comprender los modos de representación que confluyen en las prácticas semiótico-discursivas de los repertorios de acciones de memoria, por eso cabe rescatar las regularidades particulares en las que se usan los modos semióticos junto con sus combinaciones y valoraciones dentro de la corporación.

Esta es una premisa importante por la cual se diseñó la metodología en esta investigación, pues se buscó identificar y caracterizar esas formas de representar y comunicar mediante los repertorios de acciones de memoria de la Corporación Zoscua entendidas como aquellas acciones colectivas que combinan el uso de expresiones artísticas y discursos en espacios públicos.

Al abordar las transformaciones discursivas, el Análisis Crítico del Discurso (ACD), desde un enfoque histórico, permitió considerar la configuración de la construcción discursiva de memoria. Ese análisis contempla los marcos ideológicos y de poder que atraviesan la creación de prácticas y acciones de memoria de la Corporación Zoscua para comprender percepciones y valoraciones del pasado, características de los repertorios y sus variaciones en diferentes momentos discursivos.

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) es un método que permite detenerse en las relaciones significativas que se pueden entender en el conjunto de partes, es decir, por medio de la práctica sistemática de observar y registrar los fenómenos sociales comunicativos y culturales (Tanius, 2005; Wodak & Meyer, 2003). Esta perspectiva también se asumió como enfoque interpretativo que posibilita comprender la dimensión cognitiva, relacional y sociohistórica de los discursos. Para esta investigación se abordaron los contextos cognitivos sobre el trabajo de la memoria, las dinámicas de poder, las ideologías y los posicionamientos sociales que atraviesan las acciones de memoria de Zoscua, las cuales se articulan con la configuración de los repertorios de acciones de memoria.

Los estudios críticos del discurso multimodal (ECDMM) son un campo de estudio que se enfoca en analizar la construcción de los significados a través de diferentes medios y formatos de comunicación asociados a la cultura y la sociedad; proponen un diseño de investigación basado en tres fases: descripción, análisis e interpretación (N. Pardo & Moreno, 2022). Estas fases fueron la directriz del diseño investigativo de este trabajo.

Así, esta investigación se inscribe dentro de los estudios del análisis del discurso desde un enfoque interdisciplinario que retoma los planteamientos de la escuela alemana con una perspectiva socio-cognitiva, base sobre la cual se desarrolla el Análisis Crítico del Discurso (ACD). Esta orientación, propuesta por T. Van Dijk (2016), se estructura a partir de la triada discurso–sociedad–cognición, lo que permite comprender las relaciones entre las estructuras discursivas, los contextos sociales y los modelos mentales que median la producción y recepción.

A partir de esta perspectiva, y siguiendo a Neyla Pardo (2007), el problema de investigación se concibe como un problema funcional abordado desde tres perspectivas complementarias: perspectiva formal, donde los formatos, géneros y estilos del discurso se analizan de forma descriptiva; perspectiva de sentido, centrada en la representación temática, la coherencia y las referencias, que permite un análisis de los recursos y estrategias intra y extratextuales; y, perspectiva de contexto, acción e interacción, que ofrece una interpretación de las representaciones socio-discursivas implicadas en los procesos comunicativos.

La estructura operacional para esta investigación se basó en la elaboración de tópicos o categorías que orientaron el diseño de instrumentos, la recolección, el análisis y la interpretación de la información, sin excluir la posibilidad de que surgieran aspectos emergentes durante el proceso investigativo. En este sentido, se enmarcó la pertinencia de proponer dos ejes transversales en la investigación: eje discursivo y eje semiótico. En el siguiente cuadro puede verse la propuesta de estructuración a partir de estos dos ejes:

Tabla 2. *Categorías y ejes transversales de la investigación*

Categorías	Ejes transversales	
	Eje discursivo	**Eje semiótico**
Percepciones de las valoraciones Construcción discursiva de las memorias Repertorios de acciones de memoria- Momentos discursivos Transformaciones de los repertorios	Elementos discursivos (enunciados, temas, lemas, estructuras del lenguaje) para la producción de sentido. Comunicación Mensajes	Elementos semióticos (signos, símbolos, imágenes, gestos, objetos) Uso de los dispositivos semióticos en función de la intención comunicativa

Fuente: Elaboración propia

A continuación, se exponen orientaciones importantes sobre los elementos a observar y analizar en la investigación:

Aspectos de orden pragmático

Constituidos por la práctica organizativa y creativa de la memoria, por lo tanto, se relacionan con el eje discursivo en cuanto la intencionalidad y el uso estratégico de los discursos en escenarios sociales y contextos específicos, y con el eje semiótico en la medida en que incorporan dispositivos simbólicos para la comunicación orientada por una producción de sentido.

Para esta investigación, estos aspectos permitieron observar y analizar el vínculo entre lo que se recuerda, quién lo recuerda, las expresiones discursivas y el modo en que se produce socialmente la memoria, tal como se expone a continuación.

i) Sobre los sujetos de investigación: quiénes recuerdan y qué recuerdan desde las experiencias o desde el deber de memoria, motivaciones e intereses (víctimas, reparación simbólica, posición sociopolítica, relación con la institucionalidad), intencionalidad del discurso.

ii) Sobre el trabajo organizativo de la Corporación Zoscua: Recuento histórico de cómo se sitúa la Corporación en la historia del país, los contextos históricos de su emergencia, su trayectoria logros, alcances, el papel que juega la Corporación en la sociedad boyacense.

iii) Sobre la construcción discursiva de la memoria y proceso creativo de las acciones de memoria: cuál es el papel del discurso en la construcción de memoria, influencia del contexto en la emergencia de los repertorios desde las perspectivas y valoraciones del conflicto armado que presentan los miembros de la Corporación Zoscua, elementos simbólicos dentro de las acciones y elementos ficcionales.

iv) Sobre los momentos discursivos de la memoria: Periodización de las acciones de memoria y las transformaciones que han tenido para establecer y así construir los repertorios y verlos como constructores de memoria desde la relación con el lenguaje, el impacto de la interpretación de acontecimientos.

v) Sobre la lectura discursiva, semiótica e histórica de la Corporación: propuesta de realizar, por un lado, una lectura discursiva y semiótica de los repertorios, y por otro, una lectura del proceso histórico en el que se sitúa la Corporación Zoscua.

Aspectos de orden semántico

Se refieren a los significados y sentidos que circulan en los discursos que se producen en los dispositivos de memoria, los cuales están constituidos por eventos y terminologías recurrentes que dan cuenta del proceso histórico llevado a cabo por la Corporación, así como las connotaciones discursivas que construyen la memoria desde los discursos de la Corporación Zoscua. Estos aspectos están relacionados con el eje discursivo en la medida en que involucra temas y lemas que

estructuran el discurso; y con el eje semiótico en cuanto remiten símbolos e imágenes con asociaciones semánticas y de significado orientadas por el discurso, relaciones semánticas, las tipologías y variabilidad de la memoria.

3.3 Trabajo de campo

3.3.1 Fase de recolección y sistematización de información

Teniendo el corpus anterior se procedió al diseño de instrumentos teniendo en cuenta que según la semiótica social se busca hacer énfasis en la estructuración sistemática del texto así que se propuso el diseño de instrumentos de recolección y sistematización de información para extraer estructuras de las producciones semiótico-discursivas que permitieran analizar la estructura de los textos y el campo visual (Kress, et al., 2000).

La recolección y descripción de la información responde a una dinámica de carácter deductivo que va de lo más general a lo particular: comienza con el rastreo amplio mediante la rejilla de información sobre las acciones de memoria, pasa a una descripción más específica de las jornadas y, finalmente, aborda la particularidad de cada dispositivo de memoria. Sin embargo, como señalan Wodak & Meyer (2003) este proceso no es lineal, sino un ir y venir constante; aunque los instrumentos o fichas se diligenciaron progresivamente, su análisis es continuo, y siempre cabe la posibilidad de recolectar y complementar la información existente. Este proceso se enriqueció además con entrevistas semiestructuradas y la revisión de documentos institucionales.

3.3.2 Diseño de instrumentos de recolección

Instrumento #1: Rejilla de identificación de información sobre la Corporación Zoscua. (Véase Anexo 1)

Esta matriz de información es el producto de recopilación de información general sobre las acciones de memoria que la Corporación Zoscua ha realizado entre los años 2008 y 2024. Se construyó a partir de la consulta de publicaciones que se encuentran en el sitio web de Blogspot

de la Corporación Zoscua[8] y del archivo documental. Se acudió a dicho sitio web puesto que es donde se encuentra de forma organizada un registro fotográfico sobre las actividades de la corporación. Sin embargo, se complementó con la información del archivo de la Corporación. Este último contiene información general como: Año, Fecha del evento, Nombre de la entrada blog, Nombre de acción, Lugar, Ciudad, Descripción, Texto de la entrada, Instituciones asociadas, Tema, Tipo de acción, Material, Link.

Puesto que se trata de una investigación que debía contemplar la linealidad espacio-temporal, esta rejilla de recolección de información tuvo como objetivo ubicar y organizar cronológicamente todas las acciones de memoria registradas. Para ello, se recurrió tanto al blog como al archivo de la Corporación Zoscua, ya que las actividades no estaban documentadas de forma sistemática. Este fue el primer paso para identificar con mayor detalle cada una de las prácticas semiótico-discursivas realizadas por la corporación.

Instrumento #2 Guion temático para entrevistas semiestructuradas (Véase Anexo 2)

El guion temático de las entrevistas se orientó a la ampliación de la información recolectada en los instrumentos descriptivos de los trabajos de memoria que ha realizado la Corporación Zoscua por medio de las acciones de memoria, realizando cuatro entrevistas semiestructuradas. Por medio de estas entrevistas se accedió a los conocimientos, a las valoraciones y a las perspectivas que no se pueden observar en lo señalado en la rejilla, pues es donde se reúne el discurso las intenciones y propósitos que los entrevistados expresan (reconstrucción del conocimiento) y que orientan las prácticas discursivas de Zoscua.

La primera entrevista fue realizada a Julio Roberto López, un miembro fundador de la Corporación Zoscua; la segunda, a una víctima del conflicto armado de Boyacá a quien llamaremos en adelante DM, quien ha participado en las actividades la Corporación Zoscua; la tercera, a Jhon William Daza, director de teatro la Fundación Cultural Teatro Experimental de Boyacá, organización aliada a la Corporación Zoscua; y la cuarta, a Iván Torres, coordinador de la

[8] Enlace página del Blog de la Corporación Zoscua https://zoscua.blogspot.com/

Fundación Cultural Rayuela. A continuación, se muestra la tabla que resumen los temas sobre los cuales se formularon cada una de las entrevistas.[9]

Tabla 3. *Resumen del guion temático para las entrevistas semiestructuradas*

Resumen del guion temático para las entrevistas semiestructuradas			
ntrevista 1 – Fundador Corporación Zoscua	Entrevista 2 – Víctima del conflicto armado de Boyacá	Entrevista 3- Integrante Teatro experimental de Boyacá	ntrevista 4- Integrante Fundación Cultural Rayuela
- Trayectoria de la corporación orígenes y motivaciones - Memoria social - Memoria como trabajo: El quehacer, la acción social de la memoria y la lucha política - Memoria como acción discursiva - Dispositivos de memoria iniciativas acciones- repertorios- comunicación- condiciones de producción, circulación - Interacción con el público condiciones de recepción - Construcción discursiva de la memoria - Identidad social y colectiva - Disputas y tensiones con la institucionalidad	- Relación con la Corporación Zoscua - Participación en acciones de memoria - Percepciones sobre el conflicto armado en Boyacá - Identidad social y colectiva como víctimas	- Trayectoria de la colaboración entre corp. Zoscua y el teatro experimental de Boyacá - Reflexiones o perspectivas se plantean y comparten desde el TEB sobre el conflicto armado - Proceso creativo de las acciones y composición de acciones performáticas - Uso de elementos y símbolos culturales - Mensajes que buscan comunicar en todas las acciones performáticas - Aspectos por mejorar y expectativas proyectos para el futuro	

Fuente: Elaboración propia

3.3.3 Instrumentos de sistematización

Para este proceso se propuso diseñar instrumentos construidos a partir de un conjunto de preguntas o categorías analíticas guía para interrogar los instrumentos de recolección y las descripciones disponibles, de modo que permitieron organizar, comparar y extraer patrones relevantes en la información recopilada.

[9] Se hace uso de los nombres reales de los entrevistados con su autorización.

Instrumento #3: Ficha estructura de prácticas semiótico-discursivas de memoria realizadas por la Corporación Zoscua. (Véase Anexo 3)

Una vez recopilada la información del registro del blog de la Corporación Zoscua, se diseñó este instrumento, que tiene como objetivo organizar y sistematizar información sobre la estructura, el contenido de los eventos conmemorativos y de las acciones de memoria desarrollados por la Corporación Zoscua con relación al conflicto armado en Boyacá. A través de esta ficha se buscó identificar las prácticas semiótico-discursivas y su contenido que dan forma a cada evento a partir de lo que se observaba en las descripciones del blog y las fotografías.

El instrumento permitió recopilar 51 eventos entre Jornadas de memoria y acciones en las que Zoscua participó como invitado, las cuales se entienden como prácticas semiótico-discursivas (la lista de estas prácticas se encuentra en el anexo 4).

Teniendo en cuenta que estas prácticas se desarrollan en un marco de situaciones sociales comunicativas (Van Dijk, 2011), de cada evento se realizó la sistematización de los siguientes aspectos:

- Datos básicos del evento como nombre, lugar, fecha, motivo o conmemoración específica, organizaciones participantes y fuente o link de referencia.
- Descripción general del evento que incluye de la estructura del programa, las actividades desarrolladas durante la jornada.
- Dispositivos de memoria utilizados en la actividad o jornada, los formatos (ceremonias, rituales, exposiciones, intervenciones artísticas, marchas), el tema central de cada uno, las ideas o mensajes transmitidos y, las frases o lemas utilizados como ejes discursivos del acto.
- Fotografías como soporte visual de los elementos simbólicos y del uso del espacio público.

Instrumento #4 Ficha estructura sistemática del dispositivo semiótico-discursivo y comunicativo (texto multimodal)- Acto locutivo (véase Anexo 4)

Tras identificar las diferentes actividades y dispositivos de memoria se procedió a caracterizar los dispositivos semióticos y se diseñó este instrumento, que tiene como objetivo

registrar de manera sistemática la estructura y composición visual de los dispositivos de memoria que hacen parte de las acciones de memoria (Austin, 1962; Kress, et al., 2000).

De esta forma se describen los elementos visuales, gráficos y verbales que componen estos dispositivos semióticos, así como sus usos performativos y su articulación con otros elementos o prácticas conmemorativas entendiéndolos como actos locutivos (lo que se dice a través del dispositivo) y sus implicaciones dentro del repertorio de acciones de memoria.

El instrumento recopiló 13 dispositivos semióticos discursivos que se realizaron en los eventos organizados por Zoscua (la lista de estos dispositivos se encuentra en el anexo 4).

De cada dispositivo semiótico se realizó la sistematización de aspectos como:

- Tipo de unidad semiótica (visual-gráfica, visual-verbal) que configura el dispositivo (Pardo, 2016).
- Fotografías que capturen su contexto, diseño y elementos visuales relevantes
- Descripción de personas involucradas, objetos utilizados, colores predominantes, textos o inscripciones visibles, composición visual (disposición, tamaños, enfoque), gestos o acciones observables asociadas al dispositivo.
- Descripción de cómo el dispositivo interactúa con el espacio público y la articulación con otros dispositivos del evento.
- Registro de la multimodalidad visual, reconociendo los modos semióticos presentes (imagen, texto, símbolo, color, materialidad), material de inscripción y los símbolos utilizados que configuran el mensaje o significado del dispositivo.

Instrumento #5: Sistematización de entrevistas (Véase Anexo 5).

Con este instrumento se analizaron fragmentos seleccionados de las transcripciones de las entrevistas semiestructuradas. A cada fragmento se le asignó una categoría analítica y se elaboró una descripción analítica.

Las principales categorías fueron:

- Percepciones y valoraciones del conflicto armado.
- Construcción discursiva de la memoria.
- Intereses, motivaciones o propósitos para los repertorios.
- Construcción de memoria de los repertorios

Agregado a lo anterior, el análisis se complementó con documentos institucionales de la Corporación Zoscua, procesados mediante el Instrumento #6: Sistematización de textos escritos (Véase Anexo 6). Esta información permitió contrastar y ampliar a comprensión de los discursos presentes en las entrevistas.

Instrumento #6 Sistematización de documentos institucionales

Por medio de la consulta al archivo de la Corporación se recolectaron documentos institucionales complementarios para analizar temáticas y discurso, intenciones y posicionamientos políticos. Cabe señalar que el archivo digital de la Corporación Zoscua no se encuentran documentos por cada uno de los eventos de memoria realizados a lo largo de su trayectoria por lo tanto se reunieron los siguientes:

- Estatutos de la corporación
- Plan parcial de direccionamiento estratégico 2018
- Proyectos y propuestas de Jornadas de memoria

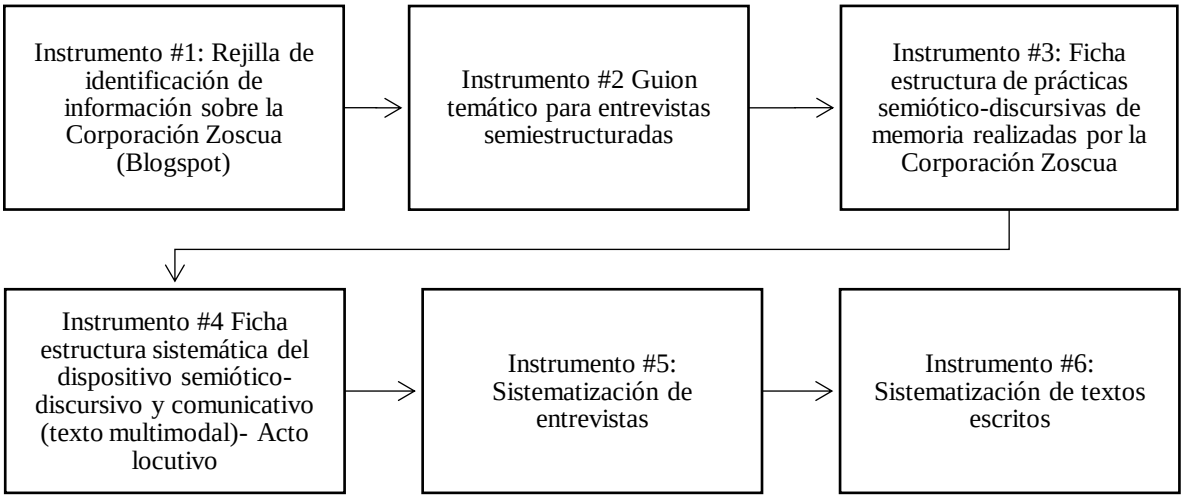
Tabla 4. *Corpus de análisis: discurso verbal y no verbal*

Corpus de análisis			
Discurso verbal	Textos escritos	Archivo: Textos institucionales	• Estatutos de la corporación • Plan parcial de direccionamiento estratégico 2018 • Cartas solicitudes de préstamo espacios públicos • Proyectos y propuestas de Jornadas de memoria
		Blog Zoscua	• Textos de las entradas al blog. • Algunas descripciones de los eventos

	Texto oral	Entrevistas	• Grabaciones de entrevistas
Discurso no verbal	Icónico	Blog Zoscua	• Fotografías de actos performáticos y jornadas por años

Fuente: Elaboración propia

Figura 1. *Secuencia de Instrumentos para la recolección y descripción de la información desde un enfoque deductivo.*



Fuente: Elaboración propia

3.3.4 Proceso de análisis e interpretación

De acuerdo con la sistematización realizada de entrevistas y repertorios de acciones, se procedió a una fase de análisis en articulación con los objetivos específicos y lo planteado en cada uno de ellos buscando responder la pregunta de investigación mediante un encadenamiento lógico de acciones. Los aspectos analizar, en este caso, se encontraban relacionados con la transversalidad de dos ejes en la investigación: eje discursivo y eje semiótico.

Las categorías analíticas se establecieron de acuerdo a los objetivos, articulándolos a los diferentes instrumentos de investigación mediante un procedimiento sistemático. En primer lugar, se realizó la organización del corpus conformado por transcripciones de entrevistas, textos,

institucionales, fichas de sistematización, de prácticas semiótico discursivas (Instrumento #3) fichas de análisis de dispositivos semióticos (instrumento #4); cada fuente fue trabajada inicialmente de forma independiente orientadas a identificas aspectos relevantes en relación con los objetivos específicos de la investigación.

En el caso de entrevistas y textos institucionales la categorización se orientó a reconocer aspectos del posicionamiento político, concepciones sobre la memoria y el conflicto armado, pero también surgieron nociones del uso del arte formas de creación de las acciones de memoria, la trayectoria de la Corporación Zoscua, posicionamientos políticos, símbolos modos semióticos presentes.

Posteriormente, se procedió a realizar un cruce analítico entre instrumentos que consistió en contrastar hallazgos provenientes de las entrevistas (dimensión discursiva- cognitiva) con los hallazgos de las fichas de análisis multimodal de prácticas y dispositivos (dimensión semiótica). De esta manera se verificó la correspondencia entre lo que los entrevistados enunciaron sobre su trabajo de memoria y lo que efectivamente se materializaba en las prácticas y dispositivos. En esa dinámica de frecuencias y recurrencias se agregó el análisis de los dispositivos de memoria, considerando elementos visuales de la multimodalidad (composición visual, disposición de elementos, tamaños, enfoque, símbolos, gestos, materiales, interacciones entre dispositivos, uso performativo del espacio público y articulación con acciones performativas), lo que permitió reconocer la riqueza expresiva de los dispositivos y sus modos de incidir en la producción de sentido.

El análisis sociosemiótico y el análisis del discurso multimodal permitieron examinar las expresiones multimodales y las representaciones construidas con un sentido histórico y coyuntural. Se identificó el uso de los dispositivos de memoria, las combinaciones entre modos semióticos, símbolos y recursos expresivos, así como la representación de grupos sociales y culturales. Asimismo, el proceso facilitó reconocer la relación con discursos oficiales y subalternos, las intenciones de los autores, los contextos de producción y el potencial cultural e histórico de los modos semióticos empleados. En conjunto, estos elementos permitieron dar cuenta de las

potencialidades de representación y comunicación de los repertorios, su coherencia y cohesión, y su aporte a la construcción de memorias del conflicto armado en Boyacá.

Así mismo se contrastaron recurrencias que permitieron construir una temporalidad de momentos discursivos lo que también permitió observar variaciones, continuidades y desplazamientos en el repertorio de acciones, para establecer, así, transformaciones del repertorio de acciones.

El análisis consistió en ubicar hitos importantes en la trayectoria y repertorios de la Corporación que permitieron identificar cambios de acuerdo con la variabilidad discursiva dentro de los repertorios y las dinámicas de estas prácticas y dispositivos dentro de la periodización del repertorio o momentos discursivos. Para ello se estableció hacer la construcción del repertorio de acciones de memoria de la Corporación Zoscua teniendo en cuenta dos tipos de caracterizaciones: una de tipo cronológico y la otra de tipo temático que se articulan y se comprenden en conjunto.

La caracterización cronológica consistió en la elaboración de una línea de tiempo de la trayectoria y las acciones de memoria de la Corporación en relación con la temporalidad y el contexto o las dinámicas propias de la Corporación -de lo que ha realizado a lo largo de 16 años de trabajo-. La división del trabajo de Zoscua por periodos de tiempo permitió entender los intereses, temas, participaciones, momentos coyunturales en lo que desarrolló su trabajo en diversos momentos de su trabajo.

La caracterización temática fue construida con base en la identificación de recurrencias y frecuencias que revelaron patrones en la representación de la memoria del conflicto armado en diferentes momentos o periodos de tiempo. Este análisis permitió agrupar: en primer lugar, tendencias en los repertorios de acciones en relación con los temas y hechos victimizantes representados, los contenidos y las ideas centrales asociadas; en segundo lugar, los dispositivos de memoria y formatos predominantes y su vínculo con los temas; en tercer lugar, la participación institucional y otras organizaciones dentro de las actividades de Zoscua. También se identificaron frases, lemas o inscripciones recurrentes en las acciones de memoria, así como en la forma en que estos elementos verbales dialogan con las imágenes (composición, fotografías). Este aspecto queda pendiente por abordar y articular dentro del análisis general.

Así, con la identificación de frecuencias, tendencias y recurrencias se procedió al agrupamiento que permitió consolidar categorías estructuradas entorno a los objetivos específicos: construcción discursiva, practicas semiótico discursivos dispositivos de memoria, momentos discursivos, sin embargo, emergieron al mismo tiempo otros aspectos que no se tuvieron en cuenta a profundidad porque no dan lugar para la presente investigación, pero se proponen para futuras investigaciones.

CAPITULO IV: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Busque un nombre que diga en muisca que sea revolución». Y dijo: «No existe la palabra revolución» y entonces encontró la palabra que es alterar, revolver, no dejar igual, que eso es la revolución, y esa palabra era «Zoscua

4.1 Construcción discursiva sobre la memoria

Para Félix Reategui (2009) toda representación en el presente está apoyada en la percepción organizada del pasado y es expresada y está conformada por enunciaciones definidas sobre hechos sucedidos y por interpretaciones y valoraciones específicas de los mismos. Esta afirmación es clave para entender la naturaleza de las iniciativas de memoria.

Sin embargo, la construcción discursiva que aquí se presenta está construida alrededor del marco desde el cual la Corporación sostiene su quehacer, que define la orientación de sus acciones de memoria y presenta su visión del mundo (Calsamiglia & Tusón, 2001; Jelin, 2002).

Por lo tanto, esta construcción discursiva se basa en asociaciones semántico-pragmáticas que relacionan la memoria y el conflicto armado con el territorio. Estas se producen a partir de modelos mentales y contextos (Van Dijk, 2011) que los entrevistados retienen por sus experiencias en el trabajo de memoria, el cual es relacional (Vázquez, 2001) y fueron expresados en las entrevistas. En esta tesis se presentan como hallazgos en fragmentos discursivos (Wodak & Meyer, 2003) que permitieron identificar aspectos de la ideología, intereses y propósitos del trabajo de memoria, así como perspectivas y valoraciones del conflicto armado con las cuales Zoscua orienta la práctica social de memoria y los repertorios de acciones de memoria.

4.1.1 Intereses y propósitos del trabajo de memoria

Desde el planteamiento de Van Dijk (2005) “las ideologías consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción.” (p.10). En tal medida, la ideología es parte del marco cognitivo y social que orienta las acciones colectivas y es la base

de la coherencia entre las prácticas y el discurso de los miembros de un grupo social. La coherencia ideológica facilita el uso de dichas creencias en situaciones porque permite expresar valores culturales para el grupo.

Desde su conformación, Zoscua manifestó una clara intención de articular memoria y territorio a través de su nombre y logo, la elección de la lengua muisca y de referentes ancestrales. El nombre de Zoscua: significa en lengua muisca: revolver, alterar, no dejar igual, en últimas, el termino perfecto para decir 'revolución'", señaló Julio Roberto López. Esto devela una intención de búsqueda de sentido y resignificación en lo originario del pasado indígena para su proyecto sociopolítico tal como lo plantea Mendoza (2009), pues

> La identidad es aquello que se representa como lo que permanece parecido a sí mismo en el transcurrir del tiempo […] no es otra cosa que la interiorización de la cultura, en los términos que para los grupos se plantea. Es el resultado de un proceso de relaciones sociales." (p. 59).

Este gesto responde a una necesidad de pertenencia que reconoce en la cultura muisca las raíces vivas de la identidad boyacense y las proyecta como soporte para la reivindicación histórica y cultural del territorio.

> […] el logo, que si lo detallamos es el departamento de Boyacá y está atravesado por la espada de Bolívar que es un símbolo de libertad, de igualdad, de unión… bueno, esa espada tiene mucho significado para nosotros y para todo el pueblo colombiano. Hay una canción […] se llama "A desalambrar" y entonces pues me pareció como bonito dentro del logo la colocamos ahí "Desalambrando Fronteras" es no dejar que nos pongan muros de olvido, muros de indiferencia, sino que es desalambrar todo, es tumbar todos esos muros; entonces por eso está "Zoscua, Desalambrando Fronteras" (Véase Anexo 5).

Adicionalmente, en un plano territorial y político, el logo de Zoscua refleja una adscripción ideológica vinculada a la exmilitancia de algunos de sus integrantes en el M-19, incorporando valores heredados como libertad, igualdad y unión, aplicados a la realidad boyacense. En el plano simbólico, el mapa y la espada son símbolos visuales que contienen la ideología con el propósito de articular parte de la historia nacional con las luchas de grupos de base por la memoria y los derechos humanos. A ello se suma el lema "Desalambrando fronteras", este acto metafórico de "desalambrar" refuerza la ideología con un sentido de acción, resistencia o liberación y, en consecuencia, lleva a la memoria a una práctica política y territorializada, orientada a derribar muros simbólicos.

El 2008 fue el inicio de un camino en el que los intereses y propósitos colectivos de Zoscua se convirtieron en motor de acción, un proceso en el que el conocimiento académico, propio de su condición de estudiantes universitarios, se transformó en práctica comunitaria con intenciones de incidencia y transformación territorial. Julio Roberto López recuerda que, en ese inicio, en los encuentros y conversaciones, vieron la necesidad de trascender a la acción concreta:

> […] Iiniciamos un grupo de estudio con unos jóvenes -principalmente de la UPTC- y pues nos reuníamos, hablábamos, discutíamos, pero entonces alguna vez dijimos: "No, pero pues hagamos algo porque eso solo discusión y discusión no más, pues pasemos a hacer, a hacer cosas". (Véase Anexo 5)

Así, la ideología en Zoscua no se reduce a un marco doctrinario porque esta, en su función sociocognitiva (T. A. Van Dijk, 2005) organizó los valores y prácticas con el enfoque territorial para Boyacá en torno a la memoria, la denuncia del conflicto armado y la defensa de la vida. En coherencia con lo anterior, Zoscua estableció que uno de sus propósitos principales sería el de aportar a la reparación de las víctimas del conflicto armado a través de la reparación simbólica, la cual se realiza por medio las acciones colectivas que dignifican a quienes han sido afectados por la violencia. En palabras de Julio Roberto López:

> […] la reparación simbólica es esto que estamos haciendo nosotros, es volverle a dar su lugar de dignidad a las víctimas […]. Llegan unas víctimas desplazadas a determinado barrio e inmediatamente los tienen, así como que por culpa de ellos hay ladrones, por culpa de ellos todo lo malo. […] Se trata de hacerle ver a la gente que ellos fueron desafortunados y estaban en un sitio donde entró la violencia y les tocó salir corriendo, pero son personas bonitas. […] de eso se trata la reparación simbólica, de devolverles a ellos la dignidad y de ayudar en que recompongan su tejido social. (Véase Anexo 5)

En el anterior fragmento discursivo se denota un foco de lo que forja Zoscua: devolver dignidad, combatir el estigma y proponer escenarios donde las víctimas recuperen un lugar en la sociedad. A partir de esta perspectiva, se estableció que la motivación principal de Zoscua radica en el compromiso con las víctimas.

Ahora, el punto de vista ideológico propuesto por Van Dijk, (2005) se amplía a concebir estructuras mentales socialmente compartidas que permiten a los grupos definir su identidad, metas, valores y relaciones con otros grupos. La ideología, como estructuras mentales, se manifiesta en la manera en que desde Zoscua construyen una representación particular de la

memoria que sólo funciona según sus actitudes y valores enmarcados en la justicia, dignidad, solidaridad y amor, entre otros.

La memoria, como eje semántico-pragmático (Pardo & Moreno, 2022), tiene un sentido para Zoscua que implica no olvidar y mantener vigentes a las personas con su legado, evitando que se les borre simbólicamente. Por lo tanto, entienden la memoria como un ejercicio que debe ser permanente y en el presente, con el objetivo de mantener el tejido social en función del futuro, para que las próximas generaciones, desde su individualidad, no cometan los mismos errores del pasado. Julio Roberto López señaló que el silencio y la falta de memoria pueden traer consecuencias negativas debido a que los traumas sociales no resueltos pueden resurgir y afectar con el tiempo a toda la sociedad. Igualmente, como se lee en los siguientes fragmentos, asumió que hacer memoria se trata de un acto voluntario, un gesto de solidaridad**,** humanidad y amor:

> [...] memoria es no olvidar mantener viva a esa persona no físicamente pero sí, pero si con su legado con sus cosas; es no dejarla morir así; es mantener y lo otro es para que los que vienen los que están naciendo no vuelvan a cometer errores que de pronto nosotros cometimos para eso es una de las grandes funciones de la memoria. La otra es que si nosotros no mantenemos la memoria eh a ver dentro de dentro de la persona humana [...] más adelante cuando él ya es mayor comienzan a salir a salir problemas psicológicos [...] los traumas de esa sociedad en unos años van a ser terribles entonces por eso es que también hay que mantener la memoria reconocerlo que es. (véase Anexo 5).

> […] no diría por deber, como dice Lenin, lo único que debo es morirme; porque el resto es si lo quiero hacer, es por solidaridad, porque sabemos que eso ya es como entrar a mirar cómo ve uno la vida. ¿No?, me parece a mí que uno a este mundo viene con algún propósito […] Yo encuentro que solidarizarnos con las víctimas, de ayudar en lo posible, eso es dar amor. Y de esa forma estoy cumpliendo la misión que yo creo que tiene este mundo… amor. (Véase Anexo 5).

> [...]nuestro objetivo es que se despierte esa solidaridad porque como dice… "la solidaridad es la ternura de los pueblos". Entonces es despertar esa solidaridad que todo el mundo la tenemos lo que pasa es que la tenemos por allá escondida, no la dejamos que surja; entonces despertar esa solidaridad y si dentro de esa solidaridad vienen cosas, quieren ayudar bienvenidos, pero no necesariamente buscamos que nos ayuden, si viene la ayuda bienvenida, buscamos es que se despierte la solidaridad y que vean a las víctimas con otra cara y que no olvidemos nuestra historia que tengamos en la memoria lo que nos ha pasado para que no lo repitamos. (Véase Anexo 5).

Según lo señalado en fragmentos discursivos anteriores, la solidaridad es principio ético-político que orienta el trabajo con las víctimas y contra la indiferencia social; la memoria es la práctica que busca preservar la dignidad de las víctimas y prevenir la repetición de la violencia

en futuras generaciones. Este horizonte es al mismo tiempo afectivo, en cuanto convierte la memoria en una circunstancia asociada a un espacio para dar amor y construir solidaridad, lo cual conlleva una ética relacional comunitaria en la que están inmersas las prácticas de la organización.

En consecuencia, adquiere sentido la consigna central de la Corporación, en cuanto acto locutivo que articula el repertorio de acciones de memoria y practicas semiótico discursivas: "por la memoria, la dignidad y la vida". Este enunciado se reitera en dispositivos y se repite en contextos performativos (como el Monumento Itinerante por la Memoria la dignidad y la Vida, en el Muro de la Memoria la Dignidad y la Vida y en las Jornadas por la Memoria, la Dignidad y la Vida) y le da fuerza al significado de la reparación simbólica en el marco de los valores ideológicos y la dimensión política del reconocimiento y la solidaridad con las víctimas. Se inscribe bajo el interés de convocar a la gente.

El quehacer de la memoria para la Corporación Zoscua está lejos de concebirse como un deber formal o institucionalizado. Desde su posición como organización social y agentes externos a las víctimas, Zoscua actuó en la posibilidad de contar y reparar el conflicto al mismo tiempo (Jelin, 2002; Reátegui, 2009). De este modo, se encontró que la memoria fue pensada por Zoscua como una acción con intención participativa que involucrara a las víctimas y a la comunidad en general para los propósitos de la reparación simbólica y ejercicios de denuncia.

A estos propósitos ya expuestos, se suman también los de las organizaciones como la Fundación Pedagógica Rayuela, el Teatro Experimental de Boyacá (en adelante TEB) y la Fundación Cultural Rayuela que, más que instituir alianzas formales, han compartido el quehacer del trabajo de memoria con enfoque territorial en y para Boyacá. Estas iniciativas expresaron un conjunto de reflexiones y posturas que orientaron sus acciones hacia un horizonte común, en un sistema de creencias y valores que les permite "organizar y coordinar sus acciones (conjuntas) y sus interacciones con miras a las metas e intereses [en este caso] para articular la resistencia en las relaciones de poder" (Van Dijk, 2005, p.12).

Para Vázquez (2001) la reflexividad es una construcción que se da en la naturaleza social, en la que cada individuo puede construirse un mundo de significados compartidos y un espacio

intersubjetivo que posibilita ser inteligibles para otros y solo es posible con el ejercicio de conciencia de sí mismo que constituye la reflexividad. Este ejercicio de reflexividad y conciencia de sí mismos es muy relevante en el discurso de los entrevistados durante la investigación, porque es allí donde se refleja el papel propositivo y activo en el desarrollo de actuaciones estratégicas sobre el trabajo de memoria que se plantean para Boyacá (Ibáñez, 1989 en Vázquez, 2001) lo cual es muy consecuente para Zoscua. En este punto cabe mencionar que los entrevistados hicieron uso del recuerdo de situaciones sociales (aspecto del contexto cognitivo que se encuentra en Van Dijk, (2011) y en estas se pueden identificar también algunas asociaciones semánticas que les permite reafirmar el sentido político de su trabajo de memoria.

Un ejemplo de ello lo expuso Jhon William Daza, del TEB, quien señala que la juntanza con Zoscua surgió en el 2010 porque su propósito inicial era explorar la reparación simbólica desde el arte escénico. Esto lo llevó a vincularse con Zoscua, especialmente en torno al montaje teatral *Memento* y para ello tenían la necesidad de relacionarse y comunicarse con las víctimas, vincularlas a su proyecto creativo, allí Zoscua jugó un papel de mediador al tener contacto con ellas.

> Entonces para responder nuestra relación, surge como ese camino de empezar a pensar el tema de memoria y de hablarle a la gente sobre la otra historia no contada, y a como irnos al fondo de todo eso, hablar con el familiar de víctima hablar con las víctimas y en esa cosa empezar a pensar de qué manera sería un ejercicio de reparación simbólica, pero también un ejercicio de mostrar la presencia del conflicto en el territorio que era como una cosa que se ha escapado siempre de la institucionalidad […] entonces surge como en esa búsqueda de relacionarnos más de facto con víctimas y familiares de víctimas. Ahí surge todo eso que desprendió Memento. (Véase Anexo 5)

En esa dinámica, la relación con Zoscua se consolidó como un espacio de encuentro en torno a energías y resistencias compartidas a propósito de un encuentro eventual con el líder indígena Berito Cobaría, quien compartía su ejercicio de resistencia desde su espiritualidad, ello marcó un punto de conexión que fortaleció esa juntanza. Así, mientras Zoscua organizaba las acciones de memoria en función de la reparación y la denuncia, el TEB orientaba su trabajo hacia intervenciones del espacio público y espacio abierto desde la perspectiva teatral y artística. Esta alianza se convirtió en una convergencia de apuestas políticas y simbólicas sobre la importancia de la memoria del conflicto armado en el territorio boyacense.

> Nos interesaba relacionaros con ellos nos relacionamos con ellos y ayudamos a traer a Berito Cobaría (líder indígena U'wa) y él estaba contando como un ejercicio de resistencia un poco desde la espiritualidad ¿no? desde la cosmogonía que ellos tenían … creo que… creo ¿sabes que creo? que pensándolo eso fue como lo que juntó las energías y las vibras de nosotros y para acá entonces empezamos a trabajar mucho con Julio Roberto con Adriana que está en ese momento con Rafaela y no me acuerdo quién más… y un poco más en el fondo ellos seguían con sus acciones sus acciones de toma de espacios nosotros desde esta perspectiva toma del espacio público como unas intervenciones del espacio abierto. (Véase Anexo 5)

Como afirma Van Dijk: "Los contextos no solo configuran el conocimiento y las opiniones personales derivadas de las experiencias personales que definen modelos singulares que controlan discursos singulares, sino que se basan en creencias y conocimientos socialmente compartidos." (2011, p.47) con ese fragmento discursivo se puede identificar cómo, desde el modelo mental del entrevistado, la alianza entre el TEB y Zoscua surge de la interacción, la conversación y el reconocimiento de las prácticas de otros con los cuales comparten propósitos comunes. Desde la perspectiva de la cognición social, este encuentro con el líder indígena del pueblo Uwa puede entenderse como una situación social en la que se comparten las creencias, valores y significados culturalmente situados y funcionan como una dimensión contextual que orientó, en este caso, el proceso de alianza entre Zoscua y el TEB posibilita la emergencia de repertorios de memoria.

El discurso devela tres puntos de convergencia entre el TEB y Zoscua, en cuanto a los intereses y propósitos sobre la memoria: primero, la necesidad de la reparación simbólica para las víctimas junto con la urgencia de hacer pedagogía para denunciar y abrir la discusión sobre lo no contado del conflicto en Boyacá el cual se había negado; segundo, comparten la forma de accionar participativa desde su quehacer artístico teniendo en cuenta a las víctimas en sus procesos; tercero, coinciden en la importancia de la solidaridad, entendiendo que para el TEB el ejercicio de memoria se vincula con la sensibilización y reivindica que la memoria es asunto público capaz de transformar las percepciones sobre la violencia y las víctimas. Así lo indicó Jhon William Daza:

> Estábamos de acuerdo en el tema de hacer presencia y decirles a los mandatarios, o a los espacios, o a las comunidades, o a las instituciones educativas que la memoria era un ejercicio importante [...] entonces estábamos muy de acuerdo con eso y el ejercicio de memoria también tiene que ver con un ejercicio de sensibilización y de comprensión cuando tú le dices a una comunidad "Vengan miren lo difícil que es la guerra miren lo difícil que es perder un familiar." (Véase Anexo 5).

> [...] (la memoria) tiene que ser un ejercicio de transacción y de un ejercicio que va más allá de eso y donde entra la pedagogía y donde entra la historia y entra la reparación simbólica después de toda la reparación, la justicia y la reparación económica, el sentido más completo es la reparación simbólica que me parece que es un elemento muy importante en la idea de sanar y de dar un paso más suave en la historia para entender que somos hombres de conflicto, pero no hombres con necesidad de desaparecer el otro; entonces creo que compartimos eso como reflexión o sea que hay que seguir haciendo un ejercicio de pedagogía. (Véase Anexo 5).

Para él, la pedagogía también aparece como herramienta para abrir conversación, conciencia y como estrategia de memoria frente al silencio impuesto. Más allá de la reparación material o jurídica insiste en la reparación simbólica como elemento central, puesto que esta reparación no es sólo reconocimiento del daño, sino que también abre el paso hacia la reconciliación, por lo tanto, para él, la memoria implica procesos pedagógicos y sociales continuos.

En ese sentido, la memoria es un acto público y visible frente a mandatarios, comunidades e Instituciones Educativas. El ejercicio memorial se vincula a la sensibilización pues implica una dimensión de comprensión colectiva con la que se busca que la comunidad sienta y entienda. Así, reivindica que la memoria es un asunto público que puede transformar percepciones sociales sobre la violencia y la victimización.

La Fundación Pedagógica Rayuela también comparte ese enlace de la pedagogía y la acción simbólica con el propósito de transformar imaginarios para reconocer a las víctimas como sujetos de derechos y como parte de la comunidad. Esta institución educativa, con su modelo de Escuela Nueva y enfoque en humanidades y artes, encontró en Zoscua un aliado que incorporaba temas la memoria y los derechos humanos que inquietaban particularmente a sus estudiantes. Se proyectaron un trabajo basado en la horizontalidad. Así lo señala Julio Roberto López:

> [...] Rayuela desde que se inició comenzamos a meter fuertemente el tema de la memoria, de víctimas y con los muchachos de Rayuela, entonces comenzamos a salir a colegios y a hacer discusión entre iguales […] Pero la discusión y el conocimiento lo compartían los mismos muchachos. Los de Rayuela tenían alguna ventaja porque yo les contaba, averiguábamos, investigábamos sobre el conflicto armado en Colombia y principalmente en el departamento de Boyacá. […] estuvimos haciendo esta actividad de… 'compartir saberes' se llama. (Véase Anexo 5)

Este enfoque pedagógico para la memoria reconoció a los jóvenes como agentes de memoria y transformación social, lo cual permite la apropiación al pasado y posibilita que el conocimiento se reproduzca y se adapte a diferentes contextos comunitarios.(Jelin, 2002; Ortega, 2014).

En esta misma línea, Iván Torres, quien para Zoscua es considerado un miembro más de la Corporación por sus aportes en la investigación-creación y constante apoyo, pero quien se pronunció en la entrevista como exintegrante de la Fundación Cultural Rayuela, destacó, como se muestra en los siguientes fragmentos discursivos, que la afinidad con Zoscua radicaba en la importancia de la defensa de los derechos humanos y la reconstrucción de la memoria histórica en una época en que aún no existían políticas públicas de memoria y reparación para las víctimas de todos los hechos victimizantes. Coincidieron en el interés de mantener viva la memoria, dignificar a las víctimas y resistir a la indiferencia social. En sus palabras:

> […] (no hay) muertos buenos ni malos, porque es la vida toda la que hay que reivindicar. ¿Ves? Por eso eh hubo un momento que pusimos los nombres de los policías estratégicamente para que no nos la montaran, pero después aprendimos a que esas muertes también nos conmovieran. Yo me acuerdo que varias de las fotos de Tunja, de los muchachos que murieron eh como falsos positivos están con uniforme militar y al comienzo eso me pareció extraño. Sí, pero ya después de todo ese trasegar ya no. Sí. Eh, eso digamos generó algunas complicaciones, por ejemplo, con el Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE), porque ellos, para ellos, las únicas víctimas son las de son crímenes de estado. Eso nos generó una diferencia con la gente de Sogamoso, [...] El problema es cómo llegamos a un lugar donde nos matamos de la manera como nos matamos y cómo llegamos a considerar que hay unos muertos que son buenos y hay unos muertos que son malos, que hay unas balas, como decía, alguna pinta, que tienen razón y hay otras balas que no tienen razón. Ninguna tiene razón. (Véase Anexo 5)

> […] eran dos organizaciones que coincidían además en la importancia que tenía la reconstrucción de la memoria histórica. […] Coincidíamos en la necesidad de la búsqueda de la paz, de que hubiera justicia, de que quienes habían matado, desaparecido personas respondieran por lo que habían hecho. La importancia que tenía crear archivos de memoria, guardar, recabar las fotos de los desaparecidos o de las personas que murieron en el conflicto[…] Sí, digamos, para esa época pues todavía no teníamos ley de víctimas, todavía no teníamos Centro Nacional de Memoria Histórica, Pero el monumento, digamos, dio origen a algo que nosotros llamábamos los bancos de datos de derechos humanos de base comunitaria y era que las comunidades comenzaron a hacer registro de lo que pasaba en sus territorios a partir de ese documento, de ese monumento. (Véase Anexo 5)

En estos fragmentos discursivos es importante el trabajo de memoria, que ha sido enfocado en gran medida a la defensa de la vida y a la memoria de todas las víctimas de todos los hechos de violencia de cualquier actor armado, lo cual, a nivel discursivo, deja a un lado el

tratamiento binario de las víctimas ("víctimas buenas/malas", "balas con razón/sin razón") que clasifican su dolor, aspecto que es injusto para Zoscua y Rayuela. En este sentido Iván Torres posiciona un juicio moral que se distancia de la restricción que propone el MOVICE y refleja un modelo mental que concibe la memoria desde la inclusión en coherencia con la memoria comunitaria, no institucional, lo cual se convierte en un rasgo distintivo de otros grupos que refuerza la ideología y el valor de la solidaridad como principio ético político.

En el caso del departamento de Boyacá cabe resaltar, además, que la memoria es asociada con la recopilación y creación de archivo, que la importancia de las bases de datos de derechos humanos de base comunitaria fue un ejercicio de memoria que antecedió a las instituciones. Lo anterior es muestra de que la acción colectiva desde las memorias subterráneas (Pollak, 2006) produjo gestión del conocimiento sobre el conflicto donde las comunidades se constituyeron en productoras de verdad.

A propósito de dicha producción de conocimiento, una de las consecuencias positivas del trabajo de memoria realizado por la Corporación Zoscua es su consolidación como un referente regional y nacional en torno a procesos de memoria, información sobre víctimas y acciones dirigidas tanto a la institucionalidad como a la sociedad civil.

Aunque sus integrantes no se consideran a sí mismos como un referente importante, como se muestra en el siguiente fragmento discursivo, es innegable que gran parte del trabajo de construcción de memoria sobre el conflicto armado en Boyacá ha sido liderado por Zoscua[10]. Como señala Julio Roberto López:

> [...] Pues no sé, yo nunca lo he querido ver así, pero si uno se pone a mirar quiénes han hecho trabajo sobre el tema de memoria en Boyacá, no encuentra sino cosas muy pequeñitas, reducidas incluso a lo local, veredal o barrial, pero no algo que abarque todo el departamento [...] Alguna vez, cuando estaba en discusión el tema de la paz en La Habana, el canal institucional hizo un foro: invitaron a varias universidades, a la Casa de la Mujer, intervinieron, pero en últimas todo el mundo se concentró en preguntarme a mí, porque yo sí les estaba dando datos, contando historias [...] El

[10] Zoscua también ha colaborado con la Comisión de la Verdad y con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) en la recolección de información sobre el conflicto armado en Boyacá, aportando testimonios y análisis construidos desde la experiencia de acompañamiento en el territorio.

> trabajo que nosotros hemos hecho ha servido para tener un conocimiento y poder hablar con propiedad sobre esos temas. Obviamente nos falta muchísimo y vamos a continuar. (Véase Anexo 5).

A partir de ese modelo mental en torno al evento público sobre los diálogos de paz, se estableció una afirmación frente a la falta de referentes regionales en materia de memoria. Esto revela la escasez de trabajos de memoria si se compara la situación de los primeros años de Zoscua con el momento de los diálogos de paz. En este sentido, también se entrevé la distancia entre Zoscua y otras experiencias, lo que sitúa a la Corporación como un actor de referencia departamental, propuesto a articular el conocimiento sobre el conflicto. En tal dirección, el conocimiento que produce Zoscua se legitima desde la experiencia territorial, el contacto con las víctimas y todo un proceso de investigación, que constituye después las acciones de memoria, lo cual refuerza su ideología y propósito de compromiso con las víctimas y la memoria, que no es estática y está en constante construcción (Jelin, 2002).

4.1.2 Percepciones y valoraciones del conflicto armado que orientan la acción

En esta misma línea de la reflexividad se reconocieron las percepciones y valoraciones del conflicto armado que propone Zoscua, orientadas a explicar el origen del conflicto armado desde la época de la violencia bipartidista, el protagonismo de Boyacá en las dinámicas del conflicto y la permanencia de este en la actualidad. Asimismo, se identificaron otras percepciones y valoraciones de los representantes del TEB y la Fundación Cultural Rayuela y finalmente la percepción de la víctima desde su experiencia.

Las percepciones y valoraciones del conflicto armado se entienden también como construcciones cognitivas para comprender el conflicto armado que, al mismo tiempo, dan contexto a las acciones de memoria.

En el transcurso de las entrevistas se identificaron algunas situaciones que los entrevistados recuerdan y reflejan el proceso de cómo construyeron las percepciones y valoraciones del conflicto, dejando entrever el contexto como definición subjetiva de esa situación que se almacena en la memoria episódica y por lo tanto generador de estructuras de conocimiento (Van Dijk, 2011; Wodak & Meyer, 2003)

Estas percepciones y valoraciones están basadas en experiencias y en el conocimiento previo de los entrevistados de donde se constituyen modelos mentales que establecen la construcción discursiva de Zoscua en lo relacionado a los hechos del conflicto armado. Estos también son compartidos y surgen en el ejercicio de prácticas discursivas como diálogos y conversaciones como en el caso del TEB que comparte con Zoscua sus reflexiones.

Con respecto a las percepciones y valoraciones del conflicto armado que construyó Julio Roberto López como integrante de Zoscua, se encontró que el trabajo de memoria en el departamento era nulo y no se contaba con información sobre lo sucedido, pues no había procesos de reconstrucción de hechos de violencia ni trabajos sólidos de memoria que permitieran conocer sobre el conflicto armado. Esta situación, que para él es relevante, junto al trabajo emprendido por Zoscua, los llevó a profundizar en entender en las dinámicas del conflicto armado en Boyacá y las maneras en que este se vivió en las provincias del departamento, puesto que la primera noción del conflicto se remonta a la violencia bipartidista y a los hechos ocurridos tras el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948.

De este modo, se identificó que esa percepcion amplia sobre el reconocimiento de que Boyacá tiene un "mal protagonismo" en el origen del conflicto armado, marcado por prácticas violentas que, según Julio Roberto López, se originaron en el territorio desde la aparición de la policía chulavita y los pájaros de occidente y se expandieron por el resto del país, como el caso de los sicariatos en el occidente de Boyacá. En dicho sentido, señaló que:

> Todo este trabajo en el cual nos metimos me obligó a profundizar un poco más en la historia de la violencia porque pues antes tenía uno los conocimientos básicos entonces esto ya comienza uno a profundizar un poco más lo que el conflicto en Boyacá, cómo se vivió sobre todo a partir del 48 que es cuando se inicia el conflicto en el país como lo conocemos […] Entonces ahí se encuentra uno las diferentes etapas que ha vivido el departamento. Inicialmente Boyacá fue entre comillas protagonista, pero no un orgullo haber sido protagonista en eso porque encuentra uno que a ver la policía Chulava que tuvo fama y tiene fama tiene una historia muy muy fea que es de Boavita en la vereda Chulava que aparece en un grupo de un grupo de conservadores y hacen cosas horribles con los liberales hay unas cosas ahí que hacen de desmembración y les colocan la lengua de corbata unas cosas horribles y a esa policía Chulava le tenían mucho miedo […] El tema del tema de la de los de los de los parrilleros y de los sicarios de la moto sale de los pájaros de occidente los pájaros de occidente son los que comienzan a enviar y a enseñarle a los a los Medellín principalmente a cómo matar desde una moto, eso sale de Occidente los pájaros de Occidente […] son los que comienzan a exportar sicarios en moto entonces ese es otro mal protagonismo de los boyacenses lo otro es el tema de puerto Boyacá puerto Boyacá eh bueno el no sé si ya lo quitarían o todavía está

> ahí una valla que hay entrando a Puerto Boyacá que dice "Puerto Boyacá capital antisubversiva de Colombia", allí es donde se pone en práctica todo el método que luego utilizaron y siguen utilizando los paramilitares para tomarse las zonas y sacar a los campesinos, apoderarse de sus tierras […] donde se prueba ese método […] es entran al territorio los paramilitares. La guerrilla entre comillas ha dado papaya, porque ya con tanto tiempo que han venido ahí en la zona comienzan a abusar y la gente comienza a aburrirse también de ellos y de sus abusos. Entonces encuentran un terreno fácil, sobre todo con los terratenientes, con los finqueros. Los finqueros comienzan a ayudar a los paramilitares y entonces lo que hacen los paramilitares es amenazar al campesino: "se va o lo matamos" y se apoderan de su tierra. Otra forma es "me vende las tierras a este precio o se la compramos a su a su viuda". Son bueno, no sé, hay más formas, pero son principalmente esas son las formas en que comienzan a sacar a los campesinos y comienzan apoderarse de las tierras, luego de que sacan a los campesinos entonces llega el Estado que estando con ellos y adelanta arreglos en la región: construcción de la carretera, las vías la región […] y eso toma esa esa tierra se les crece el precio y obviamente los ganadores son los que han llegado y se han apoderado las tierras. De ahí sale esa esa forma y se la llevan para el segundo sitio, la zona bananera de Antioquia en el Urabá todo ese todo ese sector. (Véase Anexo 5)

En este fragmento discursivo de Julio Roberto López, hay cuatro aspectos importantes en cuanto a la percepción del conflicto armado en Boyacá, sobre las lógicas de dominación, despojo y beneficio económico: primero, el reconocimiento del rol histórico de Puerto Boyacá en el paramilitarismo por ser en su momento la "capital antisubversiva de Colombia" el lugar de estrategias de despojo de tierras, la expulsión de campesinos y las amenazas que luego fueron replicadas como modelo paramilitar en otras regiones; segundo, se señala que la presencia prolongada de la guerrilla generó abusos y desgaste social, lo cual facilitó la entrada paramilitar; tercero, resalta que el Estado no es un actor neutral, este aparece para hacer obras que aumentan el valor de las tierras, beneficiando a los despojadores; cuarto, esto último refleja que la violencia y el conflicto armado posterior no se desarrollaron de forma aislada, sino que fueron fenómenos planeados, y que Boyacá no estuvo al margen de la violencia nacional. En suma, subraya una percepción de que el conflicto más que una lucha armada ideológica es un proyecto económico y político de control territorial donde la violencia se ejerce en función de la reorganización territorial y concentración de tierras, de la acumulación y distribución de poder.

En este sentido, la valoración sobre el origen del conflicto armado se da por el protagonismo de Boyacá desde los tiempos de la violencia bipartidista. Este protagonismo está marcado por repertorios de violencia que se ejercieron desde el occidente de Boyacá, los cuales fueron influencia para grupos armados -como paramilitares- en otras regiones del país. Por lo tanto, la violencia es presentada como un medio para ejercer control en la concentración de tierras

y el enriquecimiento de algunos sectores y no como el punto final o consecuencia colateral del conflicto. También hay una valoración crítica del papel del Estado que aparece en el relato como actor cómplice indirecto o directo, que legitima o perpetua dentro del conflicto, ya sea por omisión o intervención. Parafraseando a Julio Roberto López, el señalamiento discursivo desestabiliza la idea del Estado neutral o reparador y contribuye a la desigualdad y a la consolidación de un modelo de violencia funcional a intereses económicos y políticos particulares.

De este modo, se puede observar que hay una evolución en la comprensión del conflicto armado que parte de unos conocimientos básicos y una percepción limitada que se profundizó en función del trabajo de memoria que emprendió Zoscua, lo cual implica una revalorización del pasado de la violencia bipartidista que fue heredado hasta el surgimiento de los paramilitares. Esto también indica que la violencia en Boyacá no es un hecho lejano y que, por el contrario, se ha arraigado en el territorio y en su historia política local.

Agregado a lo anterior, se encuentra que en el occidente de Boyacá -donde aun persisten las dinamicas de violencia- hacer acciones de memoria no ha sido posible para Zoscua. Esta situación reafirma el compromiso de la Corporación con la construcción de la memoria puesto que en algunos territorios donde Zoscua ha logrado presencia se han adelantado procesos de reconstrucción de los hechos del conflcito o, al menos, de recolección de información que alimenta su base de datos y contribuye al esclarecimiento de lo ocurrido en el departamento. No obstante, persiste la deuda con la region de Occidente, pues hasta el momento, por parte de Zoscua ante las condiciones de seguridad, no ha sido posible recopilar información ni desarrollar iniciativas de memoria, tal como se indica en el siguiente fragmento discursivo de Julio Roberto López:

> […] el tema de las de las esmeraldas es también otra allá en el tema de las esmeraldas [...] no nos hemos podido meter porque eso está vivo allá y para tocar ese tipo de cosas porque para meterse uno con ese tema toca ir a Occidente y comenzar a hacer cosas en Occidente y allá están los patrones que no van a permitir que ... Entonces eso es una cosa ahí que tenemos como pendiente a ver en qué momento se dan las condiciones para poder entrar a entrar a a averiguar y a visibilizar lo que ha pasado allá en en Occidente. (Véase Anexo 5)

Otra percepción del conflicto armado que se encontró es que no todas las regiones del departamento tuvieron las mismas dinámicas de violencia; por ejemplo, en occidente la violencia

está marcada por el despojo y la ocupación de tierras, en cambio en el oriente, en la provincia de Lengupá, debido a su ubicación como corredor hacia los Llanos de Arauca y Venezuela, se ejerció el control territorial con fines estratégicos de movimiento de los grupos armados, lo cual facilitó actividades vinculadas al narcotráfico. Esta situación afectó la gestión de los lideres sociales de la región. Así lo señaló Julio Roberto López:

> [...] En Boyacá ese sistema funciona en Puerto por las características de la tierra y esa es la forma de violencia y de sacar a la gente. Pero es otra la forma de violencia, por ejemplo en [...] Lengupá ¿por qué llegó tan fuerte la violencia allá? porque Lengupá es el paso entre los llanos y para llegar a al Arauca y a llegar a Venezuela y bueno hacer todo el tema de la droga es un camino rápido, rapidísimo entonces eh entran apoderarse no de la tierra sino a sacar a los líderes, al que se oponga: matarlo; y entonces la forma de violencia allá es diferente no es apoderarse de la tierra del campesino sino es dominar la el sector para que no tengan problema cuando estén pasando por ese lado estén pasando la droga, las armas, bueno todo lo que trae consiguió todo el tema de paramilitarismo y la guerrilla no que pues la guerrilla era la que estaba ahí y a la guerrilla es a la que saca (Véase Anexo 5)

En este fragmento se entrevé la diferenciación de repertorios de violencia sucedidos en Boyacá según grupos armados y regiones: los paramilitares se asocian con los despojos y el desplazamiento que afecta a campesinos; la guerrilla con la ocupación y control estrategico que afecta a lideres sociales.

En consecuencia, todo el conocimiento que se construye desde Zoscua se vuelve objeto de denuncia y demostración de que en Boyacá si ocurrieron hechos violentos. Las accciones de memoria de la Corporación Zoscua han tendido a reflejar de manera más explícita las dinámicas de violencia que se han presentado en regiones como Lengupá, donde el conflicto armado se centró de forma sistematica en liderazgos sociales.

El asesinato de lideres sociales es un tema con el que se han solidarizado, al tratarse de personas de la sociedad civil, lo que explica la instalación del Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida con la participación en acciones conmemorativas en Miraflores, en el alto de Buenavista, un lugar de memoria importante para la provincia de Lengupá donde se ejercieron hechos de violencia durante la guerra bipartidista y el conflicto armado.

Aparte de esas percepciones y valoraciones del conflicto armado que orientan la acción y se dan desde la posicion como integrante de Zoscua, se encuentran tambien otras percepciones

que parten de las reflexiones compartidas de quienes acompañan el proceso de Zoscua; es el caso del representante del TEB, Jhon William Daza, quien resaltó la intención de continuar los ejercicios de pedagogía por medio de las acciones de memoria pues, aunque hay conciencia de la existencia del conflicto armado, no hay conocimiento de lo que en realidad pasó. El siguiente fragmento amplía dicha percepción:

> […] creo que reflexiones muchas, creo que además no son concluyentes. En Boyacá han pasado cosas de las que sabemos sabemos y cosas de las que aún no sabemos ¿no? aquí territorios que aún no han podido hablar porque los procesos de paz o la desmovilización de los paramilitares es demasiado nueva a pesar de que la desmovilización de los paramilitares haya sido que hace 20, 30 años [...] y los territorios tienen presentes todavía comparten escenario víctimas con victimarios y las víctimas aún no saben si los victimarios ya dejaron de ser esas malas personas y muchos territorios de Boyacá tienen a x de un lado y de otro como dirigentes políticos o grandes empresarios o personas con una presencia importante en los territorios; eso hace que se hable muy poco en algunos territorios muy poco pero, compartimos la idea de hacer pedagogía sobre el conflicto aún en esos territorios como que eso hay que irlo haciendo cuando digo que que es muy muy fresco el proceso de desmovilización de los paramilitares también digo que el proceso eh es porque las heridas están demasiado abiertas […] otra reflexión es que es una cosa muy dolorosa es es un es un dolor intenso y que hace falta justicia eso compartimos absolutamente todo como reflexión [...] hablábamos de lo difícil y de la necesidad que era encontrarnos con las víctimas todos los años y que aún no pasara nada con sus procesos […] (Véase Anexo 5).

En este fragmento se revela una percepcion del conflicto marcada por el silencio y la incertidumbre debido a que el proceso de desmovilización y de paz es "muy fresco" y hay persistencia del conflicto en territorios donde aun conviven víctimas y victimarios que comparten escenarios políticos y económicos y se mantiene un ambiente de temor que dificulta hablar de lo sucedido en el pasado, lo cual situa al conflicto como un hecho que aun sigue latente en dinamicas sociales actuales que necesitan ser visibilizadas mediante la pedagogia de la memoria. Por lo tanto, se entrevé una valoración crítica del conflicto armado como algo profundamente doloroso en cuanto a los hechos sucedidos y sobre los cuales los procesos de justicia y reparación a las víctimas aún no se materializan en el territorio.

Desde la perspectiva de DM como víctima del conflicto armado, está la percepción de continuidad del conflicto, es decir, la idea que este no ha terminado. Ella cuestiona el rol de los medios de comunicación al considerar que no cumplen su función de informar sobre lo que realmente ocurre y, por el contrario, participan en el silenciamiento y ocultamiento de los hechos que sucedieron. Incluso señala que dentro de las instituciones militares se producen abusos y

maltratos relacionados con hechos del conflicto, lo cual indica la persistencia del conflicto que opera bajo otras formas internas dentro de la institucionalidad. Al respecto DM señaló:

> [...] aquí no sé… lo que pasa es que los medios de comunicación no comunican todo lo que pasa, se quedan callados porque como tal conflicto, seguimos en conflicto. No más conducir casos en el batallón, entre ellos mismos: si un soldado no hace caso lo maltratan, lo abusan. Eso se ve siempre. Entonces seguimos en esa tónica, ¿no? Que mientras ellos tengan las armas, al resto le toca quedarse callado […] Lo tapan mucho […] Yo que estuve en Labranzagrande, yo llegaba aquí y mi papi y mi mami nunca supieron, mis hermanos tampoco; solo es el que está ahí dentro del conflicto es el que tiene que pasar por todas esas dificultades. (Véase Anexo 5)

Así los medios de comunicación son considerados en este fragmento como actores que limitan la posibilidad de que la sociedad comprenda la complejidad del conflicto armado y su continuidad; allí los medios pueden ser un dispositivo que selecciona, administra y omite la memoria y la reconstrucción del pasado. Además, DM enfatiza el silenciamiento social que pesa sobre las víctimas, señalando que muchas experiencias no son compartidas ni siquiera con la familia más cercana, pues son vividas en soledad por quienes las padecen directamente.

Este testimonio refleja dos dimensiones: por un lado, la persistencia de la violencia y los abusos como una realidad que se oculta en los discursos oficiales y mediáticos; y por otro, el peso del silencio impuesto sobre las víctimas, quienes cargan el aislamiento emocional en soledad de experiencias dolorosas que no alcanzan reconocimiento social.

Siguiendo a Haidar (2006) en su propuesta transdisciplinar, la construcción discursiva basada en lo ideológico constituye, en sí misma, una materialidad semiótico-discursiva, que se articula con otras materialidades históricas, políticas, sociales, cognitivas, comunicativas y pragmáticas. En el caso de Zoscua, estas materialidades se hacen evidentes en la confluencia entre arte, memoria y acción colectiva, lo que revela una comprensión transdisciplinar del proceso comunicativo. De allí que las acciones de memoria no sólo transmitan información o relatos, sino que movilicen afectos, representaciones y aprendizajes colectivos sobre el pasado violento del país.

De otra parte, para Halliday (1977), el discurso es un proceso socio semiótico, de ahí que se produzcan prácticas semiótico-discursivas en torno a un evento sociológico a través del cual los significados que constituyen el sentido social se intercambien entre agentes, en virtud de su

pertenencia al grupo y su relación con el contexto, así como por su relación dialéctica con la realidad social.

El trabajo de Zoscua tiene una raíz orgánica, natural, relacionada con los propósitos que se han trazado en la producción de memoria:

> [...] hay una naturaleza que es de Zoscua que me parece que es muy válida tienen una forma de accionar que tienen que ver con unas fechas especiales que tienen que ver con unas que ha sido la historia detrás de ellos ¿no eh y es me gusta porque es una corporación que tenía muy o tiene muy pocas pretensiones más allá del ejercicio de memoria o sea el dinero no se atraviesa por ahí […] y de pronto nos relacionaban mucho el pensar político ideológico eh somos como muy alternativos en la forma de ver y comprender el territorio. (Véase Anexo 5).

> [...] tienen en su haber una cantidad de información importante sobre sobre la sobre el conflicto pero que son los que los que deberían estar sentados hablando un poco el tema porque además tiene una relación muy bonita con las víctimas ¿no porque es muy muy natural entonces yo creo que no nosotros[...] estuvimos como aportando desde lo simbólico en lo otro es netamente metódico o logístico de cómo hacer los performances o cambiar las fotografías como que eran cosas más como desde lo de lo visual porque hay una cosa chévere y es que mantuvimos cada quien nuestras formas de ser o sea que es muy importante nosotros operamos de otra manera en algunos en algunos elementos y ellos también operan de una manera muy orgánica para sus cosas de hacer eh nosotros en ese sentido creo que no aportamos más. (Véase Anexo5).

Estos aportes que surgen del trabajo con las víctimas y que se enriquecen discursivamente como una práctica entre pares mediante alianzas como la realizada con el TEB, ponen en práctica un saber natural y legítimo sobre el conflicto, una relación orgánica y auténtica entre las víctimas y la memoria, distinta a la de los colectivos de acompañamiento. El grupo no se asume como protagonista de la memoria, sino como acompañante desde lo simbólico y lo visual, y se materializa en aspectos como: performances, intervenciones visuales, intercambio de fotografías y dispositivos artísticos, lo que diferencia su acción de lo metódico/logístico (que otros pueden desarrollar) y la centran en lo simbólico-estético.

4.2 Caracterización del repertorio de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua

El análisis de información recolectada permitió identificar la diversidad de prácticas semiótico-discursivas que hacen parte del repertorio de Zoscua, un conjunto variado en el uso de sus dispositivos de memoria, cuyas manifestaciones se presentan con distintas frecuencias y

persistencias puesto que algunas son efímeras y otras permanentes. En este apartado se presentan los hallazgos que responden a la caracterización del repertorio de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua.

En primer lugar, se muestran las prácticas semiótico-discursivas de Zoscua, es decir, los eventos que Zoscua organizó, participó y muestran la capacidad de la Corporación para articular distintas formas expresivas como estrategia para la reparación simbólica y la visibilización del conflicto armado en Boyacá.

En segundo lugar, se presentan los momentos discursivos en una periodización del repertorio de sus acciones de memoria. Estos momentos se establecieron como producto del análisis de información, del cual se dedujo que las acciones de memoria de Zoscua surgen en respuesta tanto a coyunturas sociales y políticas de orden nacional y local, como a las dinámicas internas y organizativas de la propia Corporación.

A partir de esta estructura, se identificaron tres momentos discursivos: el primero (2008–2011), centrado en el reconocimiento del conflicto y la recolección de información sobre las víctimas; el segundo (2012–2019), marcado por la disputa por la memoria en Boyacá; y el tercero (2020–2024), distinguido por la persistencia de la memoria en tiempos de protesta.

Como parte del proceso de estructuración del análisis, cada uno de estos momentos se caracterizó teniendo en cuenta cuatro relaciones: (1) el contexto social y político del momento; (2) las relaciones entre: temas, hechos victimizantes representados y sus intenciones discursivas; (3) los dispositivos de memoria, formatos y frases, lemas e inscripciones expresadas; (4) la participación institucional o de organizaciones sociales aliadas.

4.2.1 Prácticas semiótico-discursivas de la Corporación Zoscua

El desarrollo práctico de las iniciativas y acciones de memoria se entiende en esta investigación dentro del marco de situaciones comunicativas, es decir, como contextos sociales e interaccionales entre emisores y receptores donde ocurre el acto de comunicación con un propósito determinado y en un entorno especifico (Van Dijk, 2011). En este sentido, fue pertinente situar

los eventos que organizó y en los que participó Zoscua, porque son escenarios donde ocurre el acto de comunicación. En otras palabras, como plataformas en las cuales, bajo un motivo concreto (una fecha, un homenaje, un tema de denuncia), se hizo uso de los dispositivos de memoria en el espacio público, los cuales materializaron y configuraron el discurso en torno a la representación del conflicto armado y las víctimas.

Partiendo de que el discurso puede describirse en términos de regularidades y analizarse en relación con el contexto (Morales, 2013), comprender el repertorio de acciones de memoria de Zoscua requiere situarlas dentro de sus principales situaciones comunicativas. De esta forma se muestra que los eventos o situaciones comunicativas responden a condiciones específicas de producción y recepción (Haidar, 2006) articulada a objetivos puntuales.

Estas prácticas semiótico-discursivas se establecen en función de sus condiciones de producción, circulación y recepción y se representan a través de diversas materialidades y modos de funcionamiento (Haidar, 2006). En el repertorio de la Corporación Zoscua se identificaron eventos orientados a distintos propósitos: algunos centrados en la conmemoración y el homenaje a las víctimas; otros enfocados en la pedagogía, el diálogo y la reflexión en colectivo de carácter participativo, donde la comunidad intervino en la construcción simbólica y en los actos de memoria que pretenden comunicar la existencia del conflicto armado en el departamento.

Jornadas por la Memoria, la Dignidad y la Vida

Esta iniciativa de memoria creada por Zoscua es la más representativa del trabajo de la Corporación, pues es la que ha definido tanto su accionar en la visibilización del conflicto armado, como su reconocimiento en su rol de organización de social comprometida con las víctimas y con la construcción de memoria en Boyacá.

La Corporación definió en un principio el objetivo general de las jornadas como: “Generar un acto simbólico de resistencia a la violencia y al autoritarismo con el fin de propiciar acción ciudadana por la verdad, la justicia, la reparación de las heridas causadas por la guerra y la reconciliación en Colombia.” (Véase anexo 6)

Las Jornadas por la Memoria se configuran como eventos conmemorativos y de denuncia pública, de carácter efímero, desarrollados generalmente en un solo día, aunque su ejecución se ha sostenido con frecuencia a lo largo del tiempo. Dentro del repertorio de acciones de la Corporación, esta práctica es permanente puesto que se han realizado más de 30 jornadas en el departamento de Boyacá, lo que devela su relevancia como plataforma para expresiones discursivas. De hecho, la mayoría de las acciones de memoria realizadas por la Corporación se articulan a las agendas de las Jornadas por la Memoria, la Dignidad y la Vida.

Como toda situación social comunicativa, las jornadas articulan elementos de escenario, tiempo, espacio, temas, actores con intenciones, objetivos y propósitos (Van Dijk, 2011); se desarrollan en plazas y parques principales de los municipios del departamento en fechas conmemorativas o de interés pedagógico, teniendo en cuenta que los motivos y fechas definen los temas que se buscan comunicar. Algunos han sido: las víctimas del conflicto armado en Boyacá y Colombia, Mujeres Víctimas del conflicto y de violencia de género, homenaje a héroes de la independencia, desapariciones forzadas, asesinatos y estudiantes caídos, entre otros.

Julio Roberto López señaló que la idea de hacer jornadas de memoria surgió de manera espontánea, pero acompañada de la conciencia de que se debían realizar constantemente para cumplir su propósito:

> [...] que una jornada que se haga no es suficiente hay que hacerlo continuamente; es igual, algo parecido a lo que le hacían a uno cuando por allá cuando estaba aprendiendo las tablas de multiplicar ¿cuánto es 2* 2? y repito: 2* 2, 4 que es algo así para que se quede en la memoria y no se olvide entonces había que hacerlo constantemente. Aparte de eso que pues estaba también la tarea de que cada que hacíamos Jornadas de memoria llegaban víctimas que de pronto anteriormente no habían llegado. (Véase Anexo 5).

Como se lee en este fragmento discursivo, la producción de las jornadas se da en relación con la posición de enunciación que concibe la memoria como una práctica que debe ser constante y sostenida, que requiere repetición continua para anclarse en la conciencia colectiva y no se termina con un solo evento conmemorativo.

Además, al entender las jornadas como situaciones sociales comunicativas se puede inferir que la repetición de estas genera un efecto performativo e ilocutivo de convocatoria: con cada

evento se amplía la participación de víctimas y comunidad en general que refuerza la función relacional y reparadora de las acciones de memoria (Austin,1962; Vázquez, 2001).

En términos de contexto -en perspectiva de modelos mentales y de situaciones sociales comunicativas (Van Dijk, 2011)-, Julio Roberto López, planteó que la primera Jornada se realizó en el año 2008 en colaboración con la Fundación Cultural Rayuela en un escenario público. Esta ocasión permitió que la Corporación definiera su camino performativo para sus acciones posteriores y también supuso la importancia del arte en el espacio público como forma de expresión y encuentro. La alianza con Rayuela aportó la base de datos de víctimas y experiencias en Bogotá, lo cual fue fundamental para dar contenido a las intervenciones en un contexto en el que Zoscua aún no contaba con información sistematizada del departamento:

> [...] entonces ellos trajeron la propuesta y cuál era el objetivo y pues a nosotros nos gustó, a los muchachos del grupo de trabajo les encantó y nos comprometimos en hacer la primera actividad que esto fue […] en el natalicio del Libertador […] en julio, el 24 de julio [...] y se imprimieron 600 afiches así para pegar en el piso, del tamaño de los avisos mortuorios que colocan las funerarias. Pero inicialmente no teníamos nosotros datos, nada de Boyacá; entonces, lo que utilizamos fue la base de datos con la que trabajaba la Fundación Cultural Rayuela en Bogotá; y colocamos esos afiches dejamos como unos 20 afiches en blanco [...] (Véase Anexo 5).

En tanto situaciones comunicativas, los contenidos de las jornadas se relacionan con la intención de convocar a la comunidad, las víctimas y las organizaciones sociales que expresan sentidos sobre la memoria, en torno a la dignidad y la vida; los mensajes no son únicamente conmemorativos, hay relaciones simbólicas, de denuncia constructoras de memoria en su sentido político como memoria social. Si es una práctica social, es política en cuanto hay disputas y luchas por reconocimiento, como en este caso.

En este sentido, las jornadas funcionan como espacios discursivos y performativos donde se comunican y negocian sentidos sobre el pasado del conflicto armado, en torno a la memoria, la dignidad y la vida. Cada jornada se configura por una serie de dispositivos semiótico-discursivos, siendo el principal de ellos el Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida, en el cual se realiza la acción simbólica de recordar uno a uno las víctimas y los hechos victimizantes. Este dispositivo se complementa con acciones performáticas o puestas en escena, foros,

conversatorios, según la agenda de cada evento. En conjunto estos elementos articulan la conmemoración, la reparación simbólica y la participación social.

Inauguración y reinauguración del muro de la memoria (2014-2024)

La instalación del Muro de la Memoria, la Dignidad y la Vida en el año 2014 es una de las iniciativas de memoria más representativas en las que ha participado Zoscua dentro de su repertorio de acciones. Ésta fue posible gracias al trabajo relacional y de alianza entre Zoscua y el TEB, artistas plásticos, estudiantes de la Fundación Pedagógica Rayuela y las familias de las víctimas. Se desarrolló en el marco del Festival de Teatro Callejero del TEB con el propósito de crear un espacio físico y permanente que funcionara como lugar de memoria y que contribuyera a la reparación simbólica, no sólo de las víctimas civiles del conflicto armado, sino para los militares, estudiantes caídos y feminicidios, entre otros. La instalación se hizo en el Parque Pinzón de Tunja, siendo hasta hoy el único lugar en la ciudad dispuesto y destinado para la memoria.

Esta instalación surgió del énfasis de crear algo que no fuera efímero con el propósito de concretar un espacio físico y lugar de memoria permanente en contraposición a las acciones que se realizaban en las Jornadas de memoria, a partir de la necesidad de materializar la memoria en un soporte capaz de comunicar que "aquí (en Boyacá) sí pasaron cosas". Al respecto Jhon William Daza señaló:

> […] sí tiene que haber algo que le diga a la gente que aquí pasaron cosas y que aquí sí pasó […] eso y entonces logramos convencer a un secretario de cultura que fue muy muy amable con nosotros comprendió la cosa a pesar de ser de un partido completamente contrario a lo que nosotros… el secretario como ser humano o sea políticamente era contrario lo contrario, el man comprendió la cosa y en últimas salió muy bien, defendió porque los más radicales sobre el patrimonio cultural material no quieren ver […] ¿Cómo surgió? Yo no tengo ni idea yo simplemente les dije a los … hagamos un ejercicio que no sea tan efímero, porque todo lo que hacemos es efímero y está bien porque refregar cosas en la cara a la gente. una cosa que no sea efímera, busquemos que sea un monumento, pero yo no tengo idea de qué puede ser […] porque de qué es muy bacano porque ¿qué es un monumento? ¿tiene que ser una paloma, tiene que ser un corazón roto, tiene que ser algo religioso? uno puede pensar qué haría un reconocimiento verdadero de las víctimas para que se sientan tranquilas y sientan representadas lo que hicimos nosotros fue lo que hicimos fue lo llamamos una intervención del espacio abierto para meterlo dentro de un festival de teatro calle para conseguir el dinero o sea, digamos que lo metimos como una obra de teatro en intervención del espacio […] y realmente es una intervención del espacio[...] (Véase Anexo 5)

Como se ve en este fragmento, la iniciativa del muro es una intervención del espacio público que nació de la misma practica y de la gestión de la memoria, más que de algo preestablecido que, pese a las diferencias ideológicas con el funcionario público, fue construido alrededor del valor simbólico, lo cual evidencia que el proceso de memorialización fue una negociación donde prevaleció el reconocimiento de las víctimas.

Por otro lado, la reflexión sobre "qué es un monumento" induce a una crítica a las formas tradicionales de monumentalidad asociadas a símbolos universales de heroísmo y patriotismo. En el caso del Muro de la Memoria se propuso una alternativa a los símbolos convencionales en la que confluyen la creación colectiva el arte, la memoria y su acción pública, lo cual amplía su potencialidad como dispositivo semiótico y representacional-simbólico de las víctimas, por lo tanto, no es una obra conmemorativa cerrada, sino que permitió a las familias materializar la memoria de sus seres queridos. Este monumento fue reinaugurado en 2024 a los diez años de su primera instalación e igualmente contó con la participación de las familias.

Exposición artística Para Lustrar la Memoria, homenaje a Jaime Garzón

Otra práctica semiótico-discursiva que se consideró relevante es la exposición artística *Para Lustrar la Memoria,* cuyo contenido rinde homenaje a Jaime Garzón y a todas las víctimas del conflicto armado en Colombia. Llamó la atención que este evento fue realizado de forma esporádica en tres momentos y que es uno de los eventos que se orienta a las víctimas del conflicto a nivel nacional. Su dispositivo principal es la Caja de bolero, la cual es una instalación intervenida colectivamente que se convierte en un ejercicio participativo y simbólico con una importante carga cultural.

En esta exposición se propone una doble operación de la memoria: de una parte, la recuperación de Jaime Garzón como una figura emblemática del humor crítico y la denuncia; de otra, la memoria de las víctimas del conflicto en país de todos los hechos victimizantes. Así, "lustrar la memoria" es una práctica de reparación simbólica que le hace frente al olvido social. El verbo lustrar remite al brillo del zapato, a la acción de limpiar, cuidar y hacer visible la memoria, lo que vincula el oficio de 'Heriberto de la Calle', personaje ejemplar del performance humorístico de Jaime Garzón, con el ejercicio ético-político de la memoria.

La exposición artística ‘Para Lustrar la Memoria’ puede entenderse como una situación social comunicativa donde confluyen varios actores, objetos semióticos y un propósito comunicativo: movilizar el sentido de la memoria del conflicto armado. Esta exposición opera como dispositivo semiótico, pues el acto de *lustrar* es una metáfora discursiva que condensa la acción de limpiar, recuperar o hacer visible el conflicto armado mediante el arte, la memoria y la crítica política. Así, el homenaje a Jaime Garzón no sólo recupera su legado político y ético, sino que también se convierte en un espacio de reflexión colectiva, donde los jóvenes reafirman su capacidad de interpelar al poder mediante el lenguaje, la crítica y la memoria.

Otros eventos

Los *Encuentros con la Memoria* fueron prácticas de carácter formal y pedagógico desarrollados en espacios participativos y en escenarios académicos e institucionales. Estos encuentros buscaron ser un espacio de reconocimiento en el que las voces de las víctimas directas pueden ser escuchadas por medio del testimonio, el diálogo, la reflexión, el intercambio de ideas y la construcción colectiva. Allí los dispositivos suelen ser cine-foros y conversatorios orientados a divulgar y denunciar hechos de violencia sucedidos en el conflicto armado como ejecuciones extrajudiciales (falsos positivos) y el desplazamiento por las violencias en Colombia.

A estas prácticas también se suman las participaciones de la Corporación Zoscua en iniciativas externas, tales como las peregrinaciones en Boyacá al Alto de Buenavista, en Miraflores y al páramo de La Sarna. Estos espacios son conmemorativos de hechos victimizantes como masacres, donde Zoscua también hace uso de dispositivos visuales como la galería fotográfica de las víctimas de cada uno de los lugares en los que participa.

De igual manera, Zoscua participó en otros eventos de carácter regional y nacional. Entre ellos se encuentran: el Bazar de la Confianza, organizado por la Cooperativa Confiar; el evento Parados en la Raya; y el Festival de las Memorias, realizado en el Chocó. En estos eventos Zoscua instaló el dispositivo del Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida.

La participación de Zoscua en estas iniciativas más amplias de memoria y resistencia refuerza la conmemoración desde una dinámica regional y una dimensión territorial. Finalmente,

se resalta la presencia de Zoscua en el I Congreso Virtual Memoria y Representación en América Latina: Formas de Hacer Memoria, un espacio académico que permitió visibilizar la experiencia de la Corporación en un ámbito internacional.[11]

Siguiendo lo planteado por Kress al definir la semiótica social (2000), todas estas prácticas semiótico-discursivas se configuran como procesos de comunicación situados en el conflicto armado en Boyacá, interrelacionando las relaciones sociales, la representación de los hechos y la producción coherente de significados. En este sentido, las practicas semiótico-discursivas cumplirían con los requisitos de comunicación, pues establecen una relación con la representación y la comunicación de tres aspectos: en primer lugar, las relaciones sociales que intervienen en la comunicación, las cuales se evidencian en las alianzas entre corporaciones y la relación de la corporación- público al que se dirige, dichas relaciones posibilitan el trabajo de memoria desde el carácter elaborativo que reconoce la agencia de sujetos ético-políticos (Jelin, 2002), estas interacciones son, en sí mismas, formas de construcción del sentido colectivo.

En segundo lugar, los hechos, estados de cosas y percepciones que se desea comunicar que se centran en hechos victimizantes y en la situación social e institucional del reconocimiento del conflicto armado y las víctimas, la cual se define aparentemente por vacíos, por negacionismo, silencios; cada una de las acciones de memoria se convierte en un acto comunicativo de denuncia y visibilización.

En tercer lugar, estas prácticas hacen posible la producción de mensajes coherentes, tanto en su organización interna de textos o dispositivos, como en su relación con el entorno y lo que enuncian a nivel político y social. Así, el repertorio de Zoscua puede entenderse como un sistema

[11] Entre otras acciones de memoria de carácter comunicativo se encuentran publicaciones conmemorativas en el blog de la Corporación, donde se hace anuncian y visibilizan casos particulares de víctimas y hechos victimizantes del departamento en fechas determinadas. Algunos ejemplos incluyen: Alirio de Jesús Pedraza Becerra, Masacre de Chita, Boyacá, Estudiantes asesinados que residían en Boyacá, Masacre de la Sarna Boyacá., Lideres asesinados en 2020 y en Boyacá, entre otros.

comunicativo desde la resistencia donde el arte y la memoria son los modos de representación e interlocución.

4.2.2 Dispositivos semióticos de las expresiones discursivas de Zoscua

Para Kress, Leite García, et al. (2000), la multimodalidad está relacionada con las formas en que producimos significados mediante modos de representación y sus maneras de entender, ordenar y configurar el mundo. Esta diversidad de prácticas semiótico-discursivas emergen como contrarrelato frente al ejercicio de poder hegemónico, ante el cual los grupos subalternos generan constantemente nuevas formas de significar para sobrevivir simbólicamente. Siguiendo a Lotman (1996), este campo puede comprenderse como una semiosfera donde existen dinámicas entre el centro y lo alternativo. En este caso, Zoscua ocupa una posición alternativa dentro del sistema cultural, pero sus discursos de memoria pueden desplazarse hacia el centro, transformando los significados dominantes sobre el conflicto y la víctima.

A continuación, se presenta una lectura socio-semiótica discursiva de los dispositivos para entender el repertorio con los elementos que confirman la multimodalidad del discurso: la composición visual, uso performativo del espacio público, personas y gestos observables, las interacciones entre dispositivos semióticos que dan lugar a la intertextualidad y los soportes simbólicos (religiosos, culturales y políticos, representación simbólica de las víctimas del conflicto materiales de inscripción) (Kress, Leite García, et al., 2000). Este apartado busca afirmar la relación con la ideología, las intenciones del discurso, sus formatos en los modos expresivos que prevalecen y lo que confrontan y disputan.

La socio-semiótica postula que toda producción social posee una dimensión discursiva y que, a partir de ella, es posible conocer, experimentar y referir el mundo social (Bitone, 2008). La multimodalidad del discurso se comprende en función de la elaboración de sentido y la comunicación de este. En esta perspectiva, los dispositivos de memoria -vistos como dispositivos semióticos- implican reconocer que sus signos y representaciones son producto de procesos sociales de producción de sentido.

Tabla 5. *Caracterización de dispositivos semióticos empleados por la Corporación Zoscua*

	Lista de dispositivos semióticos	Tipo de unidad semiótica o representación	Intención
Monumentos	Monumento por la memoria, la dignidad y la vida	Visual-gráfica y Visual-verbal	Conmemorativa Participativa Pedagógica Dimensión creativa
	Muro de la memoria, la dignidad y la vida		
Performances (y puestas en escena)	Velatones	Visual	
	Performance cadena de violencia	Visual-corporal	
	Performance "Nunca más"		
	Performance Sombrillas negras		
	Performance Insepulcro		
	Performance Imagen de los ladrillos sangrando- Memento		
	Performance No violencia contra la mujer		
	Performance Yo soy guardia indígena Kiwe Tegna	Visual-verbal	
	Performance Parados en la raya		
	1000 grullas por la paz		
	Performance por la paz		
Exposición artística	Para lustrar la memoria		

Fuente: Elaboración propia

La diversidad de dispositivos semióticos empleados por Zoscua en su repertorio integra recursos visuales, gráficos, verbales y corporales que operan como lenguajes y representaciones que vehiculan la memoria y son soportes de significación simbólica. Estos dispositivos tienen -en su mayoría- un carácter performático y se agrupan en tres categorías: Monumentos, performances (o puestas en escena) y exposiciones artísticas.[12]

En el caso de los monumentos, el 'Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida' y el 'Muro de la Memoria, la Dignidad y la Vida', se configuran como tipos de unidades semióticas

[12] Es de señalar que este análisis se apoyó en los dispositivos identificables a partir del registro fotográfico publicado en el blog de la corporación y complementado con lo obtenido del archivo de la Corporación (monumentos, performances y puestas en escena). Aquellos de los cuales no se dispone de información gráfica o visual no fueron considerados (tales como conversatorios y cine-foros), dado que corresponden a eventos ya realizados en el pasado sin registro ni documentación disponible. En este sentido, las fotografías constituyen la fuente principal de información para la descripción, análisis e interpretación de los dispositivos. Por otra parte, en algunos casos no se conocía el nombre original del dispositivo, por lo cual se optó por asignar una denominación basada en las características observadas en las fotografías.

visuales-gráficas y visuales-verbales. Estos dispositivos funcionan como espacios simbólicos que conjugan la imagen y la palabra (retratos de víctimas con sus nombres, las frases, lemas e inscripciones que hacen parte del contenido discursivo y es cambiante según la ocasión) y se presentan como intervenciones en espacio público.

Por su parte, los performances se configuran como unidades semióticas visuales-corporales, puesto que el cuerpo es el principal recurso y actúa como medio expresivo. En estas acciones el cuerpo, funciona como soporte, materialización y vehículo de significación de representaciones simbólicas relacionadas con el duelo, la memoria, la perdida y el recuerdo por medio de metáforas visuales. A esta categoría se pueden vincular obras como: Performance cadena de violencia, Performance "Nunca más", Performance Sombrillas negras, Performance Insepulcro, Performance Imagen de los ladrillos sangrando – memento y el Performance No violencia contra la mujer.

El performance se define como una obra que interactúa con los espectadores en el momento de la interpretación. Goffman lo define como «la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes» (2001: 27 como se citó en Franco, 2014, p. 6). Así, puede decirse que la expresión 'performance' se refiere a una forma de arte en vivo que puede dirigirse en cualquier sitio y cualquier momento hacia un público, que, de manera inesperada, se ve involucrado. Este tipo de obras no requiere de un espacio especial para su función de interacción entre performers y espectadores - actores. Adicionalmente, los artistas o performers juegan con la idea de representación y escenificación del cuerpo: inscriben, representan física y discursivamente lo real de manera muy concreta.

El termino *performance* es un término lleno de posibilidades, cuyo objetivo es llamar y mantener un público. En Latinoamérica se ha usado con referencia a los dramas sociales y arte corporal que, en el marco de manifestaciones sociales, lo hicieron un instrumento de protesta dentro de procesos democráticos. Son transmisores de conocimientos en función pedagógica y, en términos de memorias del pasado reciente, tienen una finalidad artística, política y ritual que

combina elementos para "crear algo inesperado, chocante y llamativo" desde una relación entre lo visual, teatral y social (Taylor, 2011).[13]

La idea puede ser repetida, los símbolos y el contexto visual se repiten; pero cómo funciona va a ser distinto. La etiqueta asociada al performance puede ser muy diversa, sin embargo, es un acto cuya naturaleza es manifestar y que se desarrolla en todo lugar: en un teatro, calle, plaza, museo, etc. El performance establece una crítica del espacio poético y del espacio escénico que les desvirtúa, pues se puede realizar en cualquier lugar; esa 'ubicuidad' es una facultad que tiene el performance, acto de memoria o acto de duelo, como también se puede llamar en este caso particular. En términos conceptuales, Diana Triana (2018, p. 5) señala que el acto del performance es fundamentalmente un arte del presente, es decir, del momento e instante: "la performance es irrepetible y es fascinante porque es única y efímera". Por lo tanto, el acto de los performances es único, no se puede registrar ni documentar, pues hacerlo sería una re-performación e igual tendrá significados diferentes. En este sentido, el monumento itinerante y las velatones también son performances.

Sin embargo, otros performances no recurren al cuerpo como medio expresivo, porque se aproximan más a instalaciones con otros objetos (*Performance No violencia contra la mujer, Performance Yo soy guardia indígena Kiwe Tegna, Performance Parados en la raya, 1000 grullas por la paz, Performance por la paz*) que, al igual que las exposiciones artísticas (*Para lustrar la memoria*) se configuran como unidades semióticas visuales-verbales que combinan la imagen, textos y objetos para significar. Este tipo de performances tiene un carácter político más explícito porque va orientado a denunciar violencias específicas (violencia de género, asesinato de lideres indígenas) o reivindica identidades y resistencias particulares. De tal forma, amplían el alcance social y político del repertorio desde formas expresivas, en aspectos como la resistencia y la

[13] Así el performance es una pieza escénica post-dramático que busca manifestar una idea especifica. Aunque no hay una linealidad o no hay una dramaturgia marcada, el performance acoge una serie de elementos y símbolos, una acción pequeña, se expone en un espacio; el espacio como espacio artístico se va desarrollando a medida de cómo va reaccionando el público, pues hay una relación con este, en el que las personas pueden cambiar dependiendo de esa relación que se establezca con el espectador quien no solo es un expectante visual, sino que se hace partícipe del evento y del acontecimiento.

exigencia de derechos de la vida o la dignidad para las víctimas del conflicto armado y lideres sociales.

Es importante destacar que todos los dispositivos que aborda esta tesis se inscriben en un actuar artístico, pues tienen una intención de mostrar la dimensión creativa de las acciones de memoria: buscan generar experiencias sensibles ancladas a la conmemoración la pedagogía y la participación de diferentes actores que incluye la cooperación de las víctimas y de la comunidad en general. Esta caracterización de los dispositivos semióticos es importante para comprender las razones de por qué Zoscua despliega este tipo de prácticas artísticas en discursos que se manifiestan en formas expresivas multimodales fundadas en la imagen.[14]

Iván Torres, como organizador y creador de acciones de memoria, señaló un contexto sociopolítico del país que explica por qué orientó y motivó el uso de la imagen para enunciar temas que, de manera verbal, no sería posible expresar, a propósito de la primera acción de memoria de Zoscua en Tunja:

> [...] pues digamos que eso también tiene que ver con el momento en que se hizo, porque era un momento donde no se podía hablar tan fácilmente de esos temas. Sí. Eh, pero cuando tú lo representas simbólicamente, le hablas a la gente, digamos, si tú sales ahorita y pones las fotos de los desaparecidos acá y les echas un rollo a la gente, bueno, no las fotos, le echas un rollo sobre los desaparecidos a la gente, eh, puede ser que no te para bolas, pero si tú pones las fotos, sí, la gente entra y las mira. Así es. Y si tú les dices, no logras lo que logran esas fotos puestas ahí. Sí, es eso; le habla a la gente de otra manera. Sí, la imagen impacta más. [...] Entonces, digamos, el arte tiene que hablar, tiene que sensibilizar, tiene que no le habla solo a tu razón, sí, que te involucra todo, te

[14] Desde la perspectiva socio-semiótica, cuyo interés está en la textualidad, los orígenes sociales y la producción de los textos, se reconoce que en las practicas comunicativas lo visual es la forma más prominente de comunicar; por lo tanto, la producción de textos multimodales ha tenido mayor fuerza: "los productores de textos hacen un uso cada vez más mayor y más deliberado de una gama de modos de representación y comunicación que coexisten dentro de un texto dado." (Kress et al., 2000. p. 373). Esta predominancia de lo visual no solo se encuentra en los textos o dispositivos de las acciones de memoria que Zoscua emplea en situaciones sociales comunicativas, pues también en los modos de registro y difusión que utiliza por medio del blog, donde las imágenes, videos y expresiones breves funcionan como una extensión discursiva de las acciones de memoria que implicaría tanto la multimodalidad y la multimedialidad del discurso (Pardo, 2007) el cual también es un componente importante de su repertorio comunicativo. Este aspecto multimedial en la comunicación de las acciones de Zoscua constituye una dimensión relevante que merece ser profundizada en futuras investigaciones, especialmente en lo relacionado con la articulación de plataformas digitales, los modos de registro visual y la circulación de la memoria en espacios virtuales. Desde una perspectiva sociocognitiva "estructuran relatos mediáticos que se proponen, poniendo en relación la capacidad humana para recordar, olvidar, transformar e intervenir en la pretensión de modificar condicionamientos sociales y emocionales en el proceso de memorialización." (Pardo, 2020, p.483)

> mete, te hace reaccionar. Si ves y la gente miraba y decía, "Dios mío, estos son todos los muertos de Colombia." No, no es ni el 1%. Pero la gente se podía hacer una idea de la dimensión. […] Eso tiene el arte. Eso te da el arte, te da esa posibilidad de interpelar al otro con muchísima fuerza de una manera que no lo logra el solo argumento. Entonces, por eso es potente. Por eso es muy potente. Cuando fuimos las primeras veces a Boyacá, la gente decía, "Pero eso aquí no pasó." [...] pero cuando la gente comienza a ver de aquí, de aquí, de esto, de aquí, no es lo mismo 600 personas que ver 600 ladrillos. [...] y eso llamó la atención de la sociedad para decir, "Puta, esto ha pasado ante nuestros ojos y no nos hemos dado cuenta." si alguien se hubiera parado en la plaza decírselo, pasan derecho. (Véase Anexo 5)

En el fragmento discursivo Iván Torres reconoció el arte como una forma de expresión discursiva más efectiva para las acciones de memoria en la intención de nombrar y visibilizar los hechos y las victimas porque es capaz de interpelar, conmover y provocar reflexión desde la emocionalidad al espectador. En este sentido, la comparación entre el discurso verbal y la representación simbólica mediante imágenes establece que este modo discursivo es el que logra reacciones emocionales y cognitivas más sensibles en los espectadores.

Adicionalmente, Torres es enfático en la valoración del arte como acto político, dado su poder comunicativo y afectivo en contextos donde la palabra hablada y argumentada resulta insuficiente para interpelar al público, como es el caso frente a temas relacionados con hechos de violencia y la versión del conflicto que pocos conocen.

Siguiendo a Kress, et al. (2000) el interés de la semiótica social se centra en formas de significación como actividad social inmersa en la política como las descritas, en las que las estructuras de poder y las disputas de sentidos se derivan de los distintos intereses en los que se producen los hechos discursivos. De esta forma, se evidencia la potencialidad de lo silente, de la imagen para expresión y representación del conflicto y, principalmente, de las víctimas, cuya intención es comunicar, su fuerza está en la representación material y visual de la magnitud de la violencia que logra conmover y confrontar al público. A su vez se intuye la comprensión de la dimensión pedagógica del arte en la memoria al decir que la gente se podía hacer una idea de la dimensión al ver los ladrillos, lo que indica cómo la materialidad y lo visual de un texto como el monumento itinerante, permite concretar lo abstracto del dolor colectivo. La equivalencia entre “600 personas” y “600 ladrillos” ilustra la traducción simbólica de las cifras que se transforma en una presencia visible y tangible del ausente.

Agregado a lo anterior, respecto a los performances, cabe resaltar que la misma noción de arte efímero tiene carga simbólica, como forma de acción performática, lo que condensa bien esta lógica: la violencia irrumpe, golpea, desaparece y deja huella. Así lo hace también el performance en el espacio, con el fin de generar un impacto inmediato, para posteriormente desvanecerse. Así lo planteó Iván Torres:

> [...] el teatro efímero, digamos, es una es una reflexión: la violencia aparece, golpea y se va. Entonces yo decía: "El teatro debe hacer lo mismo. Donde ha estado la violencia, entra, produce y se va." [...] ¿Quién es del grupo? Nadie. ¿Quién dirige? Nadie. Sí, es esa era una idea que había ahí. (Véase Anexo 5).

En este sentido, lo efímero no se entiende como una limitante para las formas expresivas, más bien, es una parte constitutiva de la experiencia estética y la acción política, lo que convierte al performance en una acción compartida.

Desde la perspectiva de la semiótica social se plantea que comprender la comunicación y la representación implica reconocer cuáles y por qué se emplean ciertos dispositivos con determinados modos semióticos y no otros. En el caso de Zoscua, modos visuales, verbales y corporales definen la multimodalidad de los textos en acción, puesto que son motivados ideológicamente, pero los participantes eligen modos expresivos (imagen, cuerpo, palabra, objeto) según sus intereses, creencias, identidades colectivas y contextos. Estos quedan inscritos en las formas expresivas y materiales, es decir se encuentran cifrados en los medios formales de representación y comunicación, en la composición de los dispositivos.

Las producciones de Zoscua son, entonces, textos multimodales de resistencia que articulan significados a través de diversos recursos semióticos, evidenciando la relación entre la forma estética, la intencionalidad política y la dimensión emocional del acto comunicativo, las cuales son construidas desde la cognición de los sujetos.

La estructuración sistemática de lo visual se observa en el contenido, pues los sentidos producidos surgen de una relación motivada entre significante y significado dado que los signos son socialmente motivados. De este modo se presentan a continuación aspectos de la composición visual, los símbolos utilizados, el uso performativo del espacio público y la intertextualidad de los

dispositivos semióticos donde se comprende por qué en los dispositivos de memoria están las representaciones más apropiadas de lo que Zoscua quiere significar.

4.2.3 Elementos que definen la multimodalidad de las expresiones discursivas de Zoscua

La composición visual[15]

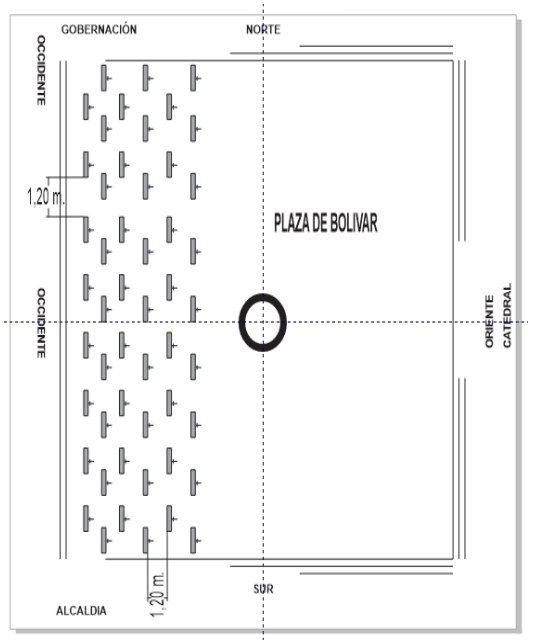
En dispositivos como el Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida se observó una tendencia a disponer los elementos de manera organizada y simétrica de manera rectilínea, particularmente en las instalaciones sobre las baldosas del suelo (donde se ubican cruces, ladrillos y fotografías). Esta característica funciona como estrategia de visibilización en el espacio público (plazas) y como soporte estético que refuerza un el carácter ritual con la intención de impactar al público, particularmente cuando se interpreta como un cementerio simbólico donde se rinde homenaje a las víctimas y se nombran los hechos victimizantes.

Dicho monumento se adaptó a diferentes formatos a lo largo del tiempo, dependiendo la situación comunicativa en la que se presenta y siempre se ha instalado en espacios públicos. Ha estado presente en las plazas centrales de municipios, ciudades y universidades, así como en lugares históricos como el Pantano de Vargas.

El formato más recurrente es el mismo patrón de la propuesta original: el cementerio simbólico de ladrillos blancos con afiche mortuorio que contiene los datos de la víctima.

15 Es importante señalar sobre la composición visual de las fotografías de los dispositivos, en particular aquellas que hacen parte del registro de las acciones de memoria y se difunden a través del blog, donde predominan planos medios, generales y algunos encuadres elegidos que comunican el dispositivo mismo, en los cuales se muestra la interacción entre los cuerpos, los objetos y el espacio público como parte del sentido de la acción de memoria.

Figura 2. *Composición visual del Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida*



Fuente: Archivo Corporación Zoscua

Nota: El gráfico representa la distribución del Monumento Itinerante en el espacio público de la Plaza de Bolívar de Tunja

En algunas ocasiones, se dispuso el formato de galería de fotografías, acompañadas de nombres de las víctimas junto al hecho victimizante de cada una. También, se ha recurrido al uso de sillas blancas cubiertas con velos negros como soporte para estos elementos. Para espacios cerrados y reducidos, existe una versión miniatura del monumento que sigue el mismo patrón de los ladrillos blancos.

Figura 3. *Formatos del Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida*



Fuente: Blog de la Corporación https://zoscua.blogspot.com/
Nota: Las imágenes muestran los diferentes formatos que ha adoptado el monumento itinerante para diferentes espacios con el mismo patrón del cementerio simbólico para la representación de las víctimas del conflicto armado en Boyacá

En el caso del Muro de la Memoria, la Dignidad y la Vida la composición visual se concibe como una réplica ampliada del bloque de ladrillo utilizado en el Monumento Itinerante. Su estructura reproduce la forma de un gran bloque y la disposición de los elementos que lo componen se desarrolla en dos caras: En una cara se disponen de forma simétrica y alineada los retratos a blanco y negro de aproximadamente 127 víctimas acompañados de sus nombres y el hecho victimizante de cada una. En la parte superior una placa con la frase: *"La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad; y, por consiguiente, nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti. John Donne".*

En la otra cara, la disposición es asimétrica y no responde a un patrón organizado. Allí se ubican los objetos de barro elaborados por las familias de las víctimas, a través de los cuales representaron simbólicamente a sus seres queridos. La elaboración manual le da al monumento un carácter de acto participativo y de agencia a las familias víctimas para reinscribir simbólicamente la presencia de sus seres queridos. La composición visual comunica la diversidad y la singularidad

de las memorias subalternas que reconoce la particularidad de cada víctima en la trama del conflicto, por lo tanto, el lenguaje visual y estético es de interés ético y político.

Figura 4. *Composición visual del muro de la memoria*



Fuente: Archivo de la Corporación Zoscua
Nota: El muro de la Memoria lo componen las fotografías de las víctimas del conflicto armado en Boyacá y la representación simbólica que hicieron algunos de sus familiares. El muro es la réplica en gran tamaño del ladrillo que se usa en el Monumento Itinerante

Desde su creación en 2014, el muro ha tenido transformaciones producto del paso del tiempo, lo que ha exigido intervenciones orientadas a su conservación, siempre respetando su formato original. En la primera versión del muro, los retratos de las víctimas fueron impresos en baldosas e instalados sobre la superficie. Posteriormente, fueron reemplazados por impresiones sobre fibras transparentes negras con siluetas del retrato en color blanco; además, como intervención simbólica, en alguna ocasión se incorporaron cruces y cristos de cerámica, elementos también utilizados en el Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida, aunque fueron retirados en la intervención más reciente (2024).

Por parte de los dispositivos performáticos de puestas en escena, la composición visual y estética no sigue un patrón fijo o repetitivo, la disposición de estos depende del proceso creativo que va en consecuencia con la fecha a conmemorar o el tema que se quiere representar en cada

situación comunicativa lo que permite una flexibilidad creativa como de adaptación constante del repertorio a las necesidades del momento. Así lo afirmó Jhon William Daza:

> [...] cada cosa que nos inventamos, cada cosa era diferente. […] siempre dependió la circunstancia del momento porque hicimos performance hablando de mujeres porque coincidía con la fecha […] además hacíamos de eso y utilizábamos diferentes recursos independientes por ejemplo el tema de Zoscua también ha hecho infinidad de performances para hablar de otras cosas porque tocaba hablar de otras cosas o estamos hablando de otras cosas entonces el material el concepto, todo muta, todo cambia […] (Véase Anexo 5).

En los dispositivos, en que los cuerpos en movimiento son el principal recurso escénico, se integran al espacio del Monumento itinerante, para dar lugar a una nueva instalación viva. En la mayoría de los casos, el monumento funciona como punto focal: alrededor de él se concentran las acciones performáticas convirtiéndose en el eje desde el cual se dan los movimientos y gestos de los cuerpos en escena. De este modo, el performance acompaña, dinamiza y resignifica el Monumento itinerante en el acto mismo de su activación. Esta característica se puede ver en performances como *Sombrillas negras, Performance Insepulcro, Performances, Violencia contra la mujer, Performance Nunca más y Performance por la paz*.

Entre los performances que no recurren al cuerpo, la composición visual se construye a partir de objetos que siguen patrones simétricos, al igual que el Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida. Un ejemplo de ello son las velatones que acompañaron en diversas ocasiones al Monumento Itinerante, y el performance Parados en la Raya, acción en la que se incorporaron zapatos y plantillas con mensajes alusivos a reclamos sociales como el asesinato de líderes sociales y en denunciar el conflicto armado en Boyacá. Otro ejemplo es el performance *Yo soy guardia indígena Kiwe-Tegna* que se ha presentado en dos formatos: El primero, mediante un tejido conformado por bastones de mando, banderas de la Guardia Indígena y retratos líderes sociales asesinados. El segundo, mediante una disposición circular con sillas, sobre cada una de las cuales reposa un retrato de una víctima, una bandera de la Guardia Indígena y un bastón de mando. En ambas ocasiones esta composición cumple la función del monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida al nombrar a los hechos victimizantes y los lideres indígenas asesinados haciendo uso de recursos simbólicos representativos de los indígenas en Colombia.

En el caso de las exposiciones artísticas, el dispositivo utilizado en los homenajes a Jaime Garzón corresponde a una intervención colectiva de artes plásticas. La composición visual parte de la caja de bolero como objeto central, la cual es de gran tamaño, pero se construye de manera conjunta con la participación de asistentes o artistas que la intervienen. y en su interior se instala una sala pequeña para que los asistentes vean el material audiovisual que se presenta sobre Jaime Garzón y el conflicto armado.

Figura 5. *Intervención artística en homenaje a Jaime Garzón*



Fuente: Blog de la Corporación Zoscua: https://zoscua.blogspot.com/2010/10/lustrando-la-memoria-en-la-uptc.html
Nota: Participación de niños y jóvenes en la intervención colectiva sobre la caja de bolera para la exposición Para lustrar la memoria en homenaje a Jaime Garzón

Soportes simbólicos

Como se ha visto hasta este punto, es posible decir, siguiendo a Cassirer (1967), que el arte constituye parte del universo simbólico, pues es un caso que parte de que el lenguaje simbólico como tejido donde se enlazan significados y experiencias humanas: "todo progreso en el pensamiento y la experiencia afina y refuerza esta red" (p.26). En este sentido, la simbología adquiere una dimensión socio semiótica que aporta los sentidos y los símbolos que se representan en el discurso y se producen con fines comunicativos y expresivos.

La dimensión simbólica de la memoria da nuevos sentidos y significados al pasado al actualizarlo constantemente; esta actualización, al ser creativa e interpretativa, favorece la

transformación del presente y contribuye a la proyección de un futuro social más consciente y reflexivo, un proceso en el que el arte se convierte en un medio privilegiado para los procesos de memoria.

Lo simbólico nos ayuda a entender que la Corporación Zoscua hace uso de la memoria de un modo que trasciende lo literal. Según Todorov (2002) los trabajos de la memoria deben tener una función ejemplar, que no busca simplemente repetir los hechos del pasado, sino reconstruirlos para enfrentar las violencias históricas y oponerse a los relatos oficiales que las niegan. En este contexto, la potencia simbólica de la memoria radica en la representación simbólica personal y emocional tanto de las víctimas como de los hechos victimizantes.

Los rostros de las víctimas operan como representaciones de duelo individual y como la reafirmación colectiva de la vida. Son imágenes que, al hacer visible la ausencia, se transforman en un habitar como sujetos políticos. Cuando estas identidades se manifiestan a través de fotografías, banderas o elementos como el bastón de mando, tales objetos adquieren un valor semiótico: pasan a evocar la autoridad moral, la defensa del territorio y la continuidad de la comunidad. Así, lo simbólico actúa como un puente entre el dolor y la acción, traduciendo la ausencia en un acto de memoria y resistencia.

Este enfoque ejemplar de la memoria también aclara por qué Zoscua incorpora elementos históricos de distintas épocas en sus acciones, así como sus formas particulares de nombrar y relatar la violencia. Desde esta visión, la memoria opera como un constructo social, histórico y discursivo. Esta concepción se conecta con la semiótica urbana de Góngora Lizardo (2017), que muestra cómo el espacio, los símbolos y las narrativas configuran colectivamente los significados del pasado. Como complementa Kress (2000), cada modo de representación (visual, textual, objetual) posee capacidades expresivas que han sido moldeadas por su historia y contexto cultural. Estas herramientas semióticas no son neutrales, sino que están cargadas de potencial para comunicar significados profundamente arraigados en la comunidad.

Así, la adaptabilidad del dispositivo artístico es una fortaleza al conectarse simbólicamente con referentes identitarios ya presentes en la comunidad. La adaptabilidad del dispositivo como

un símbolo culturalmente aceptado en el contexto aprovecha la carga simbólica preexistente para adquirir mayor legitimidad y aceptación social.

Puede concluirse que el dispositivo artístico abstracto se adapta, en lo local, al horizonte cultural de quien lo recibe, otra característica que señala tanto su adaptabilidad como las posibilidades de su impacto. Eso hace que discursivamente sea tanto funcional como estratégico en dimensiones que incluyen lo religioso y lo identitario.

Símbolos religiosos

El uso de símbolos religiosos con elementos como los afiches mortuorios y cruces cristianas contiene sentidos ligados al duelo que remiten a la tradición religiosa. La inscripción de símbolos religiosos facilitó el diálogo entre la propuesta artística y el ejercicio de memoria con el público y las víctimas. En este sentido, los actos de memoria en Zoscua se entrelazan principalmente con lo católico, ya sea por tradición cultural, por exigencia de la comunidad o por el peso simbólico de la religión en la cultura Boyacense. Tal es el caso del Monumento itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida, el cual -como ya se ha mencionado- hace alusión a un cementerio simbólico como lugar donde se guarda el luto a los muertos, lo cual explica el uso de los afiches mortuorios o de funeraria. Así lo explicó Iván Torres:

> [...] Pues el cartel es un cartel como de funeraria que ya marca unas cosas, tiene una cruz. Sí, todo eso tiene, digamos, uno lo usa a su favor: el que si tiene la cruz no es satánico […] el jugar con algo que te da afinidad, digamos hace que eso interpele o entre con más facilidad. construyo dentro de lo que estoy haciendo algo que pueda ser un referente para ti, para que, si tú eres cristiano, no te sientas que estás con él, sino que eso puede hablar contigo. Entonces, todo esto tiene un poco ese juego, ¿sí? del de los símbolos son cosas que pueden hablar con la gente para que la gente pueda aceptarla de una mejor manera. [...] es interesante porque el dispositivo logra culturalmente dialogar con quien lo interpela. (Véase Anexo 5).

Figura 6. *Uso de símbolos religiosos*



Fuente: Blog de la Corporación Zoscua: https://zoscua.blogspot.com
Nota: El uso de las cruces cristianas es el más recurrente entre los símbolos religiosos, se puede observar en representaciones de afiches mortuorios y en elementos que acompañar al Monumento Itinerante.

De otra parte, se evidencia la aceptación de prácticas religiosas por parte de las víctimas que asisten a las acciones de memoria, pues los gestos mínimos asociados al ritual religioso adquieren relevancia en el marco de los repertorios simbólicos de Zoscua.

> […] la misa, el colocar una florecita, el colocar cualquier cosita en el muro es muy importante y el monumento de ladrillos o nunca he podido ir porque pues la señora Cristina nunca me dejaba, pero sí si yo inclusive a veces que Julito sube fotos yo me pongo a buscar exactamente la de mi chinita y la guardo yo siempre la guardo porque es muy importante para mí. (Véase Anexo 5)

En este fragmento, DM destaca lo significativo que es para las víctimas que Zoscua realice pequeños actos religiosos dentro de los eventos de memoria. Estas acciones adquieren un alto valor afectivo en el contexto de la memoria, pues lo religioso en las acciones de memoria son prácticas que refuerzan la apropiación individual y colectiva de los dispositivos, en especial tanto del muro como del monumento. En consecuencia, se reconoce que resulta difícil desligar los dispositivos de memoria de la fuerte carga cristiana que culturalmente permea la región. Aunque

en algunos casos Zoscua ha buscado dar un carácter más estético y laico a las acciones, las prácticas religiosas tienden a irrumpir con fuerza en los procesos conmemorativos. Como lo expresa Jhon William Daza:

> […] ¿cómo los ponemos en el muro para que sea más estético que religioso que de todas maneras tiene una carga y en la representación judeocristiana y en eso yo no por ejemplo este momento no sé cuáles son católicos […] hicimos una misa para inaugurar […] (Véase Anexo 5)

Esto evidencia que es difícil evitar la huella cristiana en los dispositivos, aun cuando la Corporación procura otorgar a las acciones una estética laica o simbólica que no quede subordinada al marco religioso. Sin embargo, aun con esta intención, en la inauguración del Muro de la Memoria, se terminó realizando una misa, lo que refleja la fuerza de las prácticas religiosas en los contextos comunitarios.

Símbolos culturales y políticos

El ladrillo

Este elemento es importante por su carga simbólica en la cultura boyacense, por lo que se explica la persistencia que ha tenido en el Monumento Itinerante: los afiches se instalan sobre ladrillos, pues en la práctica, el ladrillo es más apropiado para poner los afiches y que no los levante o arranque el viento.

En lo simbólico, el peso adquiere un significado relevante asociado con el trabajo o con el peso de la violencia, la construcción y su posible relación al tapiado de urnas y bóvedas en los cementerios. El ladrillo, en el contexto de las acciones de memoria de Zoscua, representa la tumba, la tierra y el esfuerzo de quienes han construido memoria desde su trabajo, como explicaron los entrevistados.

Cada uno lleva el nombre y los datos básicos de una víctima (edad, condición, lugar y año del hecho, tipo de victimización), convirtiéndose en una forma de sepultura simbólica. Esta es una interpretación que los entrevistados Julio Roberto López e Iván Torres hicieron sobre el uso de este elemento y se expresa en los siguientes fragmentos:

> [...] el bloque de ladrillo que es un símbolo de trabajo, es tierra, es la energía, es el esfuerzo de las personas, entonces, ese fue como el símbolo. Por eso se asume el ladrillo como representación de una tumba… ahí en el ladrillo luego de pintarlos arreglarlos ponerlos bonitos, se le coloca el aviso de la de la víctima con los datos los datos básicos: nombre, si de pronto tenía alguna edad, o tenía alguna característica especial. Por ejemplo, dirigente sindical, el año que fue asesinado, en dónde fue asesinado o desaparecido, bueno, lo que haya pasado y, qué pasó con él: homicidio, desaparición forzada, masacre eh ejecución extrajudicial o falso positivo. Bueno se le coloca esa es la descripción que son datos muy básicos. (Véase Anexo 5).

> […] el ladrillo en cambio es pesado, se aguanta. Pero también esa idea de que es pesado es interesante, pero también la idea de que eso después se pudiera volver monumentos de memoria, ese era nuestro sueño, ¿sí? Que se pudieran hacer monumentos parecido como al ladrillo grande de Tunja, pero eh que perduran. [...] una vez nos invitaron a la a la a la universidad Santo Tomás y era como en un octavo piso por allá y nos tocaba por las escaleras ocho pisos cargando ladrillos y ladrillos y ladrillos. Pero eso tenía su gracia, ¿ves? O sea, es el peso de cuando matan a alguien, el peso que se carga, pero es el ataúd, pero es un montón de cosas que para nosotros era muy atractivo, muy atractivo. […] (Véase Anexo 5)[16].

Llama la atención que la reiteración del ladrillo en el dispositivo del Monumento Itinerante, más allá de ser una acción conmemorativa y de distintas acciones, permitió que el monumento pasara a ser un símbolo reconocible de las acciones de memoria de Zoscua en Boyacá. Además, los medios de comunicación hicieron uso de imágenes de la instalación como un signo visual de los derechos humanos y la memoria del conflicto. El monumento trascendió su condición de instalación para transformarse en un referente visual con una asociación semántica hacia las acciones de memoria en Boyacá.

> [...] hicimos el ladrillo y al año entrante decían los compañeros, "No, pero hagamos otra vaina." Y yo les decía, "No, usted sabe cómo Coca-Cola se volvió esa esa marca. Un símbolo se construye en la persistencia. En la persistencia, en la persistencia." [...] digamos, eso llegó a ser un símbolo de las víctimas. De hecho, muchas veces iban a publicar algo en el en el periódico de las víctimas o del conflicto o y ponían fotos de esa instalación porque se volvió un referente, sí, de la memoria de la víctima, de los derechos humanos. (Véase Anexo 5).

El ladrillo y el monumento itinerante se convirtieron en un símbolo de las acciones de Zoscua por su uso constante en casi todos los dispositivos (monumentos y performances),

[16] En algunos lugares de Colombia donde el monumento por la memoria fue instalado y donde el río fue escenario de desapariciones, se reemplazó el ladrillo por piedras de río, lo que añade otro nivel de sentido: la materialidad misma remite a los cuerpos arrojados al agua y a la necesidad de rescatar su memoria.

cargándolo de sentido por su materialidad, que conlleva un conjunto de relaciones semánticas que orienta el sentido de este símbolo hacia el esfuerzo, el trabajo, el peso, la carga**,** etc. De otra parte, el duelo, la tumba, el recuerdo, las víctimas y su uso habitual en la construcción, reúne la construcción-trabajo y la memoria.

Figura 7. *Uso del ladrillo como elemento simbólico*



Nota: el uso del ladrillo para las acciones performáticas se ha visto en la Imagen de los ladrillos sangrando, una escena que pertenece a la obra de Teatro Memento realizada por el TEB y se ha presentado en jornadas de memoria.
Fuente: Blog de la Corporación Zoscua: https://zoscua.blogspot.com

Puede concluirse que, todo alrededor del ladrillo es construcción de memoria, pues se ha usado para tal fin construir en el departamento. Por tal razón, los repertorios de Zoscua son constructores de memoria. En el performance monumento asociado al Muro de la Memoria, puesto que el uso del ladrillo del Monumento Itinerante tuvo continuidad, puede verse cómo, en términos de Verón (1987) que el sistema de relaciones que todo producto significante mantiene con sus condiciones de producción y con sus condiciones de reconocimiento–recepción–efectos tiene repercusiones en la construcción de memoria.

En tal dirección, es necesario observar las operaciones de asignación de sentido que se reconstruyen a partir de las marcas presentes en la materia significante (la condición física del ladrillo y su significado como tumba). En esta perspectiva, la red de semiosis puede entenderse

como un proceso en el que la producción es también el resultado del reconocimiento: un texto se produce en relación con textos previos, y sus efectos de sentido sólo puede manifestarse cuando se materializa nuevamente en otros textos. Así, los dispositivos de memoria y los significados que generan evolucionan dentro de una red histórica y social de sentidos. En consecuencia, el Muro de la Memoria debe leerse como heredero y continuación del Monumento Itinerante, del cual retoma su lógica material y simbólica para actualizarla en nuevas formas de enunciación.

Los dispositivos semióticos también hacen uso de otros elementos que se relacionan con la cultura política colombiana lo cual amplía el espectro de significación al situar los dispositivos en una dimensión política y territorial. Uno de los más notorios tiene que ver con el performance *Yo soy guardia indígena- Kiwe Tegna*, donde se introducen símbolos como la bandera de la guardia indígena y el bastón de mando, los cuales son emblemas de identidad colectiva, defensa territorial y memoria indígena Uwa de Boyacá. Sumado a ello, en este performance, el círculo aplicó como símbolo de diálogo, resistencia y cohesión comunitaria, al tiempo que materializó un espacio ritual de memoria.

Entre otros símbolos, el uso que se realiza de la bandera de Colombia junto con telones rojos en esa y otras obras, remite al mensaje de homenaje a héroes de la independencia y a víctimas del conflicto armado con un sentido tanto político como afectivo, puesto que se instala en espacios como las plazas centrales y lugares históricos como el Pantano de Vargas. Además, alude a que la magnitud del problema y la persistencia del conflicto y de la victimización es de carácter nacional.

En acciones como las velatones y las ‘1000 grullas por la paz’ se articulan símbolos universales como el fuego y la paloma de la paz, respectivamente. El fuego se asocia en este caso con el ritual funerario cristiano puesto que se instala junto al cementerio simbólico, mientras que la paloma de la paz se asocia generalmente tanto como la imagen bíblica de pacto tras el diluvio como con la intención que tuvo Zoscua de apoyar los diálogos y el proceso de paz en Colombia, lo cual conecta las memorias locales del conflicto con un horizonte de paz de significación nacional.

En la misma línea, lo cultural se articula en el ejercicio de memoria en torno a Jaime Garzón. La caja de embolar zapatos es símbolo del oficio de Heriberto de la Calle y, como objeto funcional de trabajo cotidiano, pasa a convertirse en un dispositivo conmemorativo, siendo otro caso en el que un objeto con un significado cotidiano es reapropiado para su uso en un repertorio de memoria. En este tránsito, el objeto se resemantiza en función de la memoria y el diálogo para evocar el humor crítico y la agudeza política de Jaime Garzón y al tiempo resignifica lo cotidiano como escenario de reflexión social y resistencia simbólica.

El texto que se presenta a continuación es la reseña de presentación de la exposición de su segunda versión, en el marco del Festival de las Artes en Tunja (2012) importante para comprender discursivamente la intencionalidad de esta acción:

> El cuento es la Memoria
> Bella cosa esta de recordar a Jaime Garzón para sacarle brillo a su memoria y para volver a mirar nuestro rostro en su recuerdo de hombre aferrado a la balleta roja del humor para contar nuestra realidad de otras maneras. "Para lustrar la memoria" pretende lustrar doblemente la memoria. La de Jaime Garzón -y la de las víctimas todas-, para que no sufran esa otra muerte que es el olvido; y la de Colombia entera, para que no olvidemos. Dos elementos potencian la importancia ética, estética y política de la muestra. De una parte, el hecho restituir a Heriberto de la Calle su objeto de trabajo y convidarlo para que nos siga hablando. De otra, hacer que la caja de embolar recupere su condición natural y vuelva a ser un espacio simbólico en el que la conversa, el encuentro, el palique y el diálogo que tanto nos hacen falta, vuelvan a ser posibles, imprescindibles, deseables.
> Que los objetos intervenidos y/o reinventados por los artistas nos permitan significar la pérdida de Jaime Garzón y la de miles de compatriotas más a manos de la violencia; que nos insten a abrirle un lugar en nuestro corazón a quienes han sufrido con mayor rigor los embates del autoritarismo y a erigirnos en promotores de sus derechos y; muy especialmente, que nos convoquen a echarle una lustrada a nuestras maneras de ver la vida, el arte, la realidad, el país y el mundo. (tomado del Blog Zoscua) (Anexo 4)

Siguiendo este texto, puede concluirse que el uso de este objeto (la caja de embolar) activa esa doble significación del objeto en su uso cultura y en el proceso de memoria. En este proceso, un primer movimiento restituye el objeto de trabajo a Heriberto de la Calle, devolviéndole su potencia comunicativa como símbolo de conversación y crítica social, el acto de lustrar se transforma en metáfora del ejercicio de recordar. En un segundo movimiento, convierte ese objeto en dispositivo para el diálogo en un lugar donde el intercambio cotidiano se vuelve espacio de encuentro ciudadano y reflexión sobre la violencia. En ese sentido, la caja deja de ser un instrumento de trabajo manual para ser un objeto simbólico de memoria, que alude al humor y a

la conversación como dimensiones de la vida cotidiana con un valor político. Desde el inicio de esta exposición, la frase "El cuento es la memoria", que le precedía, jugaba con la idea de narrar y recordar, situando el relato como vehículo del recuerdo y de la conciencia colectiva.

En su cierre, este texto/repertorio convoca a un acto ético de auto reflexión, "echarle una lustrada a nuestras maneras de ver la vida, el arte, la realidad, el país y el mundo". Aquí la metáfora se cierra circularmente —del objeto al sujeto—, invitando a transformar las formas de mirar y actuar. La exposición no sólo recuerda a Garzón, sino que propone una pedagogía de la memoria, en la que recordar implica revisar, limpiar y reconstruir críticamente nuestra relación con el país y con las víctimas. Aquí, el símbolo se activa performativamente: el espectador es convocado a actuar, a revisar sus propias formas de mirar, recordar y vivir, se propone una pedagogía simbólica de la memoria, donde recordar implica transformar.

Figura 8. *Uso de símbolos políticos y culturales*



Fuente: Blog de la Corporación Zoscua:

Retornando a la representación de las víctimas del conflicto armado en Boyacá, las fotografías instaladas junto al Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida hacen presente los rostros tras los nombres y los hechos victimizantes que allí se evocan. Igualmente, en

el performance *Parados en la raya*, los zapatos y plantillas sustituyen los cuerpos ausentes y se articulan a la intención de denuncia frente a los asesinatos de lideres sociales. Como en el caso de Garzón, los objetos que componen la acción se cargan simbólicamente para su uso en el contexto de construcción de memoria.

Otra representación simbólica de las víctimas se encuentra en los objetos de barro (en relación al ladrillo) ubicadas en el Muro de la Memoria, la dignidad y la Vida. Esa representación se puede entender como producto de un todo simbólico y comunicativo que resalta la relación entre memoria y prácticas socio comunicativas que se ve en los procesos de construcción de sentidos. Así, se instala la dimensión simbólico discursiva en el proceso de diseño producción y socialización del muro como se ve en el siguiente fragmento:

> [...] le tenía mucho miedo porque el tema era muy sensible era la primera vez que convencíamos a 19 a 29 familiares de víctimas de que hicieran público su dolor y de que le que hiciéramos un ejercicio de representación que hay otra discusión ahí sobre la representación y la representación un ejercicio de representar su familiar y era público de una vez por todas es un tema político o sea un tema político a todo nivel, para ellos también, o sea ya no voy a agachar la cabeza ya no voy a seguir yendo a la personería ellos tienes que ir a nosotros lo están haciendo más público creo que es la gran acción del muro la memoria […] tenía que ser una cosa desde ellos eso lo hace maravilloso. Entonces tiene una mística propia una energía propia eso es una transformación es un es una cosa muy importante en la psique de un familiar […] Hay una única que fue es una imagen un rostro como de un Cristo que una de las familias le pidió a uno de los hijos yo quiero que el muro tenga un Cristo nosotros no somos religiosos yo no soy religioso católico pues no soy practicante pero el muro de ellos ¿no ese creo que es la única pieza que está elaborada fuera de las manos de ellos y por eso es tan ingenuo pero es tan potente y es indescriptible porque cualquier persona se acerca al muro y no comprende que es eso si no hay una leyenda ahí que diga algo pues la gente no va a comprender cómo decirlo y se va a burlar de eso entonces la gente lo construyó y por eso tiene tanta validez como un ejercicio de reparación simbólica y es que ellos pusieron la imagen de sus familiares ahí y al otro lado pues las placas los rostros de ellos. […] ¿cómo los ponemos en el muro para que sea más estético que religioso que de todas maneras tiene una carga y en la representación judeocristiana y en eso yo no por ejemplo este momento no sé cuáles son católicos […] hicimos una misa para inaugurar […] es que necesitamos representar el dolor es muy complejo eso nos causó mucho dolor de cabeza ¿cómo representar el dolor de una persona y que esa persona quede satisfecha [...] hagamos como una especie de monumento o algo que donde las víctimas serán representadas sus familiares serán representados ahí [...] vamos a construir y reunimos a las víctimas con los familiares de las víctimas con los artistas plásticos y les dijimos vamos a hacer unas un muro un muro que tenga la escultura hecho por ustedes no yo no puedo hacer eso yo no soy un torpe con las manos yo no sé yo era malo en el colegio y yo les dije "no, piensen un objeto que represente a su hijo." Por eso es tan ingenuo, que eso lo hace maravilloso, las piezas que estaban en un lado del muro… aparece el balón de su hijo, aparece la placa del taxi, aparece el ojo entonces fue muy bacano porque la jornada los sentamos a todos a todos a todos con los artistas plásticos ¿qué quiere hacer yo quiero hacer tal cosa y cada quien lo hizo lo terminó haciendo o sea de hecho el acompañamiento fue más como a como a que la el barro no se figuras

> de barro que el barro no se fragmentara cuando lo cogieran como que apretaran bien más que eso porque realmente fueron hechas por ellos. (Véase Anexo 5)

Uso performativo del espacio público: Interacción de los dispositivos con la arquitectura del espacio público

Teniendo en cuenta que la memoria es una construcción social de carácter comunicativo y político y la disputa con el poder se puede encontrar en la relación entre memoria y espacio (Pardo, 2022), se observó que las acciones de memoria irrumpen en el espacio público que se relaciona con los centros de poder, lo cual le da una dimensión política al ejercicio de la memoria. Jhon William Daza destacó del trabajo de Zoscua en relación al uso del espacio público, refiriéndose exclusivamente a la plaza de Bolívar de Tunja, pero es un aspecto aplicable a todos los municipios donde ha llegado Zoscua:

> […] yo creo que el ejercicio bacano es que estaban haciendo presencia en la Plaza de Bolívar que de todas maneras eso hablándolo desde lo simbólico, desde lo semiótico. La plaza de Bolívar es un centro de poder un centro visual de poder, es un centro, es el lugar electoral es el lugar donde hacen todos los torcidos donde se encuentran todos los políticos donde se hacen todos los trances pero también pasa la gente popular, los vendedores, los comunitarios […] Estamos hablando de otras cosas, estamos hablando las víctimas nunca han estado en los centros de poder nosotros tenemos un Bolívar en la plaza de Bolívar central no tenemos a Pedro Rubiano no tenemos una víctima del conflicto por qué desde la representación y desde la construcción social de la representación. (Véase Anexo 5)

La Plaza de Bolívar es el espacio arquitectónico tradicionalmente asociado a la institucionalidad, es un centro de poder. Sin embargo, como escenario de las acciones de memoria se convierte en un lugar simbólico para la resistencia, la evocación y la denuncia del conflicto armado. En este sentido, las acciones de memoria, junto a los dispositivos, irrumpen para reconfigurar el sentido del lugar de instalación y el significado del espacio público puesto que desplaza la carga hegemónica de la institucionalidad hacia una manifestación de carácter cívico, en la cual la pedagogía, el silencio y la presencia corporal producen la enunciación política de la memoria.

El hecho de "hacer presencia" y "hablar de otras cosas" constituye una forma de resistencia simbólica en que las memorias del conflicto armado se instalan en el centro de la institucionalidad, lo cual provoca la disputa por el sentido de la representación y del espacio público. Se cuestiona

la distribución simbólica de la memoria del espacio público porque en las plazas se materializa una memoria oficial que visibiliza a los héroes es de la patria mientras se ocultan a las víctimas del conflicto armado. Es por esto que Zoscua invita a pensar la disputa por el sentido del conflicto y la representación de las víctimas dentro de los centros de poder, puesto que las acciones de memoria -en su mayoría- son intervenciones en el espacio público que confronta las versiones del conflicto armado, abriendo paso a las memorias subalternas y a la posibilidad de imaginar otras presencias en los centros de poder.

En el caso del Monumento Itinerante, su disposición permite que se acomode a distintos contextos arquitectónicos, ya sean abiertos o cerrados, monumentales o sencillos, sobre el suelo, en sillas o formando palabras, este monumento rompió con la lógica estática del espacio urbano para ser un lugar de encuentro y significación colectiva del conflicto armado convierte la plaza en un cementerio simbólico. La plaza central se convierte en escenario conmemorativo; sobre el monumento se actúa con la intención.

La Plaza de Bolívar de Tunja, al igual que la Plaza de la Villa en Sogamoso y las plazas principales de los municipios de Boyacá a donde ha ido Zoscua son símbolo del poder estatal, pero se transforman en un espacio para la conmemoración colectiva a través de su composición de cuadrícula regular de ladrillos intervenidos y dispuestos en el suelo, que resignifican la plaza como un cementerio simbólico. Este nuevo significado surge a partir de la convergencia entre el monumento por la memoria, la dignidad y la vida, y el acto escénico de los performers, quienes encarnan el dolor de los ausentes.

El performance se despliega en estrecha relación con el Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida, resignificando su valor simbólico. La plaza central, como espacio cotidiano de encuentro ciudadano, se transforma en un escenario de evocación y testimonio. El monumento deja de ser un objeto estático para convertirse en eje simbólico del acto performativo: alrededor de él se disponen los ladrillos con nombres, las siluetas humanas y los cuerpos en acción, estableciendo un diálogo visual y emocional entre arte, memoria y arquitectura. Este uso del espacio público interpela al espectador casual y crea un cruce entre lo conmemorativo institucional y el duelo popular y participativo. En escenarios como el Pantano de Vargas, por ejemplo, el

monumento estableció una relación directa con la memoria histórica del país instaurando contrastes visuales y emocionales que potencian su mensaje conmemorativo.

El Muro de la Memoria, la Dignidad y la Vida también fue instalado en el Parque Pinzón, que se aleja del centro de poder. Sin embargo, se trata de un lugar cargado de significados históricos y simbólicos, pues allí se ubicaron los primeros asentamientos muiscas y, más tarde, se convirtió en un punto de evangelización durante la época de la conquista y la colonia. Este espacio, ubicado en el centro histórico, constituye un lugar de memoria muisca, lo que potencia el valor del monumento al entrelazar memorias ancestrales con las memorias contemporáneas del conflicto. Allí hay una relación de memoria urbana que conecta ambas historias -antigua y contemporánea- utilizando el muro y reconfigurando el espacio, Jhon William Daza señaló al respecto:

> [...] hay un concepto del museo […] dos versiones del museo como concepto una cosa que es muy horrible pero pues en últimas el muro entró a ese ejercicio museal una es el museo sólido y otra es el museo vivo cómo hacer que ese muro tenga cambios o mute como como o sea que no sea algo allá abandonado y lo bueno que hayan metido el muro la memoria en la noche de los museos es muy bueno porque los familiares tienen un lugar a donde ir es muy bacano, es muy no sé es muy espiritual última significativo. ¿no? y Zoscua hace acciones allá y la alcaldía cuando hace es noches muy bien pensadas se pone una actividad allá un violinista una acción teatral lo que sea y eso le da entonces se han venido siendo acciones algunas son muy coyunturales. (Véase Anexo 5).

Personas y gestos observables

Este aspecto revela que los dispositivos de Zoscua no se limitan a la exposición de objetos y símbolos estáticos. Es de destacar la presencia de las personas en cuanto son organizadores y performers, así como también lo son las familias de las víctimas y los espectadores puesto que, desde un papel participativo, son quienes se involucran mediante los dispositivos con las acciones de memoria haciendo de estas instalaciones vivas. Todas estas acciones se muestran en las fotografías retratando lo participativo de la memoria construida por Zoscua.

De las personas organizadoras de las acciones de memoria se observaron acciones de preparación de dispositivos, como la pintura y disposición de los ladrillos para el dispositivo del monumento itinerante o la colocación de fotografías y otros elementos simbólicos que conforman las instalaciones.

Por otra parte, en medio de las acciones performáticas se observó que es característico que los cuerpos en acción caminen entre los objetos dispuestos en el espacio, representando escenas donde se manifiesta el dolor, recogimiento, presencia silenciosa, vulnerabilidad, agotamiento y resistencia; también en marchas en la vía pública, los participantes simulan estar desfallecidas en el suelo o son cargadas.

Los performers hacen uso expresivo del cuerpo, personifican gestos simbólicos que condensan la carga emocional de los dispositivos y se convierten así en medios expresivos del duelo, la memoria, la protesta y la conmemoración, puesto que representan y portan la voz de las víctimas. Sus cuerpos se convierten en material de inscripción: cuando están cubiertos de barro en *Insepulcro*, tendidos en el suelo o encadenado en *Cadena de violencia*, abrazando y nombrando a las víctimas o caminando bajo *Sombrillas negras*, portando camisetas con la frase *Nunca Más* o mostrando el maltrato y violencia hacia la mujer, entre otros.

Los espectadores y asistentes a los actos públicos frente a los dispositivos también participan en las intervenciones desde una dimensión afectiva y relacional. Se observó que las personas espectadoras presencian a través de gestos de abrazos con los performers, lectura de nombres, la disposición de grullas de papel o el simple acto de estar de pie observando. Esto contribuye a que el ejercicio de memoria y conmemoración sea más sensible, lo cual le da sentido al desarrollo del performance, recordando que la performance no es algo estático que sigue un guion, sino que se elabora en el momento de acción.

Figura 9. *Personas y gestos observables en las acciones de memoria*



Fuente: Blog de la Corporación Zoscua: https://zoscua.blogspot.com

Intertextualidad: Interacciones entre dispositivos semióticos

Los formatos que desarrolla Zoscua en las acciones de memoria permiten que sus dispositivos semióticos se interrelacionen para proponer escenarios de mayor carga simbólica en el marco de las practicas semiótico discursivas. Por ejemplo, el Monumento Itinerante por la Memoria y la Dignidad funciona como dispositivo base y principal para los eventos de memoria, pero también es el dispositivo articulador desde el cual interactúan las acciones performáticas, puestas en escena, velatones y otros dispositivos complementarios, por lo tanto, se convierte en punto de anclaje de las acciones de memoria y también es un eje estructurador de los montajes memoriales.

En el caso de los performances *Insepulcro* y *La imagen del guarapo de memento, Nunca más*, cada performer porta un ladrillo con el nombre de una persona desaparecida, configurando un dispositivo visual y corporal que inscribe la memoria el espacio público el cual también es un escenario de duelo y denuncia. De esta manera se puede intuir que esa perspectiva contribuyó a que la imagen del guarapo en el monumento se convirtiera en la imagen oficial de la publicidad de las jornadas por la memoria.

En el caso de las 1000 Grullas por la paz, este dispositivo se articula tanto con el *Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida* como con el *Muro de la Memoria*. En el primer caso, el monumento funciona como soporte para otorgar sentido a las "grullas por la paz" dispuestas sobre cada uno de los retratos, en medio de las víctimas que están nombradas allí las cuales son consecuencia del conflicto armado. En el segundo, las grullas se han instalado sobre la cara del muro donde se encuentran los retratos de las víctimas del conflicto armado con el mismo propósito que con el monumento itinerante. Igualmente, este dispositivo ha sido acompañado por otros dispositivos como la velatón, el monumento con la inscripción paz total que para el contexto era el tema en discusión a nivel nacional reforzando el carácter ritual y comunitario de las prácticas de memoria.

Esta interacción entre dispositivos transforma la memoria en acción y en discurso. De este modo, la intertextualidad entre dispositivos (monumento, performance, objetos rituales y gestos colectivos) potencia la fuerza de la memoria como práctica social y comunitaria.

En este sentido, la interacción entre dispositivos tiene que ver con las acciones y gestos observables pues algunos traen reacciones y consecuencias entre los performers y los asistentes. El Monumento Itinerante, dispositivo semiótico que representa un cementerio simbólico, se activa mediante otras acciones performáticas a través de los cuerpos que lo rodean y que representan el dolor, la resistencia y la búsqueda de justicia y verdad. La lectura de nombres, el contacto con las fotografías, la circulación entre los ladrillos, el uso de sombrillas negras y las pausas de silencio, convierten el performance en una ceremonia viva. Tales gestos producen una interacción semiótica donde los modos visual, corporal y sonoro se entrelazan y dan sentido político y ritual al dispositivo. Así, lo performativo además de ser una representación es una forma de intervención política y afectiva.

> [...] Estaban (Zoscua) haciendo las acciones de memoria en la Plaza de Bolívar, el monumento y fotos y pues la acción de ellos era como muy silente porque era pues colocar los afiches, música y ellos haciendo como un ejercicio pedagógico alrededor de eso, yo no sé cuántos pero preparamos muchos performances, unos muy elaborados, otros muy al instante para acompañar… yo creo que el monumento por sí solo hablaba, era suficiente pero como que empezamos a generar un poco de acciones performáticas para acompañar y empezó a aparecer unos performances que era una cosa chévere porque además hacíamos pedagogía por la gente que participaba y ya. (Véase Anexo 5)

Mientras el monumento era de carácter conmemorativo, los performances del TEB daban una extensión pedagógica a la reparación simbólica por medio del arte, para sensibilizar y generar participación. Los performances que acompañaban al Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida, se concibieron como un puente para que la comunidad se involucrara en los procesos de memoria.

4.3 Momentos discursivos en la periodización del repertorio de acciones de memoria

En esta tesis los momentos discursivos en torno a la memoria del conflicto armado se establecen por periodos de tiempo y comprenden el conjunto de expresiones situadas en contextos sociohistóricos de las cuales emergen -y por tanto evidencian- la variabilidad del discurso en su intencionalidad y los contenidos de los repertorios en el uso de sus formas expresivas con determinados dispositivos y formatos.

En cada momento se reconocen patrones y recurrencias discursivas que orientan las acciones de memoria promovidas por la Corporación Zoscua. Estos permiten observar continuidades y reformulaciones en el eje discursivo y semiótico del repertorio de acciones, de acuerdo con los cambios del contexto sociopolítico de cada periodo. Así, se evidenció la manera en que la Corporación adapta sus recursos expresivos y semióticos en un camino que puede enmarcarse en las ideas de Hodge y Kress (1988), pues cumplen funciones comunicativas expresando valores y sistemas de conocimiento de un grupo social hacia otros en respuesta a las necesidades históricas y sociales de cada momento.

En este sentido, se afirma que existe una producción discursiva a lo largo de los años del trabajo de Zoscua que es intensa, constante y diversa en torno a un mismo acontecimiento: el conflicto armado en Boyacá. Esto le da al repertorio de acciones un carácter multiforme que conlleva el discurso multimodal en lo textual y por tanto en lo semiótico y lo enunciativo (Charandeau & Maingueneau, 2005). Lo anterior explica, siguiendo a Moirand (1999, citado en Charaudeau), por qué cada momento discursivo presenta rasgos particulares y convoca distintos géneros discursivos que dan cuenta de las formas de enunciar y representar la memoria en cada contexto.

Las iniciativas y acciones que surgen para conformar el repertorio de acciones de Zoscua, pueden concebirse, simultáneamente, como practicas semiótico-discursivas de resistencia. Es decir, que se manifiestan en dimensiones sociales, culturales, históricas y políticas, según define Haidar (2006). La producción y reproducción de la resistencia atraviesa tanto el ámbito discursivo-verbal (consignas, lemas, inscripciones, declaraciones) como el semiótico no verbal (performances, monumentos, imágenes, cuerpos en escena). En estos espacios, el cuerpo, la imagen y los objetos se constituyen en signos políticos que enuncian la experiencia de la violencia, la dignidad de las víctimas y la persistencia de la memoria.

4.3.1 Primer momento discursivo: Reconocimiento del conflicto y recolección de información sobre las víctimas de Boyacá (2008–2011)

El periodo comprendido entre 2008 y 2011 señala el inicio del trabajo de la Corporación Zoscua. Con su movilización asumió el reto de hacer visible la presencia del conflicto armado en el departamento y, al mismo tiempo, impulsar procesos de reparación simbólica sin depender de la institucionalidad. Para ello optó por acciones de memoria orientadas al reconocimiento del conflicto armado en Boyacá y la dignificación de las víctimas.

En cuanto al contexto político del momento, se encuentra marcado porque regía la Ley 975 de 2005 de Justicia y Paz, que motivó que se empezara a hablar de memoria en Colombia desde las instituciones en medio del estado crítico del conflicto armado. Sin embargo, era un momento sin políticas públicas que respaldaran el trabajo de las iniciativas de memoria en Colombia. Además, Julio Roberto López recordó que la primera acción de memoria se realizó con un performance en protesta por la situación de tensión entre el poder político y las instituciones de justicia del Estado tras declaraciones del expresidente Álvaro Uribe Vélez, por lo cual decidieron hacer una denuncia de la represión simbólica del poder por medio del performance:

> [...] Coincidencialmente en ese momento el presidente de turno Álvaro Uribe Vélez había salido en una noche había salido y había amenazado a la justicia colombiana. Entonces el tema del performance fue la defensa de la justicia colombiana porque los había tildado de que eran auxiliadores de la guerrilla. […] Entonces el tema fue eso salieron alrededor de 40 muchachos simulando con la toga de los jueces con un libro de la Constitución Política de Colombia y con la boca con la boca tapada sí con una X, se le estaba impidiendo hablar a la justicia no se le estaba dejando actuar. […] bueno ya después hicimos un segundo performance ya con los con nuestros

> bloques de ladrillo, ya comenzamos a tener algunas víctimas del departamento de las que recogimos. Nos encontramos también nos contactó el CINEP, ellos ya tenían otra base de datos. (Véase Anexo 5).

El fragmento da cuenta de un modelo mental del contexto sobre la emergencia discursiva donde la Corporación Zoscua -desde el inicio sus acciones- articuló la coyuntura política nacional. En este caso, la interpretación de Zoscua sobre una amenaza a la justicia se convierte en un acontecimiento que activa la respuesta performática acorde al discurso que enuncia la defensa de quienes buscaban verdad y justicia, valores democráticos en los que también cree y promueve Zoscua.

Este primer periodo puede entenderse como un momento de anclaje territorial de la memoria caracterizado por la exploración, reconocimiento y recopilación de información sobre las víctimas del departamento con el propósito de construir y visibilizar una versión alternativa del conflicto en Boyacá. Ante la escasez de registros e información institucional sobre el conflicto en la región, Zoscua reconoció la urgencia de crear un registro propio de las víctimas. Este proceso orientó el trabajo de memoria hacia el territorio y de ahí surgió la necesidad de contrarrestar la idea socialmente imaginada de que en el departamento "no pasó nada" en términos de violencia y conflicto armado[17]. Por eso uno de los objetivos del trabajo de memoria para el territorio fue la creación de la base de datos:

> […] Nos propusimos que una buena parte por lo menos 400, 500 bloques de ladrillo tenían que ser de víctimas eh de boyacenses entonces comenzamos en todos lados siempre recogíamos datos siempre recogíamos datos y comenzamos a hacer nuestra base de datos. Ese era uno de los objetivos, tener nuestra propia base de datos con víctimas de Boyacá, que no había absolutamente nada en ese momento […] En Boyacá siempre nos hicieron creer que aquí no pasó nada y nos lo creímos. La gente se lo cree muchos todavía se lo creen que aquí no pasó nada. Entonces nosotros nos propusimos eso. Con lo que comenzamos a conocer, dijimos "No eso que aquí no pasa nada

[17] Este aspecto podría profundizarse en una otra investigación sobre los imaginarios y las representaciones sociales del conflicto armado en Boyacá. Resulta pertinente analizar quiénes configuraron y difundieron la idea de que "aquí no pasó nada" o del "remanso de paz", entendiendo que, en parte, fue la institucionalidad la que promovió versiones oficiales que negaron o minimizaron el conflicto, generando en la sociedad una percepción de inexistencia del mismo y ponen en disputa las versiones y perspectivas del conflicto que evidencia las tensiones entre memoria institucional y memoria comunitaria.

> eso es falso." Y vamos a demostrar que eso que aquí pues sí pasó y están pasando cosas. (Véase Anexo 5)

Con ésta investigación se estableció que hubo un proposito de comunicar y demostrar que en el departamento sí acontecieron hechos en el marco del conflicto armado. Junto a las galerías fotográficas, la base de datos se consolidó como una estrategia discursiva para disputar la narración del conflicto a las versiones oficiales. Al recopilar nombres, testimonios e imágenes, el objetivo era desmentir una narrativa dominante que ha minimizado o negado la violencia en el departamento, instalada por la institucionalidad y reproducida socialmente.[18]

En este proceso se expresaron preocupaciones por cifras alarmantes en asesinatos y desapariciones que se traducían en impunidad. Por eso, el registro, o la tarea de registrar, es la forma que Zoscua adoptó para hacer frente al problema y se plantea el registro con el fin de denunciar los hechos violentos que atentan a la vida y promueve acciones de resistencia a la desmemoria. La defensa de la vida en un pilar importante.

> [...] preocupados por el alarmante índice de asesinatos y desapariciones forzadas que evidencia nuestro país y conmovidos por el estado de indefensión en que se encuentran las familias de las víctimas, el manto de miedo y de silencio que impide apalabrar lo sucedido y la alta dosis de impunidad que rodean todas aquellas muertes, nos dimos a la tarea de "registrar" lo que viene pasando con el fin de: i) visibilizar el estado de precariedad en que se encuentra el derecho a la vida; ii) promover acciones de resistencia a la desmemoria, la injusticia, la violencia y el autoritarismo y; iii) generar acción social en defensa de la vida, a partir de un enfoque de no violencia activa. (Corporación Zoscua, 2010, p.2) (Véase Anexo 6)

---

[18] Otra de las acciones de Zoscua con un fuerte anclaje territorial, para este momento, fue el impulso a la participación de las víctimas boyacenses en la Mesa Departamental de Víctimas. Estos espacios que eran puentes entre la institucionalidad y las víctimas y en sus inicios estaban ocupados, casi en su totalidad, por víctimas provenientes de otros departamentos, mientras que la representación local era inexistente.

> […] es que las mesas de víctimas en el departamento, el 100% estaban era víctimas de otros departamentos de Boyacá no había absolutamente nada. En el 2008 comenzamos a decirles […] aparte de que se conozcan y acompañen lo que estamos haciendo, ustedes también tienen que entrar a tomar decisiones en las mesas de víctimas de todos los municipios, porque hay personas que están tomando decisiones por las víctimas de Boyacá y no hay nadie de Boyacá". (Véase Anexo 5)

Este fue uno de los primeros aportes y avances que hizo Zoscua esta relacionado con la orientación a las víctimas hacia una participación más consciente, promoviendo una reflexión y articulación con esos espacios. La conciencia sobre la exclusión y falta de representación de las víctimas boyacenses en los espacios institucionales, como las mesas de participación emergió a partir de la práctica organizativa. La propuesta de vincular a las víctimas locales a las mesas se dirije a un ejercicio de democratización de la representación y a una reivindicación de justicia, frente a la desigualdad en el acceso a las decisiones que les aqueja.

En este periodo de cuatro años la Corporación realizó diez eventos, de los cuales ocho fueron Jornadas por la Memoria y por la Vida. Los otras dos eran la exposición "Para Lustrar la memoria" en homenaje a Jaime Garzón y el "Encuentro con la memoria".

Durante este periodo las jornadas y demás eventos se realizaron únicamente en los municipios de Tunja, Paipa y Sogamoso en fechas aparentemente esporádicas, pero relevantes para la Corporación. Tal es el caso de la primera jornada realizada en Tunja, programada para el día del natalicio de Simón Bolívar (2008), y otras fechas como el Día de la Batalla del Pantano de Vargas (2009) o el Día internacional de desaparición Forzada (2009), entre otras que no se asocian a ninguna fecha especial. (Véase Anexo 3)

Tabla 6. *Primer momento discursivo: Reconocimiento del conflicto y recolección de información sobre las víctimas de Boyacá (2008–2011)*

Primer momento discursivo: Reconocimiento del conflicto y recolección de información sobre las víctimas de Boyacá (2008–2011)			
Temas y hechos victimizantes representados- ideas y contenidos			
Tema	**Hechos victimizantes**	**N. de acciones**	**Intenciones**
Víctimas del conflicto armado en Boyacá	Ejecuciones extrajudiciales / asesinatos, asesinatos de líderes indígenas, desplazamiento forzado, desaparición forzada	10	Nombrar, visibilizar, dignificar, reconocer hechos de violencia
Homenaje a Jaime Garzón	Asesinato	1	Homenaje, legado político, crítica, conflicto armado en Colombia
Homenaje a héroes de la independencia	Violencia en Colombia	1	Articular memorias históricas (independencia) con conflicto contemporáneo en Colombia
Desaparición forzada	Desaparición forzada	1	Homenaje a las víctimas
Dispositivos, formatos e intenciones			
Dispositivos de memoria	**Formato**	**N. de acciones**	**Intenciones**
Monumento por la Memoria y por la Vida	Intervención en espacio público	8	Registro y visibilización de Víctimas del conflicto armado en Boyacá, asesinatos y desaparición forzada
Performances / Acción performática	Intervención en espacio público (performance)	8	Representación de hechos victimizantes: Desplazamiento forzado, asesinatos, desaparición forzada
Velatón	Ritual comunitario	2	Recuerdo, culto junto al monumento
Caja de bolero, ilustraciones	Exposición artística	1	Reflexión sobre el asesinato y legado de Jaime Garzón y el conflicto armado en Colombia
Intervención musical	Intervención en espacio público	1	Visibilización de asesinatos de líderes indígenas

Video documental	Proyección audiovisual	1	Visibilización de ejecuciones extrajudiciales
Entidades y organizaciones			
Tipo de entidad u organización	**Entidades y organizaciones**		
Organizaciones sociales comunitarias	Corporación Zoscua, Fundación Pedagógica Rayuela, Fundación Cultural Rayuela, Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política de Boyacá-Casanare (BDHVPBC), COSPACC, Teatro Experimental de Boyacá		
Instituciones públicas	Personería Municipal de Tunja, Defensoría del Pueblo		
Sindicatos y movimientos estudiantiles	Central Unitaria de Trabajadores (CUT), Confederación General de Trabajadores (CGT), Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria (ANDES), Agrupación Sindical Planeta Paz		
Participación comunitaria directa	Intervención de jóvenes (performances), niños y comunidad en general (exposición Jaime Garzón)		

La recurrencia alrededor del tema de las víctimas del conflicto armado, configura la intención discursiva de hacer visible la violencia de hechos como ejecuciones extrajudiciales, asesinatos de líderes, desplazamientos y desapariciones forzadas. Esto enfatiza el ejercicio de traer la memoria a un momento presente con el interés de mostrar una realidad histórica que se ha presentado a nivel nacional, de la cual Boyacá también hace parte, recordando que no ha estado exenta de los hechos del conflicto.

Por lo tanto, se entrevé una enunciación discursiva orientada por las intenciones comunicativas de Zoscua de nombrar, visibilizar, dignificar, reconocer los hechos de violencia y las víctimas y de producir actividades dirigidas a un público con propósitos discursivos. Son discursivas porque buscan cuestionar y hacer visibles las formas de poder que han encubierto el conflicto armado en Boyacá. Se trata de hechos reales que Zoscua nombra como son: asesinatos, desapariciones y violencias, que deben ser reconocidas y visibilizadas. Nombrar es, entonces, un acto político lo cual confronta en el contexto del momento las narrativas oficiales y negacionistas del conflicto armado en Boyacá.

Otro elemento de la intencionalidad del discurso que emerge se relaciona con la memoria entendida como la actualización de los hechos del pasado que se da en el presente, según lo señalado por Jelin (2002). En el plano discursivo, esa actualización implica activar la historia y situarla en el presente mediante el uso del homenaje como forma expresiva. Esta perspectiva se construye continuamente en el repertorio de Zoscua, bien sea en las acciones antes nombradas (los homenajes a figuras como Jaime Garzón, a los héroes de la independencia o a las víctimas), en los

casos articulados al conflicto armado para expresar su interés de nombrar y mostrar la existencia del conflicto y, finalmente, en sus acciones con el fin de enunciar la continuidad del relato del conflicto armado.

Para ello Zoscua orientó la creación y uso de dispositivos performáticos que se desarrollaron en distintos formatos: intervenciones en espacios públicos, propuestas artísticas, producciones audiovisuales orientadas a la divulgación y la pedagogía**.** En las acciones de memoria se hizo principalmente uso del Monumento Itinerante por la Memoria y por la Vida como dispositivo para nombrar una a una las víctimas y los hechos victimizantes junto con otros datos de las víctimas. Asimismo, este dispositivo fue articulador de otras acciones performáticas o puestas en escena[19].

En el caso de la exposición en homenaje a Jaime Garzón, *Para lustrar la memoria,* este dispositivo además de traer el recuerdo de este personaje para para visibilizar su legado político, permitió manifestar, en el mismo sentido en que se expresaba Jaime Garzón, una postura de irreverencia y crítica política ante las realidades del país. La intervención colectiva que permitió que los jóvenes y demás participantes se apropiaran del lenguaje, quizás, contestatario, produjo expresiones que, a través del homenaje, trajeron el pasado al presente para evidenciar la continuidad del conflicto armado: "Once años dándole y nada que brilla esta güevonada", "Por la

[19] Como el performance Insepulcro, en se reformuló la noción de víctima y de búsqueda. En el acto, los performers emergían del barro con los ojos blancos, representando a los desaparecidos que, desde la tumba (representada en el monumento itinerante), emprendían la búsqueda inversa de sus familiares. Esta explicación la señaló Julio Roberto:

> Es algo parecido a lo que ahora está haciendo en este momento la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas con la búsqueda inversa; que no es el familiar buscando a su desaparecido sino el desaparecido que la unidad de búsqueda encontró por allá pero no saben dónde están los familiares, entonces, el desaparecido comienza a buscar a su familia es por la llamada búsqueda inversa entonces era eso, la víctima saliendo de su tumba embarrado, […] buscando a su a su familia… bien impresionante, bien bonita. (Véase Anexo 5)

Cabe resaltar que, en el momento de la presentación de Insepulcro (año 2010), aún no existía la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas. Esta referencia posterior y actualizada, permite resignificar la acción del performance en el presente, al establecer un diálogo entre la creación artística y las actuales prácticas institucionales de búsqueda, además, desplaza a la víctima del lugar de pasividad y la lleva a una posición de agencia dentro de los actos memoria.

verdad", "Patria, te amo por tu silencio", "Quizás supo que su muerte llegaría rápidamente, pero quiso que sus palabras duraran para siempre", "Jaime liberté" (ver Anexo 4).

Esas expresiones que se encontraban en la exposición funcionaron como actos de resistencia simbólica frente a la impunidad, el silencio institucional y la indiferencia social, articulando la tensión entre el amor al país y la crítica a su pasividad moral a través de la resignificación de la figura de Jaime Garzón como emblema de la conciencia crítica y la verdad.

El homenaje a los héroes de la independencia y a las víctimas del conflicto armado que se desarrolló con la instalación del monumento itinerante y la presentación del performance *Cadena de violencia* en el pantano de Vargas, mantuvieron el diálogo entre pasado independentista y conflicto armado contemporáneo. El performance trabajó la metáfora de la venganza como un ciclo interminable en el que ejercer violencia conlleva a más violencia, aludiendo a la persistencia histórica de la guerra en Colombia y a la urgencia de romper con la espiral de violencia. Así lo referenció Julio Roberto López:

> [...] el tema, el tema fue como la venganza lleva a más venganza, y a más venganza, y a más venganza; y lo único que se logra con la venganza, y venganza, y venganza, es muerte, y muerte, y muerte. Entonces ese era como el tema […] el tema de la venganza. Entonces es una cadena, una cadena, y todos terminan muertos. ¿Quién ganó? Nadie. Y se puede relacionar con la época de la batalla del Pantano de Vargas. Eh, pues, es que durante este de nuestra historia siempre es la violencia, la violencia, la violencia, la venganza, la venganza. Entonces, mientras no paremos y dejemos de vengarnos, perdonemos, conozcamos la verdad, siempre va a ser así: muertos y muertos venganza ¿quién gana los que venden armas son los guerreristas son los que los que tienen el discurso de la guerra. (Véase Anexo 5)

En este acto se desmontaba la lógica de la venganza como forma de justicia, lo cual le daba una crítica moral y política al discurso. Esta enunciación va desligada a los discursos heroicos y bélicos que justificaban la violencia y proponía una mirada humanista donde la pérdida de vidas es un saldo visible (representado en el monumento itinerante). De otra parte, la relación con la Batalla del Pantano de Vargas le daba al discurso una fuerza histórica de la violencia, recalcando que siempre ha sido una constante estructural en la historia de Colombia y era traída al presente cuando Zoscua hablaba de las víctimas del conflicto armado.

De una parte, la jornada de memoria realizada en este lugar histórico tuvo la intención de anudar la memoria del conflicto contemporáneo con los relatos fundacionales de la nación, denunciando la persistencia de la cultura de la guerra. De otra parte, desnaturalizaba la guerra y señalaba las lógicas económicas que perpetúan la violencia. En este sentido Zoscua confronta al poder, puesto que asumió una postura contrahegemónica que se distancia del discurso patriótico vinculado a la negación de las violencias contemporáneas para apostarle a la visibilización por medio de la memoria y la verdad.

En este sentido, en relación con lo que comunicaron en los eventos y en el blog, se destacan frases e inscripciones como: "Por la memoria y por la vida" "por la vida y los familiares de las víctimas", "Nunca más", "Para no olvidar" "Por la vida, la dignidad y la justicia mantengamos encendida la luz de la memoria". Estas frases reafirman lo que el núcleo semántico del discurso de Zoscua, centrado en confrontar el olvido, reivindica por medio de la memoria, pues contrapone el valor de la vida al contexto de conflicto. De esa forma interpela y llama a la sociedad a unirse a la posición activa frente al pasado. "Por la vida, la dignidad y la justicia mantengamos encendida la luz de la memoria" amplía los elementos simbólicos al integrar una metáfora sobre la luz como un elemento que ilumina lo negado en ejercicio ritual de las velatones.

En este periodo participaron activamente organizaciones sociales e institucionales como la Fundación Cultural Rayuela, la Fundación Pedagógica Rayuela, el Banco de Datos de Derechos Humanos, así como instancias estatales como la Personería Municipal de Tunja y la Defensoría del Pueblo. Esto refleja una alta capacidad de gestión por parte de la Corporación Zoscua y sus aliados (los sindicatos y el TEB como parte de la sociedad civil organizada). En este sentido, el liderazgo fue comunitario y desde la sociedad civil, pero la presencia institucional contribuyó a dar respaldo legal a las acciones de memoria y a la interlocución entre Estado y organizaciones sociales en un momento de apertura al tema de la memoria que emergía en el departamento, aunque sin una política pública robusta.

En los documentos institucionales de la Corporación, el discurso se adapta a un lenguaje que busca interpelar a la institucionalidad, y puede ser considerado como un discurso estratégico orientado a la interlocución con la institucionalidad estatal puesto que se trata de propuestas que

van dirigidas a entidades públicas para la búsqueda de apoyo para el desarrollo de las acciones de memoria.

Un ejemplo de ello es la Propuesta por la Memoria, la Dignidad y la Vida. Esta se trató de una Ampliación Jornada y acompañamiento psicosocial (2010) con la que la Corporación inscribía una postura frente a la reconciliación y la paz, mostrando una postura colectiva (Van Dijk, 1999) que asocia la *verdad, justicia y reconciliación* como condiciones necesarias para alcanzar la paz[20] y donde la construcción de referentes simbólicos es un propósito sobre la forma en que buscan orientar el repertorio de acciones (en efecto, el Monumento Itinerante es símbolo de la memoria más representativo de Zoscua). Así se puede ver en los siguientes fragmentos discursivos:

> Nos contamos entre quienes piensan que solo el esclarecimiento de la VERDAD y la búsqueda de la JUSTICIA pueden lograr el clima indispensable para la RECONCILIACIÖN y la paz; por ello, hemos emprendido la tarea de construir referentes simbólicos que nos permitan pensar colectivamente lo que viene sucediendo en el país e intentar generar acción social en defensa de la vida (Corporación Zoscua, 2010, p.5) (Véase Anexo 6)

> Hemos recurrido a los lenguajes del arte, pues confiamos en su capacidad para conmover las fibras más profundas de lo humano, para convocar el surgimiento de la palabra vital y para interpelar nuestros imaginarios y representaciones sociales; estamos cansados de los discursos, los de nosotros y los de otras y otros, estamos cansados de la mentira y la compra venta de conciencia, estamos cansados de escuchar a quienes aseguran que una sociedad nueva sólo podrá surgir de la impunidad y del silencio eterno de los sepulcros sin nombre y sin dolientes. Por eso nos la jugamos por la contundencia del arte y la palabra viva (Corporación Zoscua, 2010, p.5) (Véase Anexo 6)

Asimismo, el texto da cuenta de un desplazamiento discursivo de tipo político-institucional al campo estético y simbólico, donde el arte se plantea como medio de acción. La oposición semántica entre *"la mentira y la compra venta de conciencia"* y *"la contundencia del arte y la palabra viva"* refuerza la ideología y la ética política que se resiste a la impunidad y la indiferencia. También señala que el recurso del arte tiene una apuesta estética, ética y política porque confía en

[20] Incluso antes de que se hablara sobre los diálogos de paz lo cuales se iniciaron en 2012

la capacidad del arte y su potencialidad para mover sensibilidad, dignificar la vida e interpelar el negacionismo del conflicto.

En ese sentido, cabe resaltar el enfoque comunitario del repertorio de acciones de memoria es una constante en este momento discursivo con respecto a la condición de receptividad (Haidar, 2006). Lo comunitario se encuentra en tres aspectos: primero, en el propósito mismo que busca invitar a las personas y hacer el llamado a reconocer el conflicto, lo cual se evidencia en la predominancia de los formatos de intervención en espacio público que permiten prácticas de interlocución social alrededor del tema de la violencia en Boyacá con esas formas expresivas para nombrar y visibilizar la existencia de los hechos por medio del homenaje que, en algunos casos adquieren la forma de ritual comunitario que implica las velatones junto al monumento itinerante. Segundo, este enfoque también se refleja en el propósito de nutrir una base de datos comunitaria y no oficial que convoca a la comunidad en general y la comunidad de las víctimas a participar en la construcción de una memoria y a la vez reconstrucción del conflicto armado. Tercero, lo anterior se reafirma en el documento institucional:

> Hemos empezado a generar diálogos comunitarios sobre nuestras maneras de vivir y de relacionarnos, a incentivar el surgimiento de otras versiones de la memoria, distintas a la memoria "oficial", hemos empezado a movilizar acción social en defensa de la vida y sentimos que estamos empezando a incidir en la construcción de opinión pública a favor de la verdad, la justicia y la reparación integral, vistas y asumidas desde la perspectiva de las víctimas. (Propuesta por la memoria, la dignidad y la vida. Ampliación Jornada y acompañamiento psicosocial, 2010 (Véase Anexo 6)

El trabajo con la comunidad es clave para hacer surgir otras formas de hacer memoria que hagan contrapeso a las oficiales contrahegemónicas. La memoria se entiende como práctica viva que moviliza acción social en defensa de la vida por medio de la acción social además que han ganado posicionamiento ante la opinión mostrando la perspectiva de las víctimas.

La Corporación Zoscua ha desarrollado su trabajo de memoria desde una comprensión apartada de la reconstrucción histórica lineal del pasado, adentrándose en la disputa por la memoria dentro del territorio (Jelin, 2002). Así, plantea un proceso inclusivo que interpela tanto a las víctimas como al conjunto de la sociedad civil, reafirmando que la reparación simbólica y la memoria sólo pueden construirse colectivamente, desde la solidaridad y el reconocimiento mutuo.

Este periodo marca un tránsito en el momento discursivo desde el gesto simbólico hacia un trabajo sistemático de documentación, acompañamiento y articulación con otras instancias de registro como el CINEP y las bases de datos de víctimas. Este paso sugiere el inicio de una relación más estrecha entre memoria, verdad y acción organizativa.

4.3.2 Segundo momento discursivo: Disputa por la memoria en Boyacá y la reparación simbólica 2012-2019

Este periodo, comprendido entre 2012 y 2019, constituye la etapa más extensa y consolidada de la trayectoria de la Corporación Zoscua, pues concentra el desarrollo más amplio de su repertorio de acciones. Fue también el momento en que alcanzó una mayor visibilidad y reconocimiento al proyectar su trabajo de manera sostenida en distintos escenarios y ante diversos públicos, debido a la incorporación de nuevos temas de interés, alianzas con el sector público, artístico y comunitario que hicieron más variado el discurso y el repertorio.

Respecto a los eventos realizados durante este periodo, las Jornadas por la Memoria la Dignidad y la Vida se realizaron en 12 ocasiones en su mayoría en la ciudad de Tunja y en algunos casos en Sogamoso. Estas jornadas se enfocaron temáticamente en la conmemoración de las víctimas del conflicto armado, el Día Nacional del Estudiante Caído, la erradicación de la violencia contra la mujer, el reconocimiento de las mujeres como víctimas del conflicto y a la semana de los desaparecidos. Además, se llevaron a cabo otros eventos significativos como: Para Lustrar la Memoria, Exposición itinerante en homenaje a Jaime Garzón (2012); los conversatorios Relatos de Dignidad (2014) con participación de madres de víctimas de ejecuciones extrajudiciales; la instalación del Muro de la Memoria, la Dignidad y la Vida (2014); la Noche de Luces, Encuentro por la Paz; y el performance Yo soy guardia indígena (2019). La Corporación también participó en iniciativas organizadas por otras entidades o colectividades, como la impulsado por la cooperativa Confiar (2016) y la Noche de los Museos (2017) (Véase Anexo 3).

Tabla 7. *Segundo momento discursivo: Disputa por la memoria en Boyacá, la reparación simbólica 2012-2019*

Segundo momento discursivo: Disputa por la memoria en Boyacá, la reparación simbólica 2012-2019			
Temas y hechos victimizantes representados- ideas y contenidos			
Temas	**Hechos victimizantes**	**N. de acciones**	**Intenciones**
Víctimas del conflicto armado en Boyacá	Homicidio, desaparición forzada, desplazamiento, violencia política	25	Visibilización de las víctimas y sus historias, construcción de memoria colectiva en diferentes municipios del departamento.
Mujeres víctimas del conflicto y violencia de género	Violencia sexual, feminicidios, violencia intrafamiliar	5	Rechazo a la violencia contra la mujer en contextos de conflicto armado y en contextos intrafamiliares. Sensibilizar sobre hacia las mujeres en el mes de la no violencia contra la mujer.
Homenaje a Jaime Garzón	Asesinatos, Conflicto armado general, impactos en la vida civil	2	Homenaje, legado político, crítica, víctimas del conflicto armado en Colombia.
La vida y la paz en Colombia	Conflicto armado general, impactos en la vida civil	3	Llamado a la paz, el respeto a la vida, justicia y no repetición.
Ejecuciones extrajudiciales- MAFAPO	Ejecuciones extrajudiciales- falsos positivos	1	Conversatorio entre las madres de las víctimas de falsos positivos de Soacha y Tunja.
Masacre paramo de la Sarna	Masacre	2	Homenaje a las víctimas
Desaparición forzada	Desaparición forzada	1	Homenaje a las víctimas
Lideres indígenas	Asesinatos	2	Homenaje a las víctimas
Dispositivos, formatos e intenciones			
Dispositivo de memoria	**Formato**	**N. de acciones**	**Intenciones**
Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida	Intervención en espacio publico	28	Homenajear y visibilizar el conflicto armado en Boyacá, mujeres víctimas, dignidad, justicia
Performance / Acción performática	Intervención en espacio público (performance)	7	Representar Víctimas del conflicto, violencia de género.
Soy guardia indígena	Intervención en espacio publico	2	Instalación en homenaje y protesta por el asesinato a lideres indígenas y sociales en Colombia
Caja de bolero, ilustraciones	Exposición artística	1	Asesinato y legado Jaime Garzón, Conflicto armado en Colombia
Muro de la Memoria, la dignidad y la vida	Intervención en espacio publico	3	Instalación y uso
Velatón	Ritual comunitario	3	Recuerdo, culto junto al monumento itinerante
Conversatorio "Relatos de vida y dignidad"	Conversatorio	1	Falsos positivos
Foro "Encuentro pedagógico por la memoria"	Conversatorio	1	Educación, arte y memoria
Cine foro y videoinstalaciones	Cine-foro, arte audiovisual	2	Víctimas, verdad, reflexión colectiva

Memento	Obra de teatro	1	Recuerdo, sensibilidad, pedagogía de la memoria
Ceremonia pública- acto religioso	Ritual comunitario	10	Culto religioso en homenaje a las víctimas
Talleres de sensibilización con victimas	Conversatorio	4	Acompañamiento a víctimas
Entidades y organizaciones			
Tipo de entidad u organización	**Entidades y organizaciones**		
Organizaciones sociales comunitarias	Corporación Zoscua, Fundación Cultural Rayuela, Corporación Casa de la Cultura Popular. Vienko, Coompes, El Cocido Boyacense, Café La Pilita		
Organizaciones artísticas	Teatro Experimental de Boyacá (TEB)		
Organizaciones educativas y académicas	Fundación Pedagógica Rayuela, Maestría en Derechos Humanos UPTC		
Instituciones públicas	Defensoría del Pueblo, Personería Municipal de Tunja, Alcaldía de Tunja Gobernación de Boyacá, Fondo Mixto de Cultura de Boyacá, Alcaldías municipales		

En este periodo se identificaron tres aspectos contextuales (sociales y políticos) importantes que reformularon el repertorio de acciones de Zoscua.

El primero, es que a partir de 2012 por iniciativa de la Fundación Pedagógica Rayuela se hizo uso de fechas como el 8 de marzo -Día internacional de la mujer- y el 26 de noviembre -Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, con lo que se implementó el tema de la violencia de género**.** Siguiendo las entrevistas realizadas:

> [...] Eso, entre comillas, nace de Rayuela. El 27 de noviembre es el Día de la No Violencia contra la Mujer, de la erradicación de la violencia contra la mujer. Entonces, siempre Rayuela internamente hacía algo. Y entonces, ya cuando entré yo a ser parte del equipo de Rayuela, y yo venía con la cuestión también de las víctimas, saquémoslo, o sea, no nos quedemos aquí únicamente yo con yo […] hagamos algo para que la gente también entienda qué está pasando hoy. Hemos hecho unas cosas muy bonitas con muñecas, pues se han hecho hartas cosas, no exactamente para esa fecha, porque el 27 de noviembre los colegios ya están en exámenes y no le ponen cuidado. Siempre lo hacemos por los lados, como a mediados de noviembre, antes de la fecha, sí hemos hecho eso. Incluso, cuando yo estuve trabajando con la Gobernación, metí a la Gobernación y Rayuela, y la Gobernación salió, e hicimos una actividad en la Plaza Bolívar, ahí por toda la Plaza Bolívar, de no a la violencia contra las mujeres. (Véase Anexo 5)

Este tema, que está enmarcado en la juntanza y el trabajo colectivo con el sector educativo, se realizó como un rechazo explícito a la violencia basada en género, lo que evidencia cómo Zoscua y la Fundación Pedagógica Rayuela buscaron mostrar y develar la existencia de la violencia a la mujer como una persistencia que atraviesa el ámbito intrafamiliar y el conflicto armado. En su discurso, nuevamente se evidencia un engranaje histórico y contemporáneo en el cual la

memoria del conflicto armado se acerca al discurso de la exclusión y desigualdad para expresar la persistencia de ambas formas de violencia.

Esta relación es materializada discursivamente en homenajes a las mujeres víctimas del conflicto armado, de la violencia de género y prácticas de rechazo a la violencia contra la mujer. La interacción entre estas dos vertientes de la violencia de género produce un discurso con intención pedagógica que nace al interior de la escuela y se proyecta hacia el espacio público con el propósito de que la gente "entienda lo que está pasando hoy", es decir, preocupados por los problemas del presente. Esto interesa a los jóvenes que tienen preocupaciones sobre los derechos humanos, la exclusión o la violencia de género, entre otros. De este modo los performances en un formato intervención de espacio público funcionan para interpelar desde una dimensión estética y pedagógica hacia la pedagogía de la no violencia.

Las inscripciones y frases utilizadas en estas intervenciones constituyen un núcleo ético que afirma la vida, denuncia la culpabilización de las víctimas y exige justicia y dignidad; conforman un núcleo ético de afirmación de la vida, la denuncia a la culpabilización de las víctimas y la exigencia de justicia. Lemas como: "NUNCA MÁS, Violencia contra la Mujer", "No fue la falda, el trago, la hora, el lugar, nada justifica una agresión. Ni una más" o "Soy mujer, soy vida", "ámame y respétame", "el maltrato no es amor", "no soy débil por ser mujer", "no más violencia sexual", "respeto y dignidad", "mi cuerpo no es arma de guerra", "mujer, eres vida, amor, paz", "¡ámate! La mujer no es botín de guerra", se encuentran entre otras inscripciones realizadas.

El segundo aspecto contextual se produjo a nivel social y político. A nivel nacional este periodo representa un momento clave para la visibilización de las iniciativas de memoria, en gran medida por la promulgación de la Ley 1448 de 2011 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), que contó para su formulación con la participación de víctimas y organizaciones sociales, para "reconocer los derechos de las víctimas del conflicto armado y crear una serie de instituciones y políticas para repararlas, conservar sus memorias sobre el conflicto armado y evitar que se repitan

las atrocidades que sufrieron" (DeJusticia, 2020)[21]. Además, dicha ley ordenó que las entidades territoriales debían destinar recursos para la implementación de acciones reparadoras con las víctimas, tanto a nivel municipal como departamental. De esa manera, la ley reconoció la existencia de diversas y heterogéneas iniciativas de memoria impulsadas por organizaciones sociales en diversas escalas territoriales.

Aunque no fue un determinante directo, ni amparó formalmente las iniciativas y acciones de memoria emprendidas por la Corporación Zoscua, esta ley aportó un marco normativo y simbólico que cambió y amplió el paradigma de la movilización de organizaciones de víctimas y derechos humanos sobre la divulgación de las memorias del conflicto armado en Colombia, puesto que favoreció una mayor visibilidad y legitimación social y política de este tipo de iniciativas, particularmente con la implementación de las conmemoraciones en fechas espaciales como el 9 de abril.

En consecuencia, con este contexto a nivel discursivo, los documentos institucionales de Zoscua, revelan cómo la Corporación resignificó el lenguaje institucional de la reparación, articulada con su apuesta comunitaria, pues pasaron a enfatizar la reparación integral y la solidaridad con las víctimas y otros valores anclados en principios universales de responsabilidad social y ambiental, alineados con los de Global Compact[22]. En el documento Proyecto Memoria Histórica Departamento de Boyacá, Corporación Zoscua - Gobernación De Boyacá se afirma el propósito de "Generar actos simbólicos de memoria que permitan rememorar las diferentes fechas

[21] En este marco, se crearon una serie de entidades como la Unidad de Restitución de Tierras, la Unidad de Víctimas y el Centro de Memoria Histórica, además, la Ley en el Artículo 25, dentro del Capítulo II: De la reparación integral, incluyó las medidas de satisfacción, entre las cuales se contempla la reparación simbólica. En el Artículo 142, la ley estableció el 9 de abril como el Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado, institucionalizando así una fecha clave para la conmemoración y el reconocimiento público de las víctimas.

[22] Decálogo de valores, convicciones y políticas: Los valores, convicciones y políticas de la Corporación Zoscua están inspirados en los criterios universalmente adoptados de la Responsabilidad Social y Ambiental y los Diez Principios Éticos del Global Compact: Calidez, Cumplimiento, Concientización, Responsabilidad, Honestidad, Lealtad, Compromiso, Pertenencia, Pertinencia, solidaridad. Convicciones políticas: Austeridad en el gasto Solidaridad con las víctimas del conflicto armado. incentivación y respeto por la diferencia. Trabajo en equipo. Servir con equidad y sin discriminación. Disposición al control ciudadano. Estímulo a la inclusión y participación social. Defensa de la vida y del medio ambiente. Sostenibilidad y Sustentabilidad. (Plan parcial de direccionamiento estratégico 2015: una visión al 2018) (Corporación Zoscua, 2015) (Véase Anexo 6)

que son simbólicas para los habitantes en las regiones del departamento en el marco de la reparación integral y solidaridad con las víctimas" (Corporación Zoscua, 2016).

De esta manera se revela también la influencia de este lenguaje de la reparación en el repertorio, pues la reparación simbólica adquiere mayor legitimidad, y reconocimiento y se evidencia y materializa en el diseño, creación e instalación del Muro de la Memoria la Dignidad y la Vida en el año 2014, uno de los dispositivos más emblemáticos de la corporación, la cual ha hecho uso y ha acompañado su proceso de transformación.

Durante este periodo, la reparación simbólica adquiere mayor legitimidad y reconocimiento, lo que propicia que los dispositivos de memoria utilizados en este segundo momento muestren un creciente reconocimiento del trabajo de la Corporación, tanto por parte de víctimas como de algunos actores institucionales.

Desde una mirada del ejercicio de la memoria, se puede ver que Zoscua interpreta la ley de víctimas como un terreno de disputa de memoria (Jelin, 2002). Asimismo, desde la lectura discursiva de los repertorios de Zoscua, la Ley de Víctimas se entiende como la disputa simbólica entre el lenguaje institucional y el de la práctica social de la memoria no oficial que se desarrolla desde las comunidades de base.

Desde la perspectiva de Julio Roberto López, la Ley de Victimas representa un avance en el reconocimiento estatal del conflicto y las víctimas, pero enmarcado y limitado por el formalismo técnico y la burocracia, puesto que el Estado admite la reparación, pero esta parte, desde los términos administrativos, hay falencia en la gestión y en el ejercicio político de este, lo cual hace sombra a las dinámicas locales de memoria que emergen desde las comunidades y organizaciones sociales o de víctimas. En este sentido Julio Roberto López cuestiona la efectividad y los alcances de la ley 1448 por la aparente distancia:

> [...] En el papel, todo está bien, pero en los hechos hay cosas graves. Por ejemplo, la Ley 1448 obliga a los municipios a destinar un presupuesto, aunque sea mínimo, para el tema de memoria. […] Recuerdo que una vez estaba en la Plaza de Bolívar y me entró una llamada de alguien que no conocía. Me dijo: *"Hermano, lo que pasa es que la Gobernación de Boyacá me asignó este tema de memoria con las víctimas y yo no tengo ni idea, entonces quería ver si usted nos puede ayudar."* Eso muestra cómo, politiqueramente, terminan entregando esas responsabilidades a sus amigotes,

> en lugar de a las organizaciones que realmente han venido trabajando con el tema de víctimas. Por eso es que hemos recibido muy poco apoyo por parte de las instituciones. Quizás el lugar donde más se ha sentido el respaldo institucional ha sido en Sogamoso, pero también depende mucho del enlace de víctimas que haya en el momento. La Ley 1448 establece que en todos los municipios debe haber una persona encargada, conocida como el enlace de víctimas, quien debe estar pendiente de todo lo relacionado con ese tema. Afortunadamente, en Sogamoso han pasado dos o tres personas por ese cargo que, al menos, han tratado de hacer algo. En fechas especiales, como el Día de las Víctimas (9 de abril), el Día de los Derechos Humanos u otras conmemoraciones, nos han contactado y, al menos, nos han brindado apoyo para transportar e instalar el monumento. Pero más allá de eso, no hemos recibido ninguna ganancia. Además, hay que aclarar que Zoscua no busca obtener ganancias: somos una ONG sin ánimo de lucro. (Véase Anexo 5).

En la interpretación que expresa Julio Roberto López, en el anterior fragmento discursivo, se hace evidente lo que Wodak (2001) denomina incoherencia en el discurso del poder: la Ley de Victimas estableció obligaciones para las entidades territoriales y la existencia de la figura del enlace de víctimas que en la práctica la responsabilidad se delega a personas sin capacitación designadas sin criterios relacionados con el ejercicio de la memoria y la reparación, lo que hace frágil el ejercicio responsable de la reparación y la memoria institucional y que su efectividad dependa más de la voluntad individual del responsable y no por lo que promulga el discurso en la Ley.

En ese sentido, el discurso de Zoscua se orienta a la crítica de la instrumentalización de la memoria en el marco estatal y se posiciona como un enunciador legítimo que reclama que la memoria sea comprendida como una práctica social y como organización social, enfatizando la necesidad de mantener su autonomía ética y simbólica frente al poder institucional.

No obstante, la relación de Zoscua con instituciones públicas respondió a una intención estratégica orientada a la ampliar la comprensión del conflicto armado en distintos municipios del departamento, lo cual trascendió y se proyectó hacia el propósito de construir una memoria colectiva desde diferentes territorios. En este marco, la Corporación participó activamente durante el año 2016 en un convenio con la Gobernación de Boyacá y algunas alcaldías municipales, llevando a cabo Jornadas de memoria y la instalación del Monumento por la Memoria la Dignidad y la Vida en diferentes municipios de Boyacá como: Tunja, Duitama, Sogamoso, San Eduardo, Pisba, Villa de Leyva, San Luis de Gaceno, Chita, Cubará, Guateque, Toquilla.

El tercer aspecto contextual que orientó el discurso y la acción de Zoscua en este periodo se relaciona con el proceso de los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC, que se dio entre 2012 y 2016, lo que implicó ampliar el debate público sobre la memoria, la verdad y la justicia. Este hecho orientó a que Zoscua se pronunciara e incluyera la Paz como tema principal en algunos eventos como la Jornada Pedagógica por la Paz (en alianza con el Instituto de Victimología de la Universidad Santo Tomás de Tunja) y también en talleres psicosociales con víctimas.

Dicho interés por el tema de la defensa del proceso y los acuerdos de paz se expresó en su momento en un posicionamiento político y ético frente al proceso de paz, en el cual reconoció la importancia de vincular las víctimas a este proceso, asumiendo la función mediadora de Zoscua entre las víctimas del departamento de Boyacá y las instancias nacionales del proceso de paz. Esto se expresó en la justificación de uno de los documentos institucionales que hacen parte de las propuestas de Proyecto Memoria Histórica- Departamento de Boyacá Corporación Zoscua – Gobernación De Boyacá del año 2016:

> La Corporación ZOSCUA EN LA BUSQUEDA DEL PROCESO DE PAZ: ZOSCUA tiene en cuenta que en el marco del actual proceso de paz del gobierno colombiano con las FARC-EP se rescata el importante tema de las víctimas y sus derechos y que este tema que ha sido tratado y debatido constantemente por la comunidad internacional, y ha sido mencionado por el 'Acuerdo General Para La Terminación Del Conflicto Y La Construcción De Una Paz Estable Y Duradera'. Desde este punto, las víctimas en el Departamento de Boyacá, Colombia, requieren de la Corporación ZOSCUA por ser un interlocutor representativo, organizado y válido de la sociedad civil acompañe, oriente y visibilice, para asumir el desafío de hacer viable el proceso hacia la paz de forma tal, que no signifique de ninguna manera la impunidad en el marco de la justicia transicional que garantice que haya verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición para que al seleccionar los casos más representativos de las violaciones a los derechos humanos durante el conflicto, se dé cuenta de un proceso justo con reparación y verdad(Corporación Zoscua, 2016) (Véase Anexo 6).

De lo anterior se puede intuir que, desde el punto de vista organizativo Zoscua, la Corporación se presenta como un interlocutor legítimo y representativo de la sociedad civil en Boyacá cuya trayectoria le permitió posicionarse como una organización capaz de acompañar y a las víctimas en el tránsito hacia la paz. Además, reveló una postura garante de que el proceso sea "viable" para principios de verdad, justicia y reparación.

Este discurso también enfatiza en la necesidad que Boyacá tiene de identificar casos emblemáticos y representativos de violaciones de derechos humanos y revela una postura crítica y vigilante frente a la justicia transicional, enfatizando la necesidad de que los casos más representativos de violaciones a los derechos humanos sean reconocidos y reparados de manera justa. En este sentido, se ve un avance en la incidencia de sus acciones en las que no se limitan a la conmemoración y al arte como formas de reparación, sino que abarcó y ganó terreno en la defensa de derechos, la representación y posicionamiento frente a instituciones estatales.

En consecuencia, dentro del repertorio de acciones se consolidó el tema de la Vida y la Paz en Colombia a través de un trabajo en diferentes escenarios: de una parte, como defensa del proceso de paz; de otra, como respuesta a la ola de violencia y asesinatos de líderes sociales e indígenas. Como se observa en el siguiente fragmento discursivo, este conjunto de acciones evidencia un posicionamiento activo de la Corporación frente al contexto político y social del país, y su apuesta por una pedagogía ciudadana centrada en la justicia, la dignidad y la no repetición.

> A Boyacá le ha afectado… cuatro lideres sociales, uno en la Reserva de las Quinchas en el occidente que era uno de los que ayudaba a proteger la Reserva de las Quinchas que ahí lo mataron y otros tres en el norte acá también que trabajaban con las reservas del páramo y así pues también los mataron son cuatro que en comparación con lo que ha pasado en otras partes del país, pues es poco, pero eso no quiere decir que… bueno nos solidarizamos obviamente con nuestras víctimas, pero también es solidarizarnos con todo lo del país porque a partir de la todo esto se comienza a incrementar a partir de los acuerdos cuando se terminan de firmar los acuerdos […] del 2016. Entonces a partir de ahí comienzan a matar líderes sociales, firmantes de paz y dentro de lo que comenzamos a mirar, por qué estaban matando los líderes sociales, mirábamos que principalmente los líderes sociales que más han matado, han matado son a los reclamantes de tierras no hay necesidad de ser de investigar mucho reclamantes de tierra […] los líderes de restitución de tierras eh ¿por qué porque son campesinos son personas que organizan a la comunidad para comenzar a reclamar sus tierras que lo contempla el acuerdo el acuerdo de las FARC y el gobierno en el 2016 que se le van a devolver las tierras a los campesinos, las tierras …que les se organizan y el mayor número de víctimas de líderes sociales está siendo los reclamantes de tierra los de restitución de tierras. (Véase Anexo 5)

También se observa la promulgación de la vida y la paz que se entiende a partir de la defensa de los acuerdos de paz al visibilizar hechos victimizantes, como el asesinato de líderes sociales y se relaciona con la idea de la paz amenazada, en la cual se entrevé la contradicción entre la promesa estatal de lo pactado en el acuerdo sobre la restitución y la realidad de la persecución

a lideres reclamantes de tierras. Por lo tanto, se revela para un anclaje de problemáticas del presente para aquel entonces.

En este sentido, hay un acento de denuncia sobre las continuidades del conflicto, aunque se reconoce la gravedad de los hechos de violencia y las diferencias en la intensidad del conflicto de Boyacá frente a otras regiones, lo cual reafirma el principio de solidaridad que caracteriza la ideología y las prácticas de Zoscua que amplía la visibilización de las violaciones de derechos humanos a nivel local y nacional como un asunto del momento presente pues, al tiempo que hablaron del conflicto en Boyacá, hablaron de paz en Colombia. La relación semántica vida-paz, la adaptabilidad de los repertorios y los dispositivos son más notorios en el Monumento itinerante que se transforma y adapta al acto performático de 'Yo soy guardia indígena'. Además, el Muro de la Memoria se utiliza como soporte - lugar para reclamar paz y el no asesinato de lideres sociales por medio de una velatón. Esto se desarrolló al mismo tiempo que se conmemoraba a las víctimas del conflicto armado en Boyacá.

Esa convergencia muestra nuevamente la articulación que Zoscua hace entre hechos del pasado y violencias del presente, que se evidencia en inscripciones como:

> Nuestra generación no ha sufrido conflictos como los de nuestros viejos. Con lo que hemos vivido, no necesitamos otros sesenta años de violencia. ¿Cuántos muertos necesita el país para entender que la guerra nunca ha sido, ni será, una alternativa a la paz? ¡Hartos de lo mismo! ¡Todos por la paz! ¡NUNCA MÁS! Asesinatos de indígenas. Solidaridad. #QueNoNosCuesteLaVida, PAZ.

En general para este periodo se reafirma que el tema principal y recurrente en las jornadas y eventos de ese momento discursivo es el de las víctimas del conflicto armado en Boyacá. Este se mantuvo como un eje transversal del repertorio de acciones de memoria.

Ese momento discursivo escaló la intención de considerar las victimas como sujetos de memoria que deben seguir siendo nombradas y visibilizadas en el espacio público. Esa insistencia en nombrar y hacer visible las víctimas y los hechos victimizantes es una estrategia discursiva que denota la resistencia de la memoria frente al silenciamiento institucional y social, por lo que Zoscua las inscribe en la escena pública y las gestiona de esa forma en todo su repertorio y en la gestión institucional mediante la creación de los dispositivos.

En este sentido, la construcción y actualización de la base de datos adquiere un valor discursivo con más fuerza en este periodo. No se orienta únicamente a registrar y datar cifras e información, lo cual es válido para el ejercicio de memoria en cuanto a lo documental, sino que, desde su intención comunicativa, inscribe, la verdad de la existencia y continuidad del conflicto armado en Boyacá en el discurso social y político la memoria. De esa forma posiciona sus iniciativas como un contrarrelato, disputando sentidos sobre el conflicto armado y haciendo de la memoria, un asunto público que se debate en la esfera colectiva (Jelin, 2002).

La intención de hacer uso de la base de datos es hacer pública la información, convertir los datos (hechos victimizantes, nombres, testimonios fotografías) en signos, con la intención de comunicarlos y disputar el sentido mismo de la memoria y la reparación al hacer pública la información en dispositivos, acciones y jornadas. Esto transforma la información en actos comunicativos que interpelan y que reconfiguran el sentido mismo de la memoria y la reparación. Así las víctimas no aparecen como una categoría abstracta y visibilizados como estadísticas, pues se hacen presentes como sujetos de memoria que deben ser nombrados en el espacio público.[23]

Sobre los dispositivos de memoria utilizados, en los diferentes eventos se hizo uso de la instalación del Monumento por la Memoria la Dignidad y la Vida (en sus diferentes formas: ladrillos, en galería y versión para espacios cerrados).

De otra parte, se destacan dispositivos con lenguajes artísticos y performáticos en formatos de intervenciones en espacio público como las puestas en escena que acompañaron en varias ocasiones al Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida. También se destaca en este periodo la caja de bolero de la exposición artística en homenaje a Jaime Garzón, la cual -para su ocasión del año 2012- acogió la participación e intervención de varios artistas. A su vez están los dispositivos de los eventos en homenaje a los lideres indígenas en acciones en el espacio público,

[23] Estas instalaciones y acciones tuvieron la intención de constituirlos en espacios de sensibilización dirigidos a comunidades, que en algunos casos desconocían y, en otros recordaban hechos violentos ocurridos en sus territorios, como la masacre en Chita, masacre de La Sarna o asesinatos en Cubará, entre otros. En estos contextos, las Jornadas eran respuestas a exigencias de memoria y reparación simbólica por parte de las comunidades afectadas en el departamento.

lo cual indica una apertura hacia la memoria de los pueblos indígenas y su papel en la defensa del territorio.

Entre los formatos de rituales comunitarios, en este segundo momento se encuentran nuevamente las velatones y se suman con más frecuencia las ceremonias públicas con actos religiosos que acompañaron varios eventos en los diferentes municipios del departamento.

Otros dispositivos emplean el formato de conversatorio, entre ellos: "Relatos de vida y dignidad" (falsos positivos), "Encuentro pedagógico por la memoria" (educación, arte y memoria) y otros talleres de sensibilización. Estos espacios permitieron la circulación de la palabra en espacios más formales e institucionales con propósitos pedagógicos en los que se ubica al centro la palabra de las víctimas, en diálogo con la verdad del conflicto y la reparación simbólica.[24]

En este sentido, Zoscua estableció y afianzó otro tipo de alianzas importantes con el sector artístico y educativo (TEB, Fundación Pedagógica Rayuela, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Universidad Santo Tomas y Universidad Juan de castellanos, ampliando el espectro de acciones y dispositivos cumpliendo un rol pedagógico importante pues permitieron abrir espacios de diálogo y reflexión que contribuyeron a la construcción de memoria en el departamento.

Entre las participaciones de entes organizativos para este periodo de mayor actividad de la Corporación Zoscua, se evidencia un entramado colaborativo que fortaleció la dimensión cultural y ético-política del trabajo de memoria en el departamento; además, un fuerte apoyo y liderazgo de organizaciones sociales comunitarias, entre las que destacan la Fundación Cultural Rayuela y la Casa de la Cultura Popular, acompañadas por colectivos locales como El Cocido Boyacense y Café La Pilita.

[24] La participación directa de Madres de Víctimas de Falsos Positivos (MAFAPO), familiares de víctimas y comunidades locales hacen que los dispositivos como conversatorio tuvieran un componente testimonial y afectivo, que enraíza las acciones de memoria en las experiencias vividas y en las luchas colectivas por verdad y justicia.

En el plano artístico, la colaboración sostenida con el Teatro Experimental de Boyacá (TEB) resultó significativa porque reforzó la apuesta por lenguajes estéticos, escénicos y performativos como vehículos de expresión de la memoria. Las organizaciones educativas y académicas, como la Fundación Pedagógica Rayuela y la Maestría en Derechos Humanos de la UPTC, aportaron una perspectiva crítica y formativa a las acciones de memoria.

También resalta la participación de instituciones públicas como la Defensoría del Pueblo, la Personería Municipal y varias instancias del gobierno locales y departamental, lo cual fortaleció la legitimidad de las acciones y la voluntad de interlocución entre sociedad civil y Estado para seguir lo planteado en la Ley de Víctimas.

De otra parte, también se retoma el homenaje a Jaime Garzón, esta vez la exposición se articula dentro de la agenda cultural del Festival de las Artes organizado por la Casa de la Cultura Popular de Tunja, lo que señala una estrategia de inserción en espacios culturales más amplios, así como la agenda de la Noche de los Museos y la Parada de Teatro Callejero organizada por el Teatro Experimental de Boyacá. Es importante destacar que el desarrollo de esos temas está relacionado con la representación de hechos como las ejecuciones extrajudiciales (falsos positivos), la masacre del páramo de La Sarna, la desaparición forzada y el asesinato de líderes indígenas, lo cual apunta a la denuncia de crímenes de Estado y a la recuperación de la memoria de las víctimas de eventos históricos silenciados, en muchos casos con una carga regional fuerte.

4.3.3 Tercer momento discursivo: La persistencia de la memoria en tiempos de protesta 2020-2024

El tercer momento discursivo se caracteriza porque las acciones de memoria del conflicto armado en Boyacá de Zoscua se trasladaron a una nueva fase en las dinámicas de protesta y movilización social contemporánea relacionadas con demandas sociales y políticas más amplias, pues articuló otras banderas de lucha de organizaciones sociales, pero mantenía el vínculo e interés sobre los derechos humanos y la defensa de la vida.

Esto se presentaba en un contexto marcado por el descontento ciudadano frente al manejo de los acuerdos de paz, el recrudecimiento de la violencia y el asesinato de lideres sociales y

firmantes de paz en proceso de reincorporación lo cual detonaba en el 'Estallido Social'. A esto se sumaba la coyuntura de la pandemia por Covid-19 en 2020 que, si bien no determinó el rumbo de la Corporación, propició su vinculación con otras agendas colectivas como la "Juntanza Cultural Boyacá"**,** una articulación departamental del sector cultural que exigía atención estatal ante la gestión irregular de los recursos durante la emergencia sanitaria a nivel nacional, departamental y municipal.

En este marco, Zoscua adaptó el dispositivo del monumento itinerante para su participación en la manifestación "Parados en la Raya"**,** integrando el tema del pasado con la memoria del conflicto armado y el reclamo por el asesinato de lideres sociales del momento a un repertorio de protesta social. En este escenario, las acciones de memoria asumieron un carácter de resistencia y solidaridad con otros sectores históricamente vulnerados.

Los temas más relevantes que se sumaron al repertorio de acciones de memoria promovidas por la Corporación Zoscua giran principalmente en torno a las víctimas del conflicto armado en Boyacá y en Colombia. A lo largo de distintos eventos también se incorporaron temas como el asesinato de líderes sociales, la mala gestión de la pandemia, los asesinatos de líderes indígenas, las masacres en el país y la memoria en América Latina. Además, se integraron reflexiones alineadas con el pensamiento de la corporación, orientadas hacia la defensa y construcción de la paz, no solo en Colombia sino en el mundo, incluyendo pronunciamientos sobre el conflicto entre Israel y Palestina y llamados reiterativos a la paz en Colombia.

Tras haber consolidado un proceso de representación de la memoria del conflicto armado, Zoscua comenzó a traer esa memoria al presente para articularla a lo histórico contemporáneo y mostrarla junto con las violencias actuales, ahora como parte de la violencia contemporánea. Desde ese punto, vinculó el conflicto con el asesinato de lideres sociales con más fuerza, lo que explica su participación en escenarios de protesta.

Las ideas centrales que acompañan estos temas evidencian un uso intencionado de lo simbólico, que articula lenguajes de denuncia, homenaje, solidaridad y reflexión que reconocen a las víctimas y confrontan al Estado y a la sociedad sobre las violencias pasadas y presentes, movilizando sentidos en torno a la vida, la dignidad y la justicia. Asimismo, se observa una apuesta

por enfoques diferenciales que amplían el alcance de la memoria, por ejemplo, el reconocimiento a las mujeres víctimas del conflicto y de violencias de género, así como los homenajes a líderes indígenas, por lo cual permiten visibilizarlos.

Durante este periodo, la Corporación Zoscua participó en un total de 14 eventos, haciendo presencia en escenarios locales, nacionales e internacionales de memoria, paz y derechos humanos. En 2020, participó en la protesta "Parados en la raya" y en la conmemoración del Día Internacional de los Derechos Humanos con el evento "Por la memoria, la dignidad y la vida", en el cual se abordó especialmente la problemática de los asesinatos de líderes indígenas. También se sumó a espacios de articulación nacional e internacional, siendo invitados al Congreso Virtual "Memoria y Representación en América Latina: Formas de Hacer Memoria" (2021), lo cual evidencia el reconocimiento de su trabajo y su aporte a los debates continentales sobre memorias del conflicto y resistencias sociales.

En este periodo la participación de Zoscua también incluyó eventos como el VII Festival de las Memorias en la Cuenca del Río Cacarica (Chocó) (2022), las Jornadas por el Día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas (2022), el Bazar de la Confianza, la Feria de Emprendimiento de Sogamoso y la conmemoración del Día Internacional de la No Violencia bajo el lema #NoMatarás: Colombia unida por la vida y por la paz, convocada a nivel nacional e internacional en rechazo a las masacres y asesinatos (Anexo 3).

En 2023, Zoscua organizó una velatón por el cese al fuego entre Israel y Palestina bajo el lema "Stop the War", y realizó la jornada de reconocimiento "Mujeres por la memoria y por la vida". Ese mismo año participó en actividades promovidas por la Unidad de Restitución de Tierras (URT). Finalmente, en 2024, llevó a cabo dos jornadas de "1000 grullas por la paz" y realizó la reinauguración del Muro de la Memoria, la Dignidad y la Vida al cumplirse diez años de su creación.

Tabla 8. *Tercer momento discursivo: La persistencia de la memoria en tiempos de protesta 2020-2024*

Tercer momento discursivo: La persistencia de la memoria en tiempos de protesta 2020-2024			
Temas y hechos victimizantes representados- ideas y contenidos			
Temas	**Hechos victimizantes**	**N. de acciones**	**Intenciones**
Abandono estatal al sector cultural en pandemia.	Asesinato de líderes sociales.	1	Denuncia simbólica por la falta de atención estatal durante la pandemia y el asesinato sistemático de líderes. Víctimas del Conflicto armado en Boyacá
Lideres indígenas	Asesinatos de lideres indígenas	1	Homenaje a líderes indígenas con elementos simbólicos en el marco de la conmemoración de los DDHH
Memoria y representación en América latina	N/A	1	Formas de hacer memoria. Reconociéndonos y compartiendo experiencias
Víctimas del conflicto armado en Boyacá	Homicidio, desaparición forzada, desplazamiento, violencia política	6	Visibilización de las víctimas y sus historias, construcción de memoria colectiva.
Masacres en Colombia y llamado a la paz	Masacres	4	Reflexión popular y colectiva alrededor del valor de la vida y la urgencia de parar las muertes y masacres
Conflicto internacional- Israel- Palestina	Genocidio al pueblo palestino	1	Solidaridad con las víctimas del genocidio que hace el Estado de Israel hacia el pueblo de palestina
Dispositivos, formatos e intenciones			
Dispositivo de memoria	**Formato**	**N. de acciones**	**Intenciones**
Parados en la raya	Intervención en espacio publico	1	Pandemia, cultura, abandono estatal
Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida	Intervención en espacio publico	6	Víctimas del conflicto armado, dignidad, reparación simbólica
Muro de la Memoria	Intervención en espacio publico	3	Reconocimiento de víctimas del conflicto armado, memoria, mujeres, paz
1000 grullas por la paz	Intervención en espacio publico	2	Paz, memoria, víctimas del conflicto armado
Conversatorio “Formas de hacer memoria”	Conversatorio	1	Memoria, experiencias latinoamericanas
Velatón	Ritual comunitario	2	Paz, memoria, duelo colectivo
Performance / Acción performática	Intervención en espacio publico	1	Recuerdo

Entidades y organizaciones	
Tipo de entidad u organización	**Entidades y organizaciones**
Instituciones culturales y artísticas	Juntanza Cultural Boyacá, MVR Colombia, Centro Pedagógico Mandala, Rayuela Tunja, CE Howard Gardner
Entidades estatales	Alcaldía de Sogamoso, Secretaría de la Mujer de Sogamoso, Unidad de Restitución de Tierras, Alcaldía de Tunja, SENA, PNUD
Organizaciones sociales y de DDHH	Ruta Pacífica, Comisión de la Verdad, OFPM, FundaGuaguacali, Semillero Reconciliación Paz JDC, CPDH Boyacá, Zoscua, TEB
Cooperativas y comunidad	Confiar Cooperativa Financiera

Entre los dispositivos de memoria continuó destacándose el impacto del Monumento por la Memoria, la Dignidad y la Vida y el uso del Muro de la Memoria, ambos consolidados como escenarios principales de conmemoración y denuncia al que se incorporó un nuevo dispositivo, más participativo: *Las 1000 grullas por la paz*, una acción que invitaba a las personas a elaborar grullas de papel como símbolo de paz y esperanza. Estas grullas fueron instaladas posteriormente en lugares significativos como la Plaza de Bolívar de Tunja y el propio Muro de la Memoria, promoviendo la participación ciudadana en los actos de memoria colectiva.

Las velatones y los performances continuaron siendo formas centrales de expresión dentro del repertorio de memoria, especialmente mediante intervenciones en el espacio público. Sin embargo, mediante formatos como los conversatorios, se ampliaron las posibilidades de participación y reflexión de la corporación. Estos formatos generaban diálogo, el compartir de saberes y la construcción colectiva de sentido al integrar de otras formas la dimensión pedagógica, afectiva y simbólica en las prácticas de memoria.

En este último periodo se destaca el protagonismo de organizaciones sociales y de derechos humanos que fueron las que invitaron a la Corporación a diferentes eventos de conversación y socialización de experiencias y saberes. Las instituciones culturales y artísticas jugaron un papel importante en la organización de eventos propios del departamento y la corporación.

CONCLUSIONES

El trabajo de Zoscua se articula como discurso ético y político que disputa el relato hegemónico sobre el conflicto armado en Boyacá. En este sentido, su labor contribuye a la apertura de espacios de reconciliación, reafirmando que la memoria es una herramienta para sostener procesos reales y para imaginar futuros más democráticos dentro del departamento.

En relación con el primer objetivo trazado en la investigación, la construcción discursiva de la corporación Zoscua se constituye en un marco ideológico basado en principios ético-políticos basados en valores como la solidaridad, la dignidad y la defensa de la vida. De una parte, dicha ideología permite entender cómo intereses y propósitos relacionan la memoria con su quehacer permanente y un ejercicio que dignifica a las víctimas y que busca transformar imaginarios estigmatizantes a partir de modelos mentales y asociaciones semánticas. De otra parte, es posible entender que las percepciones y valoraciones del conflicto armado de Zoscua expresan un problema estructural ocasionado por dinámicas históricas y la persistencia del conflicto (la violencia bipartidista y el paramilitarismo, la complicidad estatal).

En dicho camino, la Corporación se plantea una articulación entre memoria, conflicto y territorio, es decir una memoria territorializada entendida como práctica comunitaria y voluntaria, orientada a la reparación simbólica de las víctimas del conflicto armado en Boyacá que integra a todas las víctimas sin distinción de actor armado para despertar solidaridad y visibilizar las violencias, los hechos victimizantes y una historia diferente del departamento. Este propósito de la memoria se expresa en su consigna central “por la memoria, la dignidad y la vida”.

La construcción discursiva sobre la memoria, el conflicto y el territorio revela relaciones con las víctimas que trascienden lo organizativo para abarcar una dimensión afectiva y emocional, en la cual se forman y fortalecen identidades colectivas. Desde esta perspectiva, la memoria no solo es un acto social sino también un espacio de construcción identitaria.

La dimensión afectiva es el componente que sostiene las alianzas, organiza las prácticas y fortalece la legitimidad de la organización. A través de prácticas discursivas, organizaciones como el TEB y la Fundación Pedagógica Rayuela, con los cuales ha consolidado alianzas estratégicas,

han compartido tanto elementos ideológicos como una visión de la memoria como práctica pública, y pedagógica pues los procesos reflexivos entre estos actores producen una comprensión más amplia del conflicto, legitiman la memoria como asunto social y permiten la emergencia de repertorios simbólicos, performativos y pedagógicos que articulan arte, denuncia y afectividad, lo cual fortalece su capacidad de incidencia y legitimidad.

Respecto al segundo objetivo, la caracterización del repertorio de acciones de memoria concluye que predomina una forma discursiva multimodal y estética que convierte la memoria en acto comunicativo y en forma de intervención pública. El arte es el principal recurso de las formas expresivas y representativas en el repertorio con lo cual potencian la dimensión pragmática del discurso al involucrar las víctimas y la comunidad en general en el proceso activo y plural de hacer memoria, la elección de estas formas expresivas permite que las diversas voces se reconozcan, al menos en lo que tiene que ver con la visibilización de las víctimas.

Los dispositivos de memoria implementados por la Corporación Zoscua (como monumentos, performances y exposiciones artísticas) funcionan como mediadores simbólicos y representativos de hechos victimizantes que interpelan a la emocionalidad del público y producen efectos pedagógicos, pues amplían el acceso a los relatos de las víctimas, tensionan narrativas oficiales y facilitan la apropiación social de la memoria. También permiten la interpretación, resignificación y diálogo en torno al conflicto armado al articular sus diversos repertorios con dichos dispositivos.

Respecto al tercer objetivo, en el ejercicio de identificación de cambios en las estrategias y formatos expresivos de la Corporación Zoscua a lo largo del tiempo es posible concluir que la evolución en los repertorios permitió una creciente articulación con procesos pedagógicos y de incidencia social en el territorio, pues se evidenció que el repertorio de acciones de memoria se amplió y diversificó para dar respuesta a dinámicas territoriales y sociales propias de Boyacá, evidenciando una práctica dinámica y adaptativa al contexto. Desde allí, también es posible concluir que la memoria, como práctica social, implica un discurso producto del devenir histórico, que evoluciona y se ha consolidado a partir de relaciones sociales con organizaciones aliadas, con víctimas y con el público en general.

A partir del trabajo investigativo se establecieron tres momentos discursivos que modulan en general el trabajo de memoria de la Corporación Zoscua, y en particular el discurso y las transformaciones de los repertorios: el reconocimiento del conflicto y recolección de datos sobre víctimas (2008-2011); la disputa y consolidación de la memoria y la reparación simbólica (2012-2019); y la persistencia de la memoria en tiempos de protesta (2020-2024). Estos momentos reflejan la evolución y adaptación de los repertorios de memoria en respuesta a coyunturas sociales y políticas en relación con acciones que se orientaron a la movilización de la memoria tanto en el reconocimiento de las víctimas como para hacer partícipe a la comunidad en general, mediante formatos multimodales y participativos.

La periodización del trabajo de Zoscua permitió establecer el enfoque histórico del discurso y hallar más recurrencias que reformulaciones en el repertorio, lo que propicia una perspectiva que transversaliza las acciones: la conformación de un discurso que media los repertorios con las acciones emprendidas por la Corporación.

Se estableció, también, que hay relaciones discursivas entre las acciones ejecutadas y los elementos que configuran cada periodo, incluyendo el contexto sociopolítico, la temática, los contenidos abordados y sus intenciones, así como los dispositivos y formatos empleados. Por lo tanto, es posible definir su actuar y el repertorio como un discurso que se transforma a la par con las coyunturas contextuales, revitalizando el carácter dinámico de la memoria, tal como se ha señalado anteriormente.

Entre las recurrencias del repertorio de acciones de Zoscua se destaca la intención de visibilizar a las víctimas del conflicto armado en Boyacá, de nombrarlas y de nombrar los hechos victimizantes, junto a intención de reparación simbólica. Los eventos operan como plataforma o contexto situacional comunicativo para el desarrollo de acciones de memoria.

La situación social comunicativa central que articula con un mayor impacto la memoria con la participación y la visibilización es el denominado “Jornadas por la Memoria, la Dignidad y la Vida”, una iniciativa que tiene un fuerte carácter conmemorativo. Sin embargo, el repertorio incluye otras situaciones comunicativas de alcance artístico y pedagógico que comparten su

esencia como dispositivos y formatos que priorizan la intervención en el espacio público y el carácter comunitario de la construcción de la memoria.

El tema de las víctimas del conflicto en Boyacá fue el principal eje transversal y constante en el núcleo del repertorio de acciones de la corporación. El dispositivo más empleado fue el Monumento Itinerante por la Memoria, la Dignidad y la Vida acompañado por acciones performáticas.

Sin embargo, otro aspecto usual en el repertorio de acciones de memoria de Zoscua es la concurrencia simultánea de memorias de acontecimientos históricos y contemporáneos. Las acciones recurren a hechos como batallas independentistas o a figuras emblemáticas de la historia reciente como Jaime Garzón para vincular los acontecimientos del pasado y articularlos con la memoria del conflicto armado y de otras violencias actuales como el asesinato de lideres sociales o las violencias de género.

Con relación a la pregunta de investigación se puede inferir que las transformaciones en los repertorios de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua antes descritas reflejan una evolución constante y progresiva en la forma de construir y evocar la memoria del conflicto armado en Boyacá, un territorio que es llevado al reconocimiento y visibilización de las víctimas y de hechos victimizantes que han sido silenciados.

Aunque las transformaciones del repertorio no han sido abruptas, se evidencian cambios discursivos que van desde un reconocimiento inicial y visibilización de las víctimas y hechos violentos del conflicto (partiendo principalmente de la base de datos) que fue ampliándose hasta convertirse en un proyecto de memoria más complejo, cuya reconstrucción ejemplifica la disputa por la memoria y las versiones del conflicto e implica las alianzas con otras organizaciones instituciones educativas y entidades de orden local y la institucionalidad. Esta evaluación conlleva el crecimiento del repertorio por la expansión natural de su perspectiva y que se permita un enfoque más integral, particularmente en formas expresivas que incluyen reparación simbólica, pedagogía, diálogo comunitario y denuncia social que refuerza la dimensión pública y política de su accionar. En ese recorrido, posteriormente, la Corporación Zoscua ha adquirido una posición para enfrentar la persistencia del conflicto armado como un problema contemporáneo, mostrando

la continuidad de las violaciones de derechos humanos que afectan tanto al departamento como a Colombia.

Además, el análisis del trabajo de memoria realizado por la Corporación Zoscua reafirma que la memoria no remite únicamente a hechos del pasado, sino que constituye un acto político presente orientado a denunciar, resistir y visibilizar las formas contemporáneas de violencia. A través de formas expresivas artísticas Zoscua logró recuperar historias y memorias silenciadas y fomentar un diálogo plural y participativo alrededor de la memoria que involucra a la comunidad en la reflexión colectiva y en la construcción de sentido sobre ese pasado. Así Zoscua se posiciona como un grupo social contrahegemónico que busca "desalambrar fronteras" y generar un encuentro directo con las Victimas y la comunidad.

Las variaciones en los discursos y repertorios responden a las representaciones del conflicto y de las víctimas propias de cada periodo histórico, de modo que la adaptabilidad del repertorio, sus dispositivos, textos y elementos simbólicos, se ajusta a las demandas y coyunturas específicas.

En este sentido, la construcción de memoria realizada por Zoscua se considera como un discurso ético, político y comunitario que facilita el reconocimiento de las víctimas y el impacto en la memoria social del conflicto armado en Boyacá a partir de recursos artísticos y culturales de carácter multimodal y semióticos.

Proyección académica y política del estudio:

Los hallazgos de esta investigación no agotan los abordajes posibles del trabajo de Zoscua y de los repertorios de memoria para futuras investigaciones, más bien, abren un horizonte de continuidad tanto en el plano académico como en el político-territorial. En este sentido el estudio se proyecta como punto de partida para profundizar en la comprensión de las prácticas de memoria como procesos de producción de sentido, disputa e incidencia pública.

En el campo académico, la investigación aporta una sistematización analítica que permite ampliar los estudios sobre las prácticas de memoria del conflicto armado desde una perspectiva

semiótico-discursiva. La identificación de transformaciones en los repertorios de acciones, los dispositivos, los formatos y las articulaciones institucionales abre la posibilidad de desarrollar investigaciones articulando otras organizaciones de víctimas y derechos humanos del departamento.

Así mismo, el estudio invita a profundizar la exploración en líneas de continuidad como de los imaginarios sociales sobre el conflicto armado en Boyacá y sobre las representaciones sociales en torno a las víctimas del departamento. Esto también hace pertinente indagar con mayor detalle las subjetividades políticas que movilizan a la Corporación y las organizaciones aliadas, procesos de configuración de subjetividades de las víctimas en sus relaciones, vínculos y afectos que se construyen al interior de la Corporación y que se expresan en las prácticas de memoria, esto es, estudios de la transición del "sujeto víctima" al "sujeto político".

Esta perspectiva abre la posibilidad de incorporar un enfoque desde el giro afectivo que permita analizar las relaciones victimas/Zoscua y victimas/prácticas de memoria o la circulación pública de afectos en las prácticas de memoria, los discursos del cuidado y la reparación simbólica teniendo en cuenta la configuración discursiva del dolor, la dignidad, la reparación o la resistencia.

Sobre un nivel discursivo más detallado se puede profundizar en la circulación y recepción discursiva la evaluación de los impactos de las prácticas de memoria en el público y la sociedad boyacense, y sobre cómo transitan los discursos de memoria en medios locales y redes sociales, así como la tensión entre autonomía organizativa e incorporación a políticas estatales. De igual manera, se proyecta el estudio de articulación entre las iniciativas de memoria y los espacios educativos (tanto en la escuela como en la educación superior) en el departamento.

En el plano político-territorial, los resultados permiten evidenciar que las acciones de memoria operan como prácticas de posicionamiento público. En este sentido, el estudio puede aportar insumos para el fortalecimiento del proceso organizativos de la corporación Zoscua y de otras organizaciones en Boyacá, al ofrecer una lectura sistematizada de las prácticas y transformaciones. Igualmente, puede contribuir a la formulación de políticas públicas de memoria más sensibles a las dinámicas territoriales y a las formas locales de producción simbólica que

aporten a la investigación de reconstrucción de memoria histórica del conflicto armado en el departamento de Boyacá.

Finalmente, la investigación sugiere la necesidad de seguir acompañando, documentando y analizando las prácticas de memoria en clave territorial, entendiendo que la memoria es un campo en permanente configuración, donde se cruzan dimensiones estéticas, políticas y comunitarias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar-Forero, N. J. C. (2018). Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias (2005-2016. *Historia Critica*, *68*(68), 111–130. https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.06

Arfuch, L. (2015). Espacio biográfico, memoria y narración. *Narrativas de Experiencia En Educación y Pedagogía de La Memoria*, *12*, 297–309.

Austin, J. (1962). *Cómo hacer cosas con palabras.*

Bitone, M. (2008). La socio-semiótica como forma de pensamiento crítico. De la teoría al trabajo sobre configuraciones materiales. *PERSPECTIVAS DE LA COMUNICACIÓN ·*, *1*(2), 59–71.

Calsamiglia, H., & Tusón, A. (2001). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel.

Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria. In G. Caetano (Ed.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (pp. 359–382). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO.

Cassirer, Ernst. (1967). *Antropología Filosófica*. FCE.

Charandeau, P., & Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Amorrortu Editores.

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, *14*, 61–71.

CNMH. (2024, October). *Iniciativas de memoria - Centro Nacional de Memoria Histórica*. https://centrodememoriahistorica.gov.co/iniciativas-de-memoria/

Condiza, E. (2021). *Educación y prácticas de la memoria. Voces de mujeres sobre el conflicto armado en Boyacá, 2005-2018*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Corporación Zoscua. (2010). *Propuesta por la Memoria, la Dignidad y la Vida- Boyacá*.

Corporación Zoscua. (2015). *PLAN PARCIAL DE DIRECCIONAMIENTO ESTRATÉGICO 2015: UNA VISIÓN AL 2018*.

Corporación Zoscua. (2016). *PROYECTO MEMORIA HISTÓRICA - DEPARTAMENTO DE BOYACÁ CORPORACIÓN ZOSCUA – GOBERNACIÓN DE BOYACÁ.*

Cristancho, H., Rico, D., & Nates, B. (2024). *Memorias Plurales. Trayectorias territoriales de organizaciones de víctimas del conflicto armado en Caldas (Colombia)*. Universidad de Caldas.

De Luca, N., & Godoy, L. (2018). Más que pal abras: análisis del discurso multimodal. In R. Marafioti & J. Bonnin (Eds.), *V o c e s e n c o n f l i c t o Enunciación y teoría de la argumentación en la audiencia por la ley de medios* (pp. 317–422). Universidad Nacional de Moreno.

Franco, F. (2014). El concepto de performance según Erving Goffman y Judith Butler. *Colección Documentos de Trabajo Centro de Estudios Avanzados.*, *3*.

Foulcaut, M. (1970). *El orden del discurso* (Bachelor's thesis).

Góngora Lizardo. (2017). Espacio urbano y memoria. In N. Pardo (Ed.), *Semiótica: Comunicación, cultura y cognición* (pp. 111–120). Universidad Nacional de Colombia.

Granada, J., & Restrepo, N. (2015). Repertorios de movilización de mujeres víctimas del desplazamiento forzado en Medellín. *Revista de Estudiantes de Ciencia Política*, *6*, 19–25.

Groppo, B. (2002). Las políticas de la memoria. *Sociohistórica, 11–12*, 187–198.

Grupo de Memoria Histórica (GMH). (2009). *Memorias en tiempo de guerra: Repertorio de iniciativas*. Punto aparte Editores.

Guglielmucci, A. (2023). Culturas de rememoración y políticas de memoria: la institucionalización del recuerdo sobre el conflicto armado en Colombia. In A. Aguayo & R. Ruiz (Eds.), *Memoria y políticas Culturales. procesos globales, conflictos locales* (pp. 55–90). Universidad Autónoma Metropolitana.

Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. UNAM.

Haidar, J. (2024). El campo del análisis del discurso desde la complejidad y la transdisciplinariedad. *Revista Historia de La Educación Latinoamericana*, *26*(42), 13–23. https://doi.org/10.19053/UPTC.01227238.17515

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva* (I. Sancho- Arroyo, Ed.). Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.

Halliday, M. (1977). Text as semantic choice in social contexts. *Grammars and Descriptions*.

Hodge, R., & Kress, G. (1988). *Social Semiotics.* Cambridge, United Kingdom: Polity Press.

Ibarra, M. (2011). Acciones Colectivas de Mujeres por la Verdad, la Justicia y la Reparación. *Reflexión Política*, *13*, 136–150.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España Editores.

Juárez, J., Arciga, S., & Mendoza, J. (2012). *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*. UAM-Iztapalapa.

Kress, G., Leite- García, R., & Leeuwen, T. van. (2000). Semiótica discursiva. In T. A. Van Dijk (Ed.), *El Discurso como estructura y proceso* (primera, pp. 373–416). Editorial Gedisa.

Kress, G., Leite García, R., & Van Leeuwen, T. (2000). Semiótica discursiva. In *El discurso como estructura y proceso* (pp. 373–416).

Mendoza, J. (2009). El transcurrir de la memoria colectiva La identidad Jorge Mendoza García. *Revista Casa Del Tiempo*, 59–68.

Morales, E. (2013). *Discurso*. http://www.ub.edu/diccionarilinguistica/print/5514

Ortega, P. (2014). Enseñanza de la historia reciente y pedagogía de la memoria: Emergencias de un debate necesario. *Pedagogía y Saberes*, *No. 40*, 59–70.

Pardo, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso Una perspectiva latinoamericana* (1st ed.). Universidad Nacional de Colombia.

Pardo, N. (2022). Comunicación: espacios y memorias colectivas. Estudio de caso. *Lengua y Sociedad. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, *21 (2)*(2), 113–131. https://doi.org/10.15381/lengsoc.v21i2.22554

Pardo, N. G. (2022). Comunicación: espacios y memorias colectivas. Estudio de caso. *Lengua y Sociedad*, *21*(2), 113–131. https://doi.org/10.15381/lengsoc.v21i2.22554

Pardo, N., & Moreno, L. A. (2022). *Memorias en el posacuerdo colombiano. Narrativas-relatos para construir paz*. Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Piper-Shafir, I., & Fernández-Droguett, R. (2013). Psicología Social de la Memoria: Espacios y Políticas del Recuerdo. *Psykhe*, *22*, *2*. https://doi.org/doi:10.7764/psykhe.2013.22.13

Pollak, M. (2006). *Memoria, Olvido, Silencio* (R. Gebauer & & M. T. Olivera R, Eds.). Al Margen ed.

Reátegui, F. (2009). Aproximaciones conceptuales. Las víctimas recuerdan. Notas sobre la práctica social de la memoria. In M. Briseño, F. Reátegui, M. C. Rivera, & C. Uprimny (Eds.), *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* ((ICTJ), pp. 17–42). www.opcionesgraficas.com

Ricoeur, P. (1999). *La Lectura del Tiempo Pasado: memoria y olvido.* Universidad Autónoma de Madrid Ed Arrecife Producciones.

Romio, S., Tobón, M., & Correal, D. (2023). *Mas allá del conflicto armado: memorias, cuerpos y violencias en Perú y Colombia* (S. Romio, M. Tobón, & D. Correal, Eds.). Universidad de los Andes.

Sánchez, G. (2018). Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia. *Análisis Político, 31 (92)* (Dossier: tierras y Estado en Colombia), 96–114.

Searle, J. (1965). *¿Qué es un acto de habla?* (pp. 221–239).

Tanius, K. (2005). Una introducción al estudio de la epistemología de la comunicación desde la obra de Manuel Martín Serrano. *Revista Cinta de Moebio*, *24*.

Taylor, D. (2011). Introducción. Performance, Teoría y Práctica. In *Estudios Avanzados de Performance* (pp. 7–30). Fondo de Cultura Económica.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*.

Triana, D. (2018). Performance, performatividad y memoria. *Cuestiones de Filosofía*, *4 (22)*, 17–34.

Uribe, M. V. (2009). Iniciativas no oficiales: un repertorio de memorias vivas. In M. Briceño, F. Reátegui, M. C. Rivera, & C. Uprimny (Eds.), *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (pp. 43–72). Centro Internacional para la Justicia Transicional (ICTJ). www.opcionesgraficas.com

Van Dijk, T. (2016). *Discurso y conocimiento*. Gedisa.

Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, *10*(29), 9–36. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200002&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Van Dijk, T. A. (2011). *Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación* (Gedisa).

Van Dijk, Teun. A. (2000). *El discurso como interacción social*. Gedisa.

Van Dijk, Teun. A. (2013). *DISCURSO Y CONTEXTO*. Gedisa.

Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones significados e imaginarios*. Paidós.

Vera, M. (2012). *Iniciativas de memoria: Repertorios, escalas y sentidos. Estudio de caso: La I conmemoración de la desaparición forzada de 43 campesinos en Pueblo Bello, Turbo, Antioquia (1990-2012)*. Universidad Nacional De Colombia.

Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad social*. Gedisa.

Vinyes, R. (2018). *Diccionario de la memoria colectiva*. Gedisa.

Wodak, R., & Meyer, M. (2003). *Métodos de Análisis Critico del Discurso* (primera). Editorial Gedisa. https://www.researchgate.net/publication/275634501

ANEXOS

A continuación, se presentan los formatos de cada uno de los instrumentos de recolección y sistematización usados en la investigación. Los instrumentos diligenciados en su totalidad con el contenido que se abordó en la investigación se encuentran en el Excel adjunto a este documento a excepción del Anexo 2 que se encuentra en este documento.

Anexo 1. Instrumento #1: Rejilla de identificación de información sobre la Corporación Zoscua. (Véase Hoja 1 documento Excel)

Instrumento #1: Rejilla de identificación de información sobre la Corporación Zoscua													
Año	Fecha del evento	Fecha de publicación	Nombre de la entrada blog	Nombre de acción	Lugar	Ciudad	Descripción	Texto de la entrada	Tema	Tipo de acción	Material	Link	Observaciones

Anexo 2. Instrumento #2 Guion temático para entrevistas semiestructuradas

Encuentro con 2 Miembros de la Corporación Zoscua	
Categoría	**Preguntas orientadoras para entrevista semiestructurada**
Trayectoria de la corporación - Orígenes y motivaciones:	¿Cuándo y cómo nació la Corporación Zoscua?, ¿Qué motivó su conformación?, ¿Cuál fue el contexto social o político en ese momento?
	¿Por qué eligieron el nombre "Zoscua"? ¿Qué significa para ustedes?
	¿Qué objetivos sobre el territorio boyacense se han propuesto y han guiado la labor de la corporación?
	¿cómo ha evolucionado el trabajo comunitario y de memoria a lo largo de los años?
	¿Cuáles han sido los proyectos más importantes que han desarrollado?
	¿Cómo han logrado posicionar su trabajo comunitario con las víctimas en un contexto como el boyacense? ¿Ganar legitimidad? ¿A que los ha llevado ese reconocimiento a nivel departamental?
	¿Cuáles son las creencias o valores compartidos que motivaron la creación de la Corporación Zoscua, y cómo han orientado sus prácticas?
	¿De qué manera consideran que el trabajo de Zoscua ha contribuido a construir una identidad colectiva entre las comunidades afectadas por el conflicto armado en Boyacá
Memoria social - Memoria como trabajo	¿Cómo entiende la Corporación Zoscua la memoria colectiva dentro de su trabajo con las comunidades?

	Desde qué perspectivas y valoraciones del conflicto armado comenzaron a trabajar en Zoscua. Cuál era el panorama o la imagen sobre el conflicto que tenían en ese momento
	¿Qué disputas o tensiones han enfrentado al promover versiones del pasado desde Zoscua?
	¿Cuáles han sido las principales reflexiones, las ideas que originaron el querer hacer trabajos de memoria y como pretendían hacer para que la gente les entendiera eso que Uds. querían comunicar
	¿Qué tipo de contenidos (vivencias, saberes, creencias) se priorizan en los procesos?
	¿Qué coyunturas o momentos han motivado la activación de la memoria dentro de la Corporación?
	¿Cómo piensan el deber de memoria en relación con las nuevas generaciones en Boyacá?
	¿Qué entienden ustedes por "memoria"? ¿Cómo la definen desde los trabajos de memoria de Zoscua?
	¿Qué perspectiva tienen sobre el conflicto armado de Boyacá - qué los lleva a realizar acciones de memoria?
	¿Qué características de memoria consideran que construyen desde la Corporación?
	¿Cuál es la relación entre memoria y territorio en el trabajo de la Corporación?
Memoria como acción discursiva	¿Cómo han definido y construido desde Zoscua los discursos legítimos para narrar la memoria del conflicto armado en Boyacá? ¿Qué formas expresivas —escritas, narrativas o performativas— han sido más significativas en sus repertorios de acción de memoria, y por qué? ¿Qué formas expresivas (arte, lenguaje, rituales) han sido más significativas en sus acciones de memoria? ¿Qué temas predominan y buscan comunicar en los procesos de memoria que han acompañado?¿Cómo deciden qué contar y cómo contarlas? ¿Quiénes participan en esa construcción? ¿Quiénes han sido las voces principales en los relatos de memoria promovidos por Zoscua?
Dispositivos de memoria – iniciativas acciones-repertorios-comunicación	¿Cómo han logrado el apoyo de la gente por un lado y como el apoyo institucional por otro lado? ¿Qué estrategias ha implementado la corporación? ¿Cómo han conseguido que miembros y otras organizaciones se unen a sus acciones colectivas y cómo lograron esa continuidad y permanencia en el tiempo? ¿cómo se crearon esas acciones performativas, cómo logran que esos eventos conmemorativos materializan las luchas y memorias de las víctimas del conflicto armado en Boyacá- performances
	¿Cómo surge la idea de hacer jornadas por la memoria, la dignidad y la vida acompañados de puestas en escena, monumentos?
	¿Qué papel tienen el arte, la oralidad o los rituales en la forma en que comunican la memoria?
	¿Qué criterios o experiencias determinan qué hechos o memorias se visibilizan?
	¿Cómo negocian los diferentes relatos, versiones o verdades sobre los hechos del pasado?
	¿Han notado cambios en la forma de hablar del conflicto y la memoria en la comunidad desde que empezaron su trabajo?

	¿Qué papel juegan las generaciones más jóvenes en la transformación del discurso de memoria? ¿Qué diálogos con las políticas públicas de memoria han establecido o con la institucionalidad administraciones gubernamentales? Trabajos conjuntos, debates, participaciones. evolución de las acciones y los discursos que comunican - que influye en esos cambios?
Interacción con el público condiciones de recepción	¿Cómo se involucra el público y la comunidad en general en los procesos de memoria que desarrollan?
	¿Cómo aseguran que no sea una relación unidireccional, sino un diálogo con el público?
	¿Cómo reacciona el público ante los relatos de memoria que proponen en las intervenciones en espacio píblico?
	¿Qué emociones, reflexiones o preguntas suelen surgir en los espacios de conmemoración o diálogo?
	¿Han recibido críticas, resistencias o incomodidades? ¿Cómo las han gestionado?
	¿Qué diferencias notan en la forma en que interactúan jóvenes, adultos mayores, mujeres, víctimas, no víctimas o visitantes externos?
	¿Cómo adaptan sus mensajes y formatos dependiendo del público que los escucha o ve
	¿Qué cambios han observado en el público luego de participar en sus actividades o procesos?
	¿Han recibido testimonios o retroalimentación que les haya hecho replantear su forma de narrar la memoria?
	¿Qué esperan que el público se lleve luego de interactuar con una experiencia de memoria promovida por Zoscua?
Construcción discursiva de la memoria	¿Han notado cambios en la forma de hablar del conflicto y la memoria en la comunidad desde que empezaron su trabajo?
	¿Qué papel juegan las generaciones más jóvenes en la transformación del discurso de memoria?
	como construyeron esas ideas de memoria de lo que iban a representar como son el proceso de creación de ese repertorio que propósitos ahí que intereses desde la corporación tanto para el trabajo organizativo como para el publico
Encuentro con 2 personas de organizaciones aliadas Fundación Cultural Rayuela y Teatro Experimental de Boyacá	
Contextualizar la relación entre las organizaciones-vínculo con Zoscua	¿Cómo conocieron el trabajo de la Corporación Zoscua y desde cuándo trabajan juntas?
	¿Qué motivó la alianza o el trabajo colaborativo entre sus organizaciones?
Procesos compartidos y objetivos comunes-Comprender el tipo de trabajo conjunto	¿Qué proyectos o acciones han desarrollado en conjunto con Zoscua?
	¿Qué objetivos comunes han encontrado en relación con la memoria y el territorio?
	¿Cómo el trabajo colaborativo con Zoscua complementan sus enfoques de trabajo o saberes?

y los sentidos construidos.	
Discursos y sentidos en la construcción de memoria. Para explorar la construcción discursiva conjunta.	¿Qué relatos o discursos sobre el pasado han construido o resignificado junto con Zoscua? - (obra de teatro Memento)
	¿Qué sentidos de la memoria han emergido en esas experiencias compartidas?
	¿Cómo han abordado la pluralidad de voces, memorias o incluso tensiones entre versiones?
Relación con las comunidades	¿Cómo ha sido la interacción con las comunidades en los procesos que han trabajado con Zoscua?
	¿Han notado transformaciones en las comunidades a partir de estos procesos de memoria compartida?
	¿Qué aprendizajes les ha dejado ese trabajo territorial conjunto?
	Retos, tensiones y reflexiones- Identificar desafíos y oportunidades de mejora.
	¿Qué dificultades han enfrentado en el trabajo conjunto con Zoscua?
	¿Cómo han manejado diferencias en las formas de narrar o representar la memoria?
	¿Qué aprendizajes les ha dejado el proceso de alianza interorganizacional?
Perspectiva de futuro de la alianza	¿Qué sueñan o desean para el futuro de esta alianza con Zoscua?
	¿Qué nuevas apuestas o proyectos les gustaría impulsar juntos?
	¿Qué papel creen que deben seguir jugando las alianzas territoriales en la construcción de paz y memoria?

Anexo 3. Instrumento #3 Ficha estructura de prácticas semiótico discursivas de memoria realizadas por la Corporación Zoscua (Véase Hoja 2 documento Excel)

Instrumento #3 Ficha estructura de prácticas semiótico discursivas de memoria realizadas por la Corporación Zoscua		
Nombre del evento:	Lugar:	Fuente: Blog Zoscua
	Fecha:	Link:
	Motivo: (fecha especial)	
Organizaciones participantes:		
Duración: 1 día		
Descripción general del evento- programa:		
Dispositivos de memoria:		
1. Nombre		
Formato: Ceremonia Pública- Ritual comunitario- Exposición Artística- Intervención en Espacio Público- Marchas o Manifestaciones		
Tema principal:		
Idea y contenido:		
Frases y lemas:		
Fotografías		

Anexo 4. Instrumento #4 Ficha estructura sistemática del dispositivo semiótico-discursivo y comunicativo (texto multimodal)- Acto locutivo (Véase Hoja 3 documento Excel)

Instrumento #4 Ficha estructura sistemática del dispositivo semiótico-discursivo y comunicativo (texto multimodal)- Acto locutivo
Nombre del dispositivo:
Tipo de unidad semiótica: (visual- grafica/ visual verbal)
Fotografías
Descripción
Personas:
Objetos utilizados:
Colores predominantes: rojo y anaranjado
Textos o inscripciones visibles (si las hay):
Composición visual (disposición de elementos, tamaños, enfoque):
Acciones o gestos observables
Interacciones del dispositivo semiótico con otros dispositivos- uso performativo del espacio público Articulación con acciones performativas:
Elementos visuales multimodalidad
Modos semióticos:
Materiales de inscripción:
Símbolos utilizados:

Anexo 5. Instrumento #5 Sistematización de entrevistas (Véase Hoja 4 documento Excel)

Instrumento #5 Sistematización de entrevistas	
Pregunta de investigación	¿Cómo las transformaciones de los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos en la construcción de memoria del conflicto armado en Boyacá?

Objetivos	**General:** Evidenciar cómo las transformaciones de los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos en la construcción de memorias del conflicto armado en Boyacá. • Identificar y analizar las percepciones y valoraciones sobre la memoria y el conflicto armado que propone la Corporación Zoscua a partir de su construcción discursiva. • Caracterizar los repertorios de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua en los diferentes momentos discursivos. • Establecer las transformaciones de los repertorios de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua para confrontarlos con las valoraciones sobre el conflicto armado.	
Entrevistados	JR: Julio Roberto - Zoscua JW: Jhon William-TEB DM: Víctima del conflicto armado IT: Iván Torres	
Categorías	**Fragmentos de texto de entrevistas**	**Análisis**

Anexo 6. Instrumento #6 Sistematización de documentos institucionales (Véase Hoja 5 documento Excel)

Instrumento #6 Sistematización de documentos institucionales				
Pregunta de investigación	¿Cómo las transformaciones de los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos en la construcción de memoria del conflicto armado en Boyacá?			
Objetivos específicos	**General:** Evidenciar cómo las transformaciones de los repertorios (de las acciones de memoria de la Corporación Zoscua) representan diferentes momentos discursivos en la construcción de memorias del conflicto armado en Boyacá. • Identificar y analizar las percepciones y valoraciones sobre la memoria y el conflicto armado que propone la Corporación Zoscua a partir de su construcción discursiva. • Caracterizar los repertorios de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua en los diferentes momentos discursivos. • Establecer las transformaciones de los repertorios de acciones de memoria desarrolladas por la Corporación Zoscua para confrontarlos con las valoraciones sobre el conflicto armado.			
Instrumento #6 Sistematización de documentos institucionales				
Año	Elemento	Categoría	Fragmento	Análisis